

ISSN (versión online): 2393-6886

ISSN (versión impresa): 2393-7068

PUBLICACIÓN SEMESTRAL:

REVISTA URUGUAYA DE ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA

Año IV – Nº 2 – Julio-Diciembre 2019

**“Movimientos de poblaciones que cambian mapas.
Identidades ante la apertura y la muralla de las fronteras”**



GERARDO MANTERO (Montevideo, 1956) artista visual, editor y gestor cultural. Co-director de la revista *La Pupila*, Editor de la revista de Socio Espectacular. En el campo de las artes se formó con Hilda López, Dumas Oroño y Guillermo Fernández y realizó viajes de estudios por Europa y Estados Unidos. Ha formado parte de muestras colectivas e individuales en galerías y museos, entre otras: Alianza Uruguay-EEUU (1990), en la sala “Federico Sáez”(2000), en el Museo de Arte Contemporáneo de El País (2007), en la Alianza Francesa de Montevideo (2010), en el Museo Nacional de Artes Visuales (2012), en el Museo Figari (2017). Fue invitado por KKV Grafick, (Suecia) a realizar una residencia-curso de grabado. Sus obras integran colecciones en Uruguay, Brasil, Canadá y Francia.

**REVISTA URUGUAYA DE
ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA**

Año IV - Nº 2 – Julio-Diciembre 2019

Editora

Sonia Romero Gorski

REVISTA URUGUAYA DE ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA

Año IV - Nº 2 – Julio-Diciembre 2019

Cuerpo editorial:

Dr. Leonel Cabrera Pérez
FHCE, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Cornelia Eckert
Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil

Dr. Ariel Gravano
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Susana Rostagnol
FHCE, Universidad de la República, Uruguay

Dr. Rafael Suárez
FHCE, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Silvina Merenson
UNSAM, Buenos Aires, Argentina

Psi. Luis Carrizo
UNESCO - CILAC Forum

Dra. Susan Lobo
University of Arizona, Tucson, USA

Dr. Néstor Da Costa
UCUDAL, Uruguay

Dra. Sonia Romero
FHCE, Universidad de la República, Uruguay

Prof. Titular Alberto Sobrero
Universidad La Sapienza, Roma, Italia

Prof. Titular Patrice Vermeren
Universidad de Paris VIII, Francia

Comisión Editorial Ejecutiva

José López Mazz

Isabel Barreto

Pilar Uriarte

Asistentes de Edición:

Gerardo Ribero Fernández

Darío Arce Asenjo

Andrea M. Quadrelli

Juan Scuro

Editora:

Sonia Romero Gorski

Referente en Bibliotecología:

Lic. Gabriela Motta



Línea de publicación

Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía.

Publicación semestral que publica artículos originales e inéditos y da cuenta de producción de vida académica relevante y evaluada.

En el año 2016 dejó de existir el *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay* para devenir una nueva publicación marcada por las exigencias de transformación, por nuevas reglas de juego que nos permiten no solo sobreponernos al largo tiempo transcurrido, entre el 2000 y el 2015, sino iniciar con energías renovadas una etapa más acorde a los cánones académicos universales. Con diferencias de identificación dlmos comienzo en el 2016 a la existencia de la *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*. Como sugiere el nombre la publicación se coloca más en el centro de las Ciencias Antropológicas, contemplando el potencial de una diversidad interna, a la vez que mantiene y destaca la vocación de observación etnográfica, análisis y escritura sobre objetos, relaciones, pueblos, ciudades, identidades, fenómenos culturales en general.

Instituto de Antropología

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación -UdelaR-
Magallanes 1577 - Montevideo 11200
revuruguayadeantropologia@gmail.com

Indexada en:



ASOCIACIÓN URUGUAYA
DE REVISTAS ACADÉMICAS

Disponible en página web Programa Most de UNESCO Montevideo.

© 2019, **Sonia Romero Gorski** (*Editora*). Docente libre.
Instituto de Antropología FHCE – UdelaR
sromero@fhuce.edu.uy
revuruguayadeantropologia@gmail.com
www.fhuce.edu.uy

© Para esta edición, **Editorial Nordan–Comunidad**
La Paz 1988, 11200 Montevideo
Tel: (598) 2400 5695
C.e.: nordan@nordan.com.uy
www.nordan.com.uy

Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 3.0 Unported License. cc-by.

Armado: Javier Fraga

ISSN (online): 2393-6886
ISSN (impreso): 2393-7068

Tabla de contenidos



Editorial

Editorial	9
Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía	31



1. Estudios y Ensayos

Lo crudo y lo cocido. Una nueva aproximación a los “cerritos de indios” <i>Roberto Bracco Boksar</i>	39
Reflexiones en torno al enfoque etnográfico y la colaboración a partir de la experiencia con organizaciones indígenas <i>María Victoria Taruselli</i>	57
El recurso del consumidor. La puesta en valor de la etnografía del consumo en la investigación de mercados <i>César Augusto González Vélez y David Fernando García González</i>	73



2. Avances de investigación

¿Para qué lo hacemos? Reflexiones éticas del quehacer bioantropológico en el marco del proyecto “Identidad y genética” **87**

Lucas Prieto Floriani

Del litigio al campo: antropología para la transformación social. Una experiencia de antropología litigante en el sur de Acandí (Caribe Occidental) **103**

Laura Posada

Género, música tradicional y tabúes de la sociedad mandé en el África Occidental **119**

Laura Inés Machín Álvarez

6



3. Dossier – Momentos destacados de vida académica local

Homenaje a Ruben Tani en número especial de la *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía* **131**

Sonnia Romero Gorski y Octavio Nadal

En clase con Ruben Tani: basado en hechos reales **134**

Octavio Nadal

Del Amazonas al Plata: decentramientos antropológicos y pueblos indígenas. Prof. Dr. José Bassini (Universidad de Manaos) **137**

Inti Clavijo

Breve reseña de la conferencia *Qué es y cómo se hace una tesis de posgrado*, Gabriel D. Noel (UNSAM) **141**

Andrea Quadrelli



4. Espacio abierto

Reseña, Tesis de Maestría: “De ir a cazar dragones te salen escamas”.
 Estudio etnográfico sobre la producción de *ethos* en los clubes de la
 pelea **147**
Bruno Mora

*Reseña, Tesis de Maestría: “Adiós a las chimeneas. Memorias obreras,
 sociales y colectivas bajo los efectos de la desindustrialización en Juan
 Lacaze”* **149**
Francisco Abella

*Reseña, Tesis de Maestría: “La Quinta de Batlle o Quinta de Piedras
 Blancas”* **151**
Gustavo Acosta

Segunda parte de comentarios sobre libro de Jorge Di Paula
Arq. María del Huerto Delgado; Arq. María Noel López Salgado;
Adriana Goñi **155**

Difusión de Jornadas sobre Etnografía y métodos cualitativos **163**

Difusión sobre Congreso de Antropología **165**



DOI: 10.29112/RUAE.v4.n2.1

Editorial

Sonnia Romero Gorski

Etnóloga. FHCE. sromero@fhuce.edu.uy
ORCID 0000-0003-3394-4879

“La facultad analítica es la potencia espiritual que iguala el pensamiento a la visión y reúne en un solo acto las actividades habitualmente opuestas de la intuición y de la deducción. Esta facultad toma los problemas al sesgo, a una distancia mediana que evita la doble fuente de errores: deducir a partir de un número demasiado pequeño de detalles que extravían la vista; perderse por el pensamiento en la búsqueda de causas subterráneas de fenómenos cuando todo debe tomarse en una sola cadena a partir de lo que se ve. El detective ideal es el que, al mismo tiempo, abre los ojos bien grandes sobre lo visible y los cierra para ordenar los elementos mediante la visión interior”. (Jacques Rancière, *Los bordes de la ficción*, 2019 [2017]: 78. Edhasa, Buenos Aires.

9

“Entendida como una crítica al *sentido común* antropomórfico que piensa en forma paranoica que lo que no puede ver o no quiere ver está oculto, la arqueología no “estudia” contenidos: *documentos* ni *pensamientos*, *imágenes*, *temas*, ni *obsesiones* que se “ocultan” en las “obras”, sino que propone describir (y re-escribir) desde fuera, y des-psicologizar los discursos, tratados como objetos producidos por prácticas discursivas.” (Ruben Tani; Octavio Nadal. *La persistencia de la memoria. Formalización y representación de las disciplinas modernas*, 2016: 92. Casa Editorial HUM, Montevideo)

En cada nuevo volumen de la *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, los pasajes en acápite terminan por mostrar ejes que nos guían atravesando los textos, proponiendo sustancia para comentarios y reflexiones del Editorial, así la referencia a la literatura y en particular al género policial genialmente cultivado por E. A. Poe, (que J. Rancière analiza) nos pone en sintonía con un talante fundamental para apreciar desarrollos y hallazgos de trabajos antropológicos. Por cierto, que en tareas de investigación el espíritu detectivesco- en el buen sentido- descarta obviedades para penetrar en capas cada vez más profundas y constituyentes de lo que se observa, de lo que se dice, de lo que se argumenta. Recogemos en esta publicación un espectro am-

plio de posibilidades en trabajos, sin querer excluir, ni opacar ángulos de abordaje. En diferentes géneros o sesgos disciplinarios podemos reconocer un similar y coincidente interés en demostrar que es posible construir y avanzar en el conocimiento de formas de proceder, manifestaciones y pensamiento humano, en ordenamientos espaciales e histórico-culturales. Ese conocimiento avanza a costa de exploraciones novedosas, de cuestionamientos metodológicos, de riesgos epistemológicos.

En coincidencia con la referencia a una búsqueda de evidencias antes evocada, la referencia a palabras de Tani y Nadal (2016) recuerda la analogía siempre vigente con procedimientos de la arqueología, inspirada y en connivencia con propuestas foucaultianas en las que se reclama una tensión exigente para vigilar la producción de los análisis, para la captación de indicios significativos en contextos diversos.

Justamente, podríamos decir que estamos asistiendo a cambios de territorialidades, de objetos, de formas de validación y difusión de la capacidad científica de las diferentes especializaciones dentro de las ciencias antropológicas, a la vez que en los “extramuros” vemos desplegarse intercambios posibles, y necesarios, con tantas otras disciplinas.

Cada vez menos nos intimida un canon único de objetos y procedimientos. La diferencia, o la identidad, hay que buscarla en las interpretaciones. Podemos seguramente concordar en que después de observar hay que “cerrar los ojos para ver en la visión interior”.

10 En este punto puedo retomar palabras ya dichas porque expresan con precisión realidades de la publicación y sentimientos de quienes trabajamos para hacerla posible “debemos agradecer que autores/as nacionales y extranjeros/as nos confíen los resultados de investigaciones, nos propongan sus textos para que podamos colaborar en la expansión de conocimiento que gracias a nuevos soportes y portales puede fluir sin límites, en un mundo digital. Vemos con beneplácito que se suman lectores y colaboraciones de autores/as de diferentes instituciones y regiones; vemos también que manifiestan unión en búsquedas e innovaciones que permiten retornos circulares de la vocación antropológica. Ésta permanece sin repeticiones innecesarias, con buena disposición para captar lo que está en la base firme de los cimientos de la disciplina y en el soplo inquieto del aire de cada época, de esta época” (Romero, S. Editorial RUAE, 2019, vol 1).

Al trabajar con el material recibido en este 2019 percibimos una vez más que enfoques y temas siguen sorprendiéndonos por ser originales, situados, aportando elementos como para renovar debates, proponer nuevos terrenos fuera de temáticas ya exploradas, o con giros que permiten visualizar aspectos no considerados anteriormente.

Es quizás necesario reiterar que el esfuerzo de esta publicación, en cada semestre, gana sentido al tomar en cuenta reflexiones e investigaciones que se están produciendo desde lugares y etapas formativas diversas. Los hallazgos expuestos no pretenden cerrar caminos sino explorar y proponer búsquedas más avanzadas, que nos conducen a mejores niveles de conocimiento, de cuestionamientos. Como sucede habitualmente al componer el conjunto de la publicación en sus diferentes Secciones, incluyendo presentaciones y conferencias de invitados, las reseñas de publicaciones y de tesis defendidas, notamos que los temas y los sentidos circulan entre los textos, marcando significativos enlaces, nudos teóricos que producen una cierta identidad (a pesar de la diversidad de procedencias de autorías y formatos) que hace a lo que cultivamos como la antropología y la etnografía.

Corresponde colocar aquí información sobre cambios formales y aspectos constantes de la publicación:

1. Recordamos a los autores/as que solo aceptamos **material original** para ser procesado en los dos volúmenes del año. La distribución en el vol. 1 y en el vol. 2 de cada año depende del cumplimiento de requisitos exigidos y de la fluidez de entrega de las evaluaciones externas.
2. **No se cobra** ningún tipo de arancel. Para aceptar los artículos o textos, solamente exigimos que los mismos se ajusten a la calidad de contenidos y a las Normas de Publicación que se detallan más adelante. Ver páginas estáticas de la RUAE.
3. Los **requisitos** solicitados (como inscripción en registro ORCID, entre otros) se ajustan a normas de publicación de revistas científicas.
4. Como habíamos anunciado en el vol. 1 de este año, se realizaron cambios para mejorar y fortalecer la capacidad operativa de la publicación, satisfacer demandas de transparencia y otros detalles que sin duda acompañan el compromiso que significa el acceder a Portales, Catálogos, Redes. Este movimiento expansivo se concreta gracias al progresivo ajuste a las normativas exigidas; dicha tarea renovada cada año nos ha llevado a una posición más satisfactoria, ganando visibilidad en un plano global, globalizado.
5. Desde el Vol 2 del 2019 contamos con el **Sistema anti-plagio Ithenticate-Cross Ref** provisto por nuestra suscripción a AURA, Asociación Uruguaya de Revistas Académicas.
6. Los cambios en el Cuerpo Editorial siguen una dinámica de actualización.
7. Se incorporan colaboraciones en el Equipo de edición.
8. Se crea una Comisión Editorial Ejecutiva que tendría el cometido de evaluar innovaciones, como búsqueda de financiamiento para cubrir costos mínimos de diagramación, afiliación a AURA (incluyendo DOI y programa anti-plagio), proponer editores/as alternos/as, entre otros.

* * *

Estudios y Ensayos

En la Sección Estudios y Ensayos ubicamos tres textos que remiten a bien diferentes situaciones de investigación, con interpretaciones de diferentes alcances. En el primero se plantea un retorno a lo que se ha interrogado por décadas, hablamos de la significativa presencia en regiones del país de montículos construidos por pobladores originarios o asentados miles de años antes de la época colonial.

Siguiendo una línea casi tradicional en investigaciones de corte socio cultural, en el segundo artículo una colega argentina nos enfrenta a situaciones y personajes que podemos encontrar cuando vamos en misión profesional hacia la llamada “comunidad organizada”, ya no individualidades sino colectivos. En el registro y análisis de actitudes y respuestas aparecen razones para una reflexión crítica.

En el tercer artículo, co-autoría de colegas colombianos, encontramos otro plano de acción muy diferente y contemporáneo; se trata de visualizar la labor etnográfica al servicio de objetos hasta ahora poco pensados: el mundo de los consumos y sus habitantes nativos, los consumidores. La exploración pone de manifiesto capacidades impensadas, y demandas crecientes a la vieja práctica de la investigación etnográfica.

Nos complace proponer este material diverso y novedoso; tanto textos como autores/as merecen nuestra atención y difusión.

Roberto Bracco (FHCE, Uruguay) en “*Lo crudo y lo cocido: una nueva aproximación a los ‘cerritos de indios’*” propone una revisita al tema, o mejor dicho al “enigma” de los cerritos de indios. Aunque con ese título que dialoga con la conocida obra que inicia la trilogía de las Mitológicas (C. Lévi-Strauss), ya podemos entrever que se aproxima una nueva lectura o un ángulo diferente del tema canónico de la arqueología nacional. En efecto, nos enteramos que últimas técnicas de análisis en laboratorio permiten conectarse con usos y modos de cocción más que ancestrales y de allí retomar interpretaciones e hipótesis más arriesgadamente antropológicas, es decir que ponen en juego varios conocimientos de diferentes ramas de la disciplina. Llegamos a una resolución internamente interdisciplinaria. Estamos invitados/as a dejar intereses demasiado prescinentes de otros, para abarcar procedimientos e interpretaciones que no se reclaman de una única mirada, de una única biblioteca temática.

María Victoria Taruselli (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina), en *Reflexiones en torno al enfoque etnográfico y la colaboración a partir de la experiencia con organizaciones indígenas* nos lleva a escenarios contemporáneos, en los que se plantean relaciones cara a cara con población de origen indígena de alguna manera instalada en centros urbanos, organizados en instituciones, con dirigentes o responsables que son los primeros interlocutores a quienes contactan los/as investigadores/as de variadas profesiones (antropólogos/as incluidos/as) que se acercan con proyectos que presentan como inéditos y salvadores. Allí empiezan encuentros y equívocos; dejando a un lado los manuales de gabinete hay que abrirse a la espera, la escucha y quizás a momentáneas decepciones.

12

César Augusto González Vélez, David Fernando García González (Universidad Central de Colombia) propusieron *El recurso del consumidor. La puesta en valor de la etnografía del consumo en la investigación de mercados*, un estimulante abordaje de terreno y temas poco explorados que en realidad se presentan como una de las tantas novedades que encontramos en el mundo siempre desafiante de la antropología que se adapta a contextos, a posibilidades de uso de tecnologías, a captar demandas de intervención en modalidades rápidas de investigación, desde un perfil propio y sin abandonar certezas del método etnográfico. Se podría debatir sobre la relación entre antropología aplicada e investigación de mercados, pero no se puede negar lo acertado de arriesgarse más allá de terrenos académicos clásicos y por demás transitados.

Avances de Investigación

En la Sección Avances de Investigación presentamos tres trabajos, textos que corresponden a diferentes momentos de elaboración y de crecimiento académico. Se ubican en lugares, países, bien diversos. Una vez más nos sorprende gratamente la variedad de tópicos y nos alegramos de ver cómo asoma la posibilidad real de pensar-nos en términos de interdisciplina hacia adentro de la propia antropología.

Una primera investigación plantea con honestidad preguntas, incomodidades, que surgen en un estudio bio-antropológico realizado en Montevideo, Uruguay (FHCE). Un segundo trabajo se ubica en territorio de comunidades afro de la zona del Caribe Occidental, donde una estudiante colombiana del Programa de Maestrías de la FHCE, Uruguay, planea estudiar prácticas de gobernanza territorial, con intereses jurídico-antropológicos. El tercer estudio corresponde a investigadora (uruguayana de origen) en un plano que podemos ubicar como Etnomusicología, llevando sus preguntas y haciendo registros en lugares de África contemporánea, llenos de tradiciones y de formas de cultivar estilos musicales. Apreciamos que la academia noruega habilite oportunidades de

inmersión en terrenos y temas lejanos, que de alguna manera se conectan con nuestras complejas y múltiples vertientes identitarias.

Lucas Prieto (FHCE, Uruguay) en *¿Para qué lo hacemos? Reflexiones éticas del quehacer bioantropológico en el marco del proyecto “Identidad y genética”* plantea un estudio donde se cruzan cuestiones de antropología biológica (en la búsqueda de marcas de ancestralidad) con interrogantes de otro orden en cuanto a un abordaje éticamente respetuoso, que no desborde hacia uso y extracción de datos sin la necesaria vigilancia epistemológica y auto reflexiva. Es interesante saber que estas consideraciones surgen de la inquietud y conocimientos de joven egresado de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, FHCE.

Laura Posada (de Colombia, estudiante en el Programa de Maestrías de la FHCE, Uruguay) en *Del litigio al campo: antropología para la transformación social. Una experiencia de antropología litigante en el sur de Acandí (Caribe Occidental)* se propone avanzar en el conocimiento de localidades y comunidades (minorías de tipo étnico) en su país, Colombia, haciendo uso muy acertado de lecciones aprendidas en su recorrido por cursos y seminarios de la maestría que cursa en Montevideo. La elección de su terreno llama la atención en un primer momento, aunque luego se entiende que sigue la inspiración más originaria de los estudios etnográficos, basados en desplazamientos, descentramientos de ejes habituales para conocer un objeto construido por una mirada teóricamente intencional. No es una mirada casual, además en este caso entretejida entre conocimientos jurídicos y antropológicos.

Laura Álvarez Machín (uruguaya, investigadora en Noruega) en *Género, música tradicional y tabúes de la sociedad mandé en el África Occidental* despliega el tema de su investigación sobre ejecutantes tradicionales de música en región Mandé. Encontró no sólo los *griots* sino que se interesó por las *griotas*, una forma españolizada y feminizada de una posición de prestigio en el ambiente musical tradicional y contemporáneo, donde las mujeres tienen todavía algunas limitantes culturales. En el canto parecen moverse, y destacarse, con más libertad ya que la ejecución de ciertos instrumentos aparece como “naturalmente” asignada según géneros. La autora evoca un rico panorama musical cuya difusión, lamentablemente, no nos llega. Por eso agradecemos este avance de investigación, como una puesta al día de músicas del mundo.

Dossier

En la Sección Dossier dejamos asentadas expresiones de vida académica que se construye con aportes diversos y sobre todo que convoca la presencia y participación de un público informado, “masa crítica” de la antropología local. Las exposiciones de especialistas nacionales y extranjeros colaboran en el enriquecimiento de una formación continua

Sonnia Romero y Octavio Nadal (FHCE, Uruguay) compusieron la presentación de motivos por los que se homenajeó la labor sostenida de Ruben Tani en la publicación de artículos de carácter teórico (autor y co-autor) desde el año 2000 a la fecha en las revistas académicas, Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay (2000 a 2015) y Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía (2016 a la fecha).

La presentación tuvo lugar el 21 agosto 2019 en la FHCE con asistencia de docentes, egresados, estudiantes de grado y de posgrado.

Inti Clavijo (FHCE, Uruguay) se refiere a la conferencia dictada el 29 agosto 2019 por el Dr. José Bassini (uruguayo, docente en la Universidad de Manaos, Brasil). Su experiencia de trabajo e investigaciones en la región Amazónica traen temas de gran actualidad. Se destaca la preocupación por el devenir de los pueblos autóctonos y sobre

todo del ambiente natural y amenazado de la Amazonia. I. Clavijo retuvo una expresión que ilustra el tema y la posición del conferencista quien se refirió a “la *siliconización* de la Amazonia” en su progresivo *florestamento*.

Andrea Quadrelli (FHCE, Uruguay) escribió una reseña sobre la conferencia de Gabriel D. Noel (UNSAM, Argentina) que tuvo lugar el 22 de Agosto 2019 en la FHCE. G. Noel expuso sobre significados e implicancias para autores/as y tutores/as en el proceso de producción de una tesis de posgrado. La realización de un posgrado interesa cada vez más a estudiantes universitarios en general, estudiantes de Ciencias Antropológicas en particular. En ese sentido la disertación fue importante, oportuna.

Espacio abierto

En esta Sección colocamos, en formato breve, noticias del quehacer académico nacional y de la región.

Destacamos las reseñas, escritas y enviadas por sus propios/as autores/as de Tesis ya defendidas en el marco del Programa de Posgrados de la FHCE, Maestría en Antropología de la Región de la Cuenca del Plata:

Bruno Mora, defendió su tesis de Maestría, “De ir a cazar dragones te salen escamas”. Estudio etnográfico sobre producción de *ethos* en los clubes de la pelea.

Original estudio sobre lugares de entrenamiento de Budokas Modernos en la ciudad de Montevideo.

Francisco Abella, defendió su tesis de Maestría “Adiós a las chimeneas. Memorias obreras, sociales y colectivas bajo los efectos de la desindustrialización en Juan Lacaze”. Estudio amplio, con inspiración histórica y antropológica sobre el período imborrable en la vida de Juan Lacaze, Colonia, Uruguay.

14 **Gustavo Acosta**, defendió su tesis de Maestría “La quinta de Batlle o Quinta de Piedras Blancas”. Trabajo de largo aliento donde el autor reconstruye el período histórico y el personaje de primer nivel quien desde su casa-quinta y desde su presidencia marcó al país del siglo XX.

En este segundo volumen del año concluimos con los comentarios sobre *Fraternidad para construir* de Jorge Di Paula (2019), arquitecto que tuvo la inquietud sostenida y militante de integrar otras disciplinas, entre las que siempre ubicó a la Antropología Social y Cultural, para construir reflexión y propuestas para la ciudad, para la vivienda y sobre todo para considerar lo que destacó como Vivienda Popular. Fue fundador de la REAHVI, Red académica de Asentamientos humanos, Habitat y Vivienda. En el volumen I de la RUAE de este mismo año, publicamos notas del Ing. Benjamín Nahoum (FADU), el Esc. Arturo Iglesias (Fac. de Derecho) y la Etnóloga Sonnia Romero (FHCE)

Completamos ahora con las notas de colegas, y ex alumnas de J. Di Paula, quienes también integraron la REAHVI, arquitectas **Noel Salgado** y **María Huerto Delgado** (FADU, Uruguay) y de **Adriana Goñi** antropóloga, especializada en estudios urbanos (Centro Universitario del este, CURE). Queda constancia que con J. Di Paula y con los/as colegas mencionados/as, avanzamos en la construcción de abordajes innovadores en temas fundamentales para la ciudad y la vivienda.

Agradecimientos

Agradecemos las contribuciones de todos/as los/las autores/as, así como la colaboración desinteresada de los/las evaluadores/as.

Colaboraron con traducciones para este volumen al portugués y al inglés de Andrea Quadrelli, de la FHCE y Bruno Costabel, respectivamente.

Agradecemos el aporte de la gestión artística que realiza Macarena Montañez (podeagua televisión). Para este año nos acercó la obra de Gerardo Mantero (números 1 y 2 del 2019).

Agradecemos a Unesco-Montevideo por publicar en el sitio del Programa MOST el PDF completo de la Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía.

La Revista se completa con el trabajo profesional de Javier Fraga en la diagramación, de Gabriela Motta con el proceso de preparación de archivos para Scielo Uruguay y Gerardo Ribero en OJS.

Tema de la convocatoria 2020

La RUAE llama a publicar trabajos originales (inéditos) que orienten reflexión sobre: *El régimen de Lo temporal en el devenir de las Ciencias Antropológicas.*

Entrega de contribuciones originales o inéditas para todas las Secciones: mayo y agosto de 2020 para volumen 1 y 2 respectivamente.

El equipo editorial se reserva el derecho de distribuir el material en los dos números semestrales.

Sonnia Romero Gorski
Editora

Instituto de Antropología – FHCE
Montevideo, noviembre 2019

Aspectos formales a destacar

I. La publicación cuenta con la **licencia de Creative Commons** (cc-by) que protege contenidos en el libre acceso (versión electrónica) así como distribución comercial (versión en papel).

II. La Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía publica solamente material original y cuenta con cinco Secciones que componen la tabla de contenidos:

Editorial. 1. Estudios y Ensayos. 2. Avances de investigación. 3. Dossier. 4. Espacio abierto.

III. Arbitrajes y control de calidad

Se someten a arbitraje –en doble ciego– los artículos que figuran en la Sección 2 y, eventualmente, en la Sección 3. El conjunto del contenido (incluyendo *Avances de Investigación*) ya tiene su aval académico: proviene de investigaciones ya evaluadas, de eventos con respaldo institucional, presentaciones de libros o de tesis de posgrado. Toda la publicación reúne producción y actividades académicas debidamente avaladas en origen.

La totalidad del material pasa por la revisión de la editora, de asistentes de edición, contando con el respaldo del Cuerpo Editorial y la Comisión Editorial Ejecutiva. El producto logrado nos alienta siempre a seguir convocando colaboraciones, en una línea de apertura hacia temas que sin estar localizados dentro del territorio nacional nos aportan visiones y líneas de actualización.

16 **IV.** No se cobra ningún tipo de arancel a los/las autores/as.

V. La RUAE cuenta con programa anti-plagio desde este número 2 del año 2019.



Editorial

Sonia Romero Gorski

Ethnologist. FHCE. sromero@fhuce.edu.uy

ORCID 0000-0003-3394-4879

“The analytical ability is the spiritual power that equals thought to vision and coalesce them all together in a single item, the usually opposed activities of intuition and deduction. This ability takes the problems at hand, at a medium distance avoiding doubling the source of errors: deducing from a too small number of details lost to sight; get lost in thought in the search for hidden causes of phenomena when everything must be taken in a single concatenation from what is seen. The ideal detective is the one who, at the same time, opens his eyes wide on the visible and closes them to order elements through their inner vision”. (Jacques Rancière, *The edges of fiction*, 2019 [2017]: 78. Edhasa, Buenos Aires.

“Understood as a critique of the anthropomorphic *common sense* that paranoidly thinks that what it cannot see or does not want to see is hidden, Archeology does not “study” content: *documents* or *thoughts, images, themes, or obsessions* that are “hidden” in the “works”, but that proposes to describe (and rewrite) from outside, and de-psychologize the discourses, treated as objects produced by discursive practices.” (Ruben Tani; Octavio Nadal. *The persistence of memory. Formalization and re-presentation of modern disciplines*, 2016: 92. HUM Publishing House, Montevideo)

In each new volume of the *Uruguayan Journal of Anthropology and Ethnography*, the passages in caption end up revolving on axes that guide us through the texts, proposing substance for comments and reflections on the Editorial, as well as the references to literature, in particular, the genre of detective stories brilliantly brought to life by EA Poe, (which J. Rancière analyzes) puts us in tune with a fundamental attitude to appreciate developments and findings of anthropological works. By the way, in investigative tasks the detective spirit - in a good way - discards obviousness to penetrate into ever deeper layers and elements of what is observed, said, or argued. In this publication we offer a wide spectrum of works, without wanting to exclude or obscure any point

of view. In the different genres or disciplinary biases we can recognize a similar and coincident goal of demonstrating that it is possible to build and advance the knowledge on ways of proceeding, manifestations and human thought, in spatial and historical-cultural arrangements. This knowledge grows at the cost of novel explorations, of methodological questions, of epistemological risks.

In coincidence with the notion of searching for evidence previously evoked, Tani and Nadal's (2016) opinion recalls the prevailing analogy with archeology procedures, inspired and in collusion with Foucaultian proposals in which a demanding tension is claimed to monitor the production of the analyzes, to capture significant clues in diverse contexts.

Precisely, we could say we are currently witnessing changes in territorialities, objects, forms of validation and dissemination of the scientific capacity of the different specializations within the anthropological sciences, while on the "outside" we see possible exchanges unfolding, and necessarily so, with so many other disciplines.

We are less and less intimidated by a single canon of objects and procedures. The difference, or identity, must be sought in the interpretations. We can surely agree that after observing, we all should "close our eyes, and see with our inner vision".

At this point I can pick up words already said, because they express precisely the realities of the publication and feelings of those who work to make it possible "we should be grateful that national and international authors entrust us with the results of their research, offering their works so that we can collaborate in the expansion of knowledge that, thanks to new media and portals can now flow without limits, in a digital world. We welcome the addition of readers and collaborations of authors from different institutions and regions; we also see that they show agreement in searches and innovations that allow circular returns to the anthropological vocation. This, without unnecessary repetitions, with a willingness to capture what is at the very core of the foundations of the discipline and in the restless breath of the air of each era, of this era" (Romero, S. Editorial RUAЕ, 2019, vol one).

Working with the material received in 2019 we perceive once again approaches and themes that continue to surprise us for being original, contextualized, contributing elements such as to renew debates, propose new domains outside of the already explored, or with glimpses that allow us to visualize aspects not previously considered.

It's perhaps necessary to reiterate that the effort of this publication, in each semester, grows by taking into account reflections and investigations taking place from different places, and from different formative stages. The exposed findings are not intended to close roads but to explore and propose new ways, which lead us to better levels of knowledge, to better questions. As usually happens when composing the whole of the publication in its different Sections, including presentations and guest lectures, the reviews of publications and theses defended, we note that the themes and the senses circulate between the texts, marking significant links, theoretical nodes that bring forth a certain identity (despite the diversity of origins, authorships, formats) that makes what we know as anthropology and ethnography.

It is appropriate to place here information on formal changes and constant aspects of this publication:

1. We remind the authors that we only accept **original material** for the two volumes of the year. The distribution in vol. 1 and in vol. 2 of each year depends on compliance with the requirements and the fluidity of delivery of external evaluations.

1. **There are no charged** fees. To accept articles or texts, we only require that they conform to the quality of content and the Publication Standards detailed below. See pages of the RUAE.
2. The **requirements** (such as registration in the ORCID registry, among others) conform to the standards of publication of scientific journals.
3. As we announced in vol. 1 of this year, changes are made to improve and strengthen the operational capacity of the publication, meet demands for transparency and other details that undoubtedly accompany the commitment that means accessing Portals, Catalogs, Networks. This task gets done thanks to the progressive adjustment to the required regulations; This renewed task every year has led us to a more satisfactory position, gaining visibility on a global, globalized level.
4. Since Vol 2 of 2019 we have the **anti-plagiarism system** provided by our subscription to AURA, Uruguayan Association of Academic Journals (Asociación Uruguaya de Revistas Académicas).
5. The changes in the Editorial Board follow a dynamic update.
6. Collaborations are incorporated in the Editing Team.
7. The creation of an Executive Editorial Committee with the task of evaluating innovations, such as seeking financing to cover minimum layout costs, affiliation with AURA (including DOI and anti-plagiarism programs), propose alternate editors, among others.

* * *

19

Studies and Essays

In the Studies and Essays Section we can find three texts referring to different research situations, with interpretations of different scopes. In the first text, there's a return to what's been questioned for decades, the significant presence in regions of the country of mounds built by native settlers or settled thousands of years before the colonial era.

Following an almost traditional line of socio-cultural research, in the second article a colleague from Argentina puts us face to face with situations and characters we can encounter when on a professional mission towards the so-called "organized community", not individualities but collective ones. In the recording and analysis of attitudes and responses reasons appear, arise, for a critical reflection.

In the third article, co-authored by Colombian colleagues, we find another very different and contemporary focus point; the idea is to visualize the ethnographic work at the service of objects mostly ignored until now: the world of consumption and its native inhabitants, consumers. The exploration reveals capabilities unlike anything seen before, and increasing demands on the old practice of ethnographic research.

We are pleased to offer this diverse and novel material; Both texts and authors deserve our attention and dissemination.

Roberto Bracco (FHCE, Uruguay) in "*The raw and the cooked: a new approach to the 'cerritos de indios'*" proposes a review of the subject, or rather the "enigma" of the cerritos de indios, mounds. Although related to the well-known work that starts the Mythological trilogy (C. Lévi-Strauss), we can already recognize that a new reading or a novel angle of approach to the canonical theme of national archeology is approaching. In fact, the latest laboratory analysis techniques allow us to connect with more

than ancestral cooking methods, and from there conjure up more risky anthropological interpretations and hypotheses, that is, they put into play several knowledge of different branches of our discipline. We reach an internal interdisciplinary resolution. We are invited to leave interests that are too different from others, to cover procedures and interpretations that are not born from a single gaze, from a single thematic library. **María Victoria Taruselli** (National University of Entre Ríos, Argentina), In *Reflections on the ethnographic approach and collaboration based on experience with indigenous organizations* takes us to a contemporary setting, which studies face-to-face relationships with people of indigenous origin in some way installed in large urban centers, organized in institutions, with leaders or managers who are the first speakers who are contacted by researchers stemming from different professions (including anthropologists) who approach us with unpublished and fought for projects. There begin encounters and misunderstandings; leaving aside the cabinet manuals you have to be open to waiting, listening, and perhaps, to momentary disappointments.

César Augusto González Vélez, David Fernando García González (National University of Colombia) share with us *The consumer as a resource. The enhancement of the ethnography of consumption in market research*, a stimulating approach to a little explored issue that is actually presented as one of the many novelties that we find in the ever challenging world of anthropology, constantly adapting to contexts, to the possibilities of using technologies, to acquire ways of intervention in rapid research modalities, from a personal profile and, yet without abandoning the certainty of the ethnographic method. The relationship between applied anthropology and market research could be debated, but it's undeniable how taking risks outside classic academic domains or otherwise well-traveled ones.

20

Research Updates

In the Research Updates Section we have three papers, texts that correspond to different instances of elaboration and academic growth. They are located in very diverse places, countries. Once again we're pleasantly surprised by the variety of topics, and we're glad to see the real possibility of thinking (about) *us* in terms of interdisciplinarity, an inward view of anthropology itself.

The first investigation raises questions, inconveniences, that arose in a bio-anthropological study conducted in Montevideo, Uruguay (FHCE). The second paper is regarding Afro communities in the Western Caribbean area, where a Colombian student from the FHCE Master's Program, Uruguay, plans to study territorial governance practices, with legal-anthropological interests. The third study comes from a uruguayan researcher in a topic we can identify as Ethnomusicology, taking her questions and making records in places all over contemporary Africa, full of traditions and ways of cultivating musical styles. We appreciate how the Norwegian academy enables immersion opportunities in distant areas and subjects, which somehow connect with our complex identity aspects.

Lucas Prieto (FHCE, Uruguay) in *What do we do it for? Ethical reflections of the bio-anthropological work within the framework of "Identity and genetics" project* presents a study where questions of biological anthropology (in the search for ancestry markers) are intertwined with questions of another order, regarding an ethically respectful approach, which does not overuse the extraction of data without the necessary epistemological and self-reflective vigilance. It's interesting to know that these considerations arose from the concern and knowledge of young graduates of the Bachelor of Anthropological Sciences, FHCE.

Laura Posada (from Colombia, a student in the Master's Program of the FHCE, Uruguay) in *From Litigations to the country: anthropology for social reform. An experience of litigating and anthropology in south Acandi (Western Caribbean)* intends to advance the knowledge of localities and communities (ethnic minorities) in her country, Colombia, making very successful use of lessons learned through courses and seminars of the master's degree in Montevideo. The choice of place might attract attention at first, but then it is understood that it follows the most original inspiration of ethnographic studies, based on displacements, decentralization of day to day observation to know an object built by a theoretically intentional look. It's not a casual look, again in this case interwoven with legal and anthropological knowledge.

Laura Álvarez Machín (Uruguayan, researcher in Norway) in *Gender, traditional music and taboos of the Mahe society in West Africa* displays the subject of her research on traditional music performers in the Mandé region. She found not only the *griots*, but was interested in *griotas*, a Spanishized and feminized form of a prestigious position in the traditional and contemporary musical environment, where women still have some cultural limitations. Through song they seem to move, stand out, with more freedom, since the performance of certain instruments appears as “naturally” assigned according to genres. The author evokes a rich musical panorama that unfortunately, does not usually reach us. That's why we appreciate this research breakthrough, as an update to world music.

Dossier

In the Dossier Section we discuss expressions of academic life, built with diverse contributions, and above all, that summons the presence and participation of an informed public, a “critical mass” of local anthropology. The exhibitions by national and foreign specialists enrich us in our continuous growth.

Sonnia Romero and **Octavio Nadal** (FHCE, Uruguay) composed the presentation of reasons for which Ruben Tani's sustained work was honored in the publication of theoretical articles (author and co-author) since 2000 to date in academic journals, Yearbook of Social and Cultural Anthropology in Uruguay (2000 to 2015) and Uruguayan Journal of Anthropology and Ethnography (2016 to date).

The presentation took place on August 21, 2019 at the FHCE, with the participation of teachers, graduates, undergraduate and graduate students.

Inti Clavijo (FHCE, Uruguay) refers to the conference given on August 29, 2019 by Dr. José Bassini (Uruguayan, professor at the University of Manaus, Brazil). His work and research experience in the Amazonas region are noteworthy. The concern for the evolution of the indigenous peoples and especially the natural and threatened environment of the Amazon is highlighted. I. Clavijo learned an expression that illustrates the topic and position of the speaker, who referred to “the *siliconization* of the Amazon” in its progressive *afforestation*.

Andrea Quadrelli (FHCE, Uruguay) wrote a review of the conference by Gabriel D. Noel (UNSAM, Argentina) which took place on August 22, 2019 at the FHCE. G. Noel's presentation was about the meanings and implications for authors and tutors in the process of producing a postgraduate thesis. Taking on a postgraduate course is increasingly being sought after by university students, particularly for Anthropological Sciences students. In that sense the dissertation was important, timely.

Open space

In this section we name, in a short format, news of the national and regional academic work.

We highlight the reviews, written and sent by their own thesis authors, who have already defended within the framework of the Postgraduate Program of the FHCE, Master in Anthropology of the Region of the River Plate Basin:

Bruno Mora, defended his Master's thesis, "If you go hunt dragons you get scales." Ethnographic study on the production of *ethos* in fight clubs. A fairly original study on training locations of Modern Budokas in the city of Montevideo.

Francisco Abella, defended his Master's thesis "Goodbye to the chimneys. Working, social and collective memories under the effects of deindustrialization in Juan Lacaze". A comprehensive study, with historical and anthropological inspiration about an indelible period in the life of Juan Lacaze, Colonia, Uruguay.

Gustavo Acosta defended his Master's thesis "Batlle's country house, or Piedras Blancas' country house". Long-term work where the author reconstructs the historical period, and the first level character who from his country house and from his presidency marked the country for all of the twentieth century.

In this second volume of the year we conclude with comments from *Fraternity to build* by Jorge Di Paula (2019), an architect who had the sustained concern to integrate with other disciplines, among which he always gravitated towards Social and Cultural Anthropology, to build reflection and proposals for the city, for housing, and especially to consider what he termed as Popular Housing. He is the founder of REAHVI, Academic Network of Human Settlements, Habitat and Housing. In volume I of the RUAE of this year, we published notes by Ing. Benjamín Nahoum (FADU), Esc. Arturo Iglesias (Fac. Of Law) and the Ethnologist Sonia Romero (FHCE).

22

We close with the notes of colleagues and former students of J. Di Paula, who also integrated REAHVI, architects **Noel Salgado** and **María Huerto Delgado** (FADU, Uruguay) and **Adriana Goñi** anthropologist, specialized in urban studies (Eastern University Center, CURE). It is clear that with J. Di Paula and with the colleagues mentioned above, we are advancing in the construction of innovative approaches in fundamental issues for the city and housing.

Tema de la convocatoria 2020

The RUAE has an open invitation to publish original works (not published before) dealing with: *Time's regime in the ever-changing world of Anthropology*.

Deadline for delivery of original or unpublished works for all sections: May and August of 2020 for volumes 1 and 2 respectively.

The editorial team reserves the right to distribute the material in both biannual volumes.

Sonia Romero Gorski
Editor

Instituto de Antropología – FHCE
Montevideo, noviembre 2019

Formal aspects to highlight

I. This magazine has the **Creative Commons License** (cc-by) to protect the content in free access (electronic version) as well as the commercial distribution (paper version).

II. The Uruguayan Anthropologic and Ethnographic Magazine only publishes original material and has five sections:

Editorial. 1. Studies and Essays. 2. Research Advances. 3. Dossier. 4. Open Space.

III. Arbitration and Quality Control

The articles in Section 2 are subject to a double-blind arbitration and then, the full content has already an academic endorsement: it arises from already evaluated researches, institutionally backed events, book presentations or postgraduate thesis. The whole publication has duly evaluated production and academic activities.

All the material undergoes a revision by the editors, the editor assistants and we have the backing of the Editorial Staff. The product achieved gives us energy to continue calling for collaborations along our line of opening towards themes that, without being localized at local level, provide new visions and updating lines.

IV. There is no charge or cost for authors.

V. Program Ithenticate-Cross Ref.

Editorial

Sonnia Romero Gorski

Etnóloga. FHCE. sromero@fhuce.edu.uy
ORCID 0000-0003-3394-4879

24

“La facultad analítica es la potencia espiritual que iguala el pensamiento a la visión y reúne en un solo acto las actividades habitualmente opuestas de la intuición y de la deducción. Esta facultad toma los problemas al sesgo, a una distancia mediana que evita la doble fuente de errores: deducir a partir de un número demasiado pequeño de detalles que extravían la vista; perderse por el pensamiento en la búsqueda de causas subterráneas de fenómenos cuando todo debe tomarse en una sola cadena a partir de lo que se ve. El detective ideal es el que, al mismo tiempo, abre los ojos bien grandes sobre lo visible y los cierra para ordenar los elementos mediante la visión interior”¹. (Jacques Rancière, *Los bordes de la ficción*, 2019 [2017]: 78. Edhasa, Buenos Aires).

“Entendida como una crítica al *sentido común* antropomórfico que piensa en forma paranoica que lo que no puede ver o no quiere ver está oculto, la arqueología no “estudia” contenidos: *documentos* ni *pensamientos*, *imágenes*, *temas*, ni *obsesiones* que se “ocultan” en las “obras”, sino que propone describir (y re-escribir) desde fuera, y des-psicologizar los discursos, tratados como objetos producidos por prácticas discursivas.”² (Ruben Tani; Octavio Nadal. *La persistencia de la memoria. Formalización y re-presentación de las disciplinas modernas*, 2016: 92. Casa Editorial HUM, Montevideo).

1. “A faculdade analítica é a potência espiritual que iguala o pensamento à visão e reúne num só ato as atividades habitualmente opostas da intuição e dedução. Esta faculdade considera os problemas do viés a uma distância mediana que evita uma dupla fonte de erros: deduzir a partir de um número muito pequeno de detalhes que extraviam a vista; se perder pelo pensamento na procura de causas subterráneas de fenômenos quando tudo deve ser considerado numa única cadeia a partir do que se vê. O detetive ideal é quem, ao mesmo tempo, abre os olhos bem grandes sobre o visível e os fecha para ordenar os elementos através da visão interior”.

2. “Entendida como uma crítica ao *sensu comum* antropomórfico que pensa em forma paranoica que o que não pode ver ou não quer ver está oculto, a arqueologia não ‘estuda’ conteúdos: *documentos* nem *pensamentos*, *imagens*, *temas*, nem *obsessões* que se ‘ocultam’ nas ‘obras’; no entanto, se propõe descrever (e reescrever) desde fora, e des-psicologizar os discursos, tratados como objetos produzidos por práticas discursivas”.

Em cada novo volume da *Revista Uruguaya de Antropología e Etnografía*, as passagens do começo mostram os eixos que nos guiam atravessando os textos, propondo substância para comentários e reflexões do Editorial, assim a referência à literatura e em particular ao gênero policial genialmente cultivado por E. A. Poe (que J. Ranciére analisa), nos coloca em tom com um talante fundamental para apreciar desenvolvimentos e achados de trabalhos antropológicos. Por certo, em tarefas de pesquisa o espírito detetivesco – no bom sentido – descarta obviedades para aprofundar em capas cada vez mais densas e constituintes daquilo que se observa, do que se diz, do que se argumenta. Nesta publicação se recolhe um amplo espectro de possibilidades de trabalhos, sem querer excluir, nem opacar ângulos de abordagem. Em diversos gêneros ou viés disciplinares se pode reconhecer um similar e coincidente interesse em demonstrar que é possível construir e avançar no conhecimento de formas de proceder, manifestações e pensamento humano, em ordenamentos espaciais e histórico-culturais. Esse conhecimento avança graças às novas explorações de questionamentos metodológicos, de riscos epistemológicos.

Em coincidência com a referência à procura de evidências antes evocada, as palavras de Tani & Nadal (2016) lembram a analogia sempre vigente com procedimentos da arqueologia, inspirada e em convívio com propostas foucaultianas, nas que se reclama uma tensão exigente para vigiar a produção das análises para a captação de indícios significativos em contextos diversos.

Justamente, poderíamos dizer que assistimos a mudanças territoriais, de objetos, de formas de validação e difusão da capacidade científica das diversas especializações dentro das ciências antropológicas, ao mesmo tempo que “fora dos muros” se desdobram intercâmbios possíveis, e necessários, com tantas outras disciplinas. Cada vez menos, um cânone único de objetos e procedimentos resulta intimidante. A diferença ou a identidade tem que se buscar nas interpretações. Certamente, é possível concordar que para observar tem que se “fechar os olhos para ver na visão interior”.

Neste ponto posso retomar as palavras já ditas porque expressam realidades da publicação e sentimentos de quem trabalhamos para torná-la possível; “é necessário agradecer a confiança dos autores/as nacionais e estrangeiro/as por compartilhar os resultados de suas pesquisas e propor textos que colaboram com a expansão de conhecimento que, graças aos novos suportes e portais, pode fluir sem limites no mundo digital. Nós vemos com beneplácito o fato de somar-se novos leitores e colaborações de autores/as de diferentes instituições e regiões; observa-se também união nas procuras e inovações que possibilitam retornos circulares da vocação antropológica. A mesma permanece sem repetições desnecessárias, com boa disposição para captar o que se encontra na base firme dos cimentos da disciplina e no sopro inquieto do ar de cada época, desta época” (Romero, S. Editorial RUA, 2019, vol 1).

Com o material recebido neste 2019, se percebe mais uma vez que os enfoques e temas continuam surpreendendo por ser originais, situados, aportando elementos para renovar debates, propondo novos terrenos fora das temáticas já exploradas, ou com giros que permitem ver aspectos não considerados antes.

É talvez necessário reiterar o esforço desta publicação que, em cada semestre, ganha sentido ao considerar reflexões e pesquisas produzidas desde lugares e etapas formativas diversas. Os achados expostos não têm a pretensão de fechar caminhos, mas procurar e propor outros caminhos para obter melhores níveis de conhecimento e questionamentos. Como acontece habitualmente ao compor o conjunto da publicação em suas diferentes Seções, incluindo exposições e conferencias de convidados, resenhas de publicações e teses defendidas, percebemos que os temas e sentidos circulam entre

os textos, marcando significativas ligações, nós teóricos que produzem uma certa identidade (apesar da diversidade de procedências de autorias e formatos), que contribuem a questão do que é cultivado como antropologia e etnografia.

Corresponde colocar aqui informações sobre mudanças formais e aspectos constantes da publicação:

1. Lembramos aos autores/as que só é aceito **material original** para ser processado nos dois volumes do ano. A distribuição no vol. 1 e 2 de cada ano depende do cumprimento dos requisitos exigidos e da fluidez da entrega das avaliações externas.
2. **Não se cobra** nenhum tipo de tarifa. Para aceitar os artigos ou textos, somente é imprescindível que os mesmos se ajustem à qualidade dos conteúdos e às Normas de Publicação detalhadas nas RUAE.
3. Os **requisitos** solicitados (como inscrição em registro ORCID, entre outros), se ajustam a normas de publicação de revistas científicas.
4. Segundo anunciado no vol. 1 deste ano, foram feitas mudanças para melhorar e fortalecer a capacidade operativa da publicação, satisfazer demandas de transparência e outros detalhes que, sem dúvida, acompanham o compromisso que significa acessar aos Portais, Catálogos, Redes. Este movimento expansivo se concretiza graças ao progressivo ajuste às normativas exigidas; esta tarefa, renovada cada ano, tem nos levado a uma posição mais satisfatória, ganhando visibilidade num plano global.
5. Desde o Vol. 2 de 2019 se conta com o **Sistema anti-plágio** graças a nossa subscrição à AURA, Associação Uruguaia de Revistas Acadêmicas.
6. As mudanças no Corpo Editorial seguem uma dinâmica de atualização.
7. Se incorporam colaborações na Equipe de edição.
8. É instrumentada uma Comissão Editorial Executiva com o objetivo de avaliar inovações, como a procura de financiamento para cobrir custos mínimos de diagramação, afiliação à AURA (incluindo DOI e programa anti-plágio), propor editores/as alternativos/as, entre outros.

26

* * *

Estudos e Ensaios

Na Seção Estudos e Ensaios se encontram três textos relativos a situações de pesquisa bem diferentes, com interpretações de diferentes escopos. No primeiro é proposto um retorno a um tema que gera interrogantes há décadas: a significativa presença, em várias regiões do país, de montículos construídos por populações originárias ou assentadas milhares de anos antes da época colonial.

Em uma linha quase tradicional em investigações de corte sociocultural, no segundo artigo uma colega argentina mostra situações e personagens que se podem encontrar em missão profissional para a chamada “comunidade organizada”, já não individualidades, mas coletivos. No registro e análises de atitudes e respostas surgem razões para uma reflexão crítica.

No terceiro artigo, coautoria de colegas colombianos, encontra-se outro plano de ação muito diferente e contemporâneo; trata-se de visualizar o labor etnográfico ao serviço de objetos até agora pouco pensados: o mundo dos consumos e de seus habi-

tantes nativos, os consumidores. Os autores mostram capacidades surpreendentes e demandas crescentes à velha prática da pesquisa etnográfica.

Estamos satisfeitos de propor este material diverso e original; tantos textos como autores/as merecem a nossa atenção e difusão.

Roberto Bracco (FHCE, Uruguai) em “*O cru e o cozido: uma nova aproximação aos cerritos de índios*” propõe uma revisão ao tema ou melhor dito ao “enigma” dos cerritos de índios. O título do artigo dialoga com a conhecida obra que inicia a trilogia das Mitológicas (C. Lévi-Strauss) e propõe uma nova leitura ou um ângulo diferente de um tema canônico da arqueologia nacional. Em efeito, últimas técnicas de análises em laboratório oferecem novas informações sobre os usos e modos de cozinhar mais que ancestrais e desde ali retomar interpretações e hipóteses com maior risco antropológico, colocando em jogo vários conhecimentos de diferentes ramos da disciplina. Chega-se a uma resolução internamente inter disciplinar. Estamos convidados/as a deixar interesses que desconsideram outros, para abarcar procedimentos e interpretações que não reclamam um único olhar, de uma única biblioteca temática.

María Victoria Taruselli (Universidade Nacional de Entre Ríos, Argentina), em *Reflexões em torno ao enfoque etnográfico e a colaboração a partir da experiência com organizações indígenas* mostra cenários contemporâneos, onde se colocam relações cara a cara com população de origem indígena vivendo em centros urbanos, organizados em instituições, com dirigentes ou responsáveis que são os primeiros interlocutores contatados/as pelos pesquisadores de várias profissões (antropólogos/as incluídos) que se acercam com projetos que apresentam como inéditos e salvadores; então, começam encontros e equívocos; deixando a um lado os manuais de gabinete é necessário se abrir à espera, escuta e talvez momentâneas decepções.

César Augusto González Vélez, David Fernando García González (Universidade Central de Colômbia) apresentam *O recurso do consumidor. A posta em valor da etnografia do consumo na pesquisa de mercados*, uma estimulante abordagem de um tema pouco explorado que, em realidade, se apresenta como uma das novidades que encontramos no mundo sempre desafiante da antropologia que se adapta a contextos, possibilidades de uso de tecnologias, demandas de intervenção em modalidades rápidas de pesquisa, desde um perfil próprio e sem abandonar certezas do método etnográfico. Se poderá debater sobre a relação entre antropologia aplicada e pesquisa de mercados, mas não se pode negar o acerto de arriscar-se além de terrenos acadêmicos clássicos e muito transitados.

Avanços de Pesquisa

Na Seção Avanços de Pesquisa apresentamos três trabalhos, textos que correspondem a diferentes momentos de elaboração e crescimento acadêmico; de lugares, países, bem diversos. Mais uma vez, fomos gratamente surpresos pela variedade de tópicos e ficamos alegres de ver como surge a possibilidade real de *nós*-pensar em termos de interdisciplina dentro da própria antropologia.

Uma primeira pesquisa coloca com honestidade perguntas, incomodidades, que surgem de um estudo bio-antropológico realizado em Montevidéu, Uruguai (FHCE). Um segundo trabalho se localiza em território de comunidades afro na região do Caribe Ocidental, onde uma estudante colombiana do Programa de Mestrado da FHCE, Uruguai, planeja estudar práticas de governança territorial, com interesses jurídico-antropológicos. O terceiro estudo corresponde a uma pesquisadora (uruguaia de origem) em um plano que podemos localizar como Etnomusicologia, colocando perguntas e fazendo registros em lugares da África contemporânea, cheios de tradições e formas

de cultivar estilos musicais. É muito apreciado que a academia da Noruega ofereça oportunidades de imersão em terrenos e assuntos distantes que, de algum modo, se ligam com as nossas complexas e múltiplas vertentes identitárias.

Lucas Prieto (FHCE, Uruguai) em *¿Para que o fazemos? Reflexões éticas do fazer bioantropológico no marco do projeto “Identidade e genética”*, propõe um estudo onde se cruzam questões de antropologia biológica (na procura de marcas de ancestralidade) com perguntas de uma outra ordem com relação a uma abordagem eticamente respeitosa, que não transborde a um uso extrativo de dados sem a necessária vigilância epistemológica e auto reflexiva. É interessante saber que as suas considerações surgem da inquietude e conhecimento de um jovem graduado da Licenciatura em Ciências Antropológicas, FHCE.

Laura Posada (de Colômbia, estudante do Programa de Mestrado da FHCE, Uruguai) em *Do litigio ao campo: antropologia para a transformação social. Uma experiência de antropologia litigante no Sul de Acandí (Caribe Ocidental)*, se propõe avançar no conhecimento de localidades e comunidades (minorias de tipo étnico) em Colômbia, fazendo um acertado uso das lições apreendidas em seu percorrido por cursos e seminários do Mestrado. A escolha do campo chama a atenção desde um primeiro momento, se bem depois se compreende que segue a inspiração originária de estudos etnográficos baseados em deslocamentos, descentramentos de eixos habituais para conhecer um objeto construído por um olhar teoricamente intencional. Não é um olhar casual; além disso, neste caso, encontra-se entrelaçado entre conhecimentos jurídicos e antropológicos.

Laura Álvarez Machín (uruguaia, pesquisadora em Noruega) em *Género, música tradicional e tabus da sociedade mandé em África Ocidental* desdobra o tema da sua pesquisa sobre artistas tradicionais de música na região Mandé. Além dos *griots*, se interessou pelas *griotas*, uma forma castelhanizada e feminizada de uma posição de prestígio no âmbito musical tradicional e contemporâneo, onde as mulheres ainda têm limitações culturais. No canto é possível se mover e destacar com maior liberdade, já que a execução de certos instrumentos aparece “naturalmente” atribuída segundo gêneros. A autora evoca um rico panorama musical cuja difusão, lamentavelmente, não chega a estas latitudes. Por esta razão, agradecemos este avanço de pesquisa como uma atualização de músicas do mundo.

Dossiê

Na Seção Dossiê se apresentam expressões da vida acadêmica construída a partir de aportes diversos e sobre tudo que convoca a presença e participação de um público informado, “massa crítica” da antropologia local. As exposições de especialistas nacionais e estrangeiros colaboram com o enriquecimento de uma formação continua.

Sonnia Romero & Octavio Nadal (FHCE, Uruguai) mostram os motivos da merecida homenagem ao trabalho de Ruben Tani com a publicação de artigos de caráter teórico (autor e coautoria) desde o ano 2000 até hoje nas revistas acadêmicas Anuário de Antropologia Social e Cultural em Uruguai (2000 a 2015) e Revista Uruguaia de Antropologia e Etnografia (2016 até hoje). Dito homenagem teve lugar o dia 21 de agosto 2019 na FHCE com a presença de docentes, graduados, estudantes de grado e pós-gradado.

Inti Clavijo (FHCE, Uruguai) resenha a conferencia ditada o 29 de agosto 2019 pelo Dr. José Basini (uruguaio, docente na UFAM, Brasil). Sua experiência de trabalho e pesquisa na região Amazônica apresentam questões de grande atualidade. Se destaca a preocupação pelo futuro dos povos autóctones, além do ambiente natural e ameaçado

da Amazônia. Clavijo destaca a expressão que ilustra o tema e posição do conferencista que referiu-se à “siliconização da Amazônia” em seu progressivo florestamento.

Andrea Quadrelli (FHCE, Uruguai) escreve sobre a conferência de Gabriel D. Noel (UNSAM, Argentina) que teve lugar em 22 de agosto 2019 na FHCE. G. Noel explicou os significados e implicações para autores/as e orientadores/as no processo de produção de uma tese de pós-graduação. A realização de uma pós-graduação interessa cada vez mais a estudantes universitários em geral, estudantes de Ciências Antropológicas em particular. Nesse sentido, esta dissertação foi importante e oportuna.

Espaço Aberto

Nesta Seção colocamos, em formato breve, notícias do fazer acadêmico nacional e regional. Se destacam as resenhas, escritas e enviadas pelos próprios/as autores/as de Teses já defendidas como parte do Programa de Pós-graduação da FHCE, Mestrado em “Antropología de la Región de la Cuenca del Plata”.

Bruno Mora, defendeu sua tese de Mestrado, “*De ir a cazar dragones te salen escamas*. Estudo etnográfico sobre produção de *ethos* nos clubes de luta”. Uma pesquisa original sobre lugares de treinamento de Budokas Modernos na cidade de Montevideú.

Francisco Abella, defendeu sua tese de Mestrado “*Adiós a las chimeneas*. Memórias obreiras, sociais e coletivas baixo os efeitos da desindustrialização em Juan Lacaze”. Estudo amplo, com inspiração histórica e antropológica sobre o período indelével na vida de Juan Lacaze, Colonia, Uruguai.

Gustavo Acosta, defendeu sua tese de Mestrado “*La quinta de Batlle o Quinta de Piedras Blancas*”. Trabalho de longa data onde o autor reconstrói o período histórico e a personagem de primeiro nível de quem, desde sua casa-quinta e desde a sua presidência marcou ao país do s. XX.

29

Neste segundo volume do ano concluímos com os comentários sobre Fraternidade para construir de Jorge Di Paula (2019), arquiteto que teve a inquietude sustentada e militante de integrar outras disciplinas, entre as que sempre se colocou a Antropologia Social e Cultural, para construir reflexão e propostas para a cidade, moradia e sobre tudo para considerar o que destacou como Vivenda Popular. Foi fundador da REAHVI, Rede acadêmica de Assentamentos humanos, Habitat e Vivenda. No volume I da RUAE deste mesmo ano publicamos notas do Ing. Benjamín Nahoum (FADU), e do Esc. Arturo Iglesias (Fac. de Direito) e a Etnóloga Sonia Romero (FHCE).

Completamos agora com as notas de colegas, e ex alunas de J. Di Paula, quem também fizeram parte da REAHVI, arquitetas **Noel Salgado** e **María Huerto Delgado** (FADU, Uruguai), e de **Adriana Goñi** antropóloga, especializada em estudos urbanos (Centro Universitário do Este, CURE). Resta referir que com J. Di Paula e como os os/as colegas mencionados/as, avançamos na construção de abordagens inovadores em assuntos fundamentais para a cidade e as moradias.

Tema de la convocatoria 2020

A RUAE convoca a publicar trabalhos originais (inéditos) que orientem a reflexão sobre *O regime do temporal no futuro das Ciências Antropológicas*.

Entrega de contribuições originais ou inéditas para todas as Seções: maio e agosto de 2020 para volume 1 e 2 respetivamente.

A equipe editorial se reserva o direito de distribuir o material em os números semestrais.

Sonnia Romero Gorski
Editora

Instituto de Antropología – FHCE
Montevideo, noviembre 2019

Aspectos formais a destacar

30

I. A publicação conta com a licença de Creative Commons (cc-by) que protege os conteúdos em libre acesso (versão eletrônica), assim como distribuição comercial (versão em papel).

II. A Revista Uruguia de Antropologia e Etnografía publica somente material original y conta com cinco Seções que compõem a seguinte tabla de conteúdos:

Editorial. 1. Estudos e Ensaios. 2. Avanços de pesquisa. 3. Dossiê. 4. Espaço aberto.

III. Arbitragens e controle de qualidade

Os artigos que figuram na Seção 2 e, eventualmente, na Seção 3 são sometidos a arbitragem – em duplo cego. O conjunto do conteúdo (incluindo Avanços de Pesquisa), já tem seu aval acadêmico: provem de investigações já avaliadas, de eventos com respaldo institucional, apresentações de livros ou teses de pós-graduação. A publicação na sua totalidade reúne produção e atividades acadêmicas devidamente avaliadas em origem. Todo o material é revisado pela editora e assistentes de edição, com o resguardo do Corpo Editorial e a Comissão Editorial Executiva. O produto alcançado nos motiva a continuar com a convocação de linhas de abertura a temas que, sem estar localizados dentro do território nacional, aportam novas visões e linhas de atualização.

IV. Não se cobra nenhum tipo de tarifa aos autores/as.

V. A RUAE conta com um programa anti-plágio desde o número 2 do ano 2019.

Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía

Se encuentran definidas de forma estable las Secciones que componen la tabla de contenidos: *Editorial*, 1. *Estudios y Ensayos*, 2. *Avances de investigación*, 3. *Dossier*, 4. *Espacio abierto*. **Todo material que se presente para las diferentes Secciones debe ser inédito.**

Los artículos sometidos a lectura arbitrada por pares, en sistema “doble ciego”, van en la Sección 1 dedicada a *Estudios y Ensayos*. La normativa para esta sección es la siguiente: los artículos no podrán superar los 30.000 caracteres (20 páginas, en cuerpo 12 e interlineado sencillo), incluyendo la bibliografía. También deben tener un resumen en español de hasta 250 palabras (1500 caracteres, aprox.) y cinco palabras clave. Tanto el título, como el resumen y palabras clave deben tener versión en inglés y portugués

Las pautas a seguir para la bibliografía en todos los casos seguirán normas internacionales de referenciación APA:

Si es título de libro:

Alzugarat A., (2007). *Trincheras de papel. Dictadura y literatura carcelaria en Uruguay*. Montevideo: Trilce.

Si es capítulo de libro colectivo o actas:

Carriquiry, M., (2010). Identidad y literatura en el Uruguay. En. Rita C. M. (comp.) *Un Paese che cambia. Saggiantropologici sull'Uruguay. Tra memoria e attualità*, (137-162). Roma: Cisu.

Si es artículo en revista:

O'Donnell, G., (2000). Teoría democrática y política comparada. *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, Vol.39(156), 519-570.

Si está tomado de la web:

Engels, F. Contribución al problema de la vivienda (de las Obras Escogidas, de Marx y Engels, tomo 3, pp. 314-396). Fecha de la consulta. <http://www.nouvelleage.org/eng001.pdf>

Las fotos, dibujos o mapas deben venir en archivo separado, con una resolución mínima de 250 píxeles por pulgada. Se admiten notas al pie de página. Las citas dentro del texto, incluyendo material publicado en Internet, tienen que llevar la referencia del autor, fecha y página, debiendo figurar los datos completos en la bibliografía al final.

Se aceptan solamente trabajos de carácter original (inéditos), con preferencia deben versar sobre la temática de la convocatoria, en idioma español y portugués. Publicamos asimismo artículos traducidos (inglés, francés, italiano).

Los autores deberán enviar en un pie de página sus datos personales y profesionales: nombre de la institución, función que desempeña, teléfono, dirección y e-mail.

Las notas deberán ir a pie de página, nunca al final.

Las referencias bibliográficas dentro del cuerpo del texto deben aparecer con el siguiente formato: Apellido del autor-año de edición-página. Ejemplo: (Bourdieu, 1993, 57).

Los trabajos recibidos serán remitidos a evaluadores externos designados por el Comité Editorial. El proceso de evaluación es anónimo para ambas partes y tiene una duración de 30 a 60 días.

En caso de que el Comité Editorial no dé respuesta a los autores pasados dos meses de haber entregado el artículo, éstos tienen el derecho de retirarlo, previa comunicación a los editores.

Una vez que el artículo sea aprobado por la evaluación, la decisión será comunicada a los autores para su publicación. A partir de ese momento, los autores tienen 20 días para hacer los cambios necesarios y no podrán presentar su texto a otras publicaciones. Los trabajos son publicados gratuitamente. Por acuerdo con la editorial no se cobran derechos de autor.

Publicación regida por Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 3.0 Unported Licence, cc-by.

El Comité Editorial se reserva el derecho a hacer correcciones de estilo que estime pertinentes.

El envío de trabajos significará la aceptación de las precedentes normas y condiciones de publicación por parte de los autores.

La convocatoria para la Revista 2017, en sus entregas semestrales, se difundirá en el segundo número del 2016.

Contacto y recepción de trabajos: revuruguayadeantropologia@gmail.com

Publication Norms for the Uruguayan Anthropology and Ethnography Magazine

The Magazine has five fixed sections that make up its index: Editorial, 1. Studies and Essays, 2. Investigation Advances, 3. Dossier, 4. Open Space. **All material sent to the different sections must be original and unpublished before.**

Articles subject to “double blind” arbitration by peers are published on Section 1. Studies and Essays. Norms here estate that articles should not be over 30.000 characters (20 pages in body 12, simple space between lines) including bibliography. They must also include a brief in Spanish up to 250 words (approx. 1500 characters) and five keywords. Title, brief and keywords must have an English and a Portuguese version.

33

Bibliography should follow the APA international reference norms in all cases.

Book title

Alzugarat A., (2007) *Paper Trenches. Dictatorship and Prison Literature in Uruguay*. Montevideo: Trilce

Chapter in a Collective Book or Acts

Carriquiry, M. (2010) Identity and Literature in Uruguay. In Rita, C. (comp.) *Un Paese che cambia. Saggiantropologici sull' Uruguay. Tra memoria e attualità*, (137-162), Roma: Cisu

Magazine Article

O'Donnell, G., (2000) Compared Democratic and Political Theory. *Economic Development –Social Sciences Magazine*. Vol. 39(156), 519-570

From the Web

Engels, F. Contribution to the Housing Shortage Problem (from Marx and Engels Selected Works, Vol. 3, pp. 314-396) Date of link, <http://www.nouvellege.org/eng001.pdf>

Pictures, drawings or maps should be sent as separated archive, with a minimum resolution of 250 pixels per inch. Footnotes are accepted. In text quotations,

including material published on Internet should make reference to author, date and page, with complete information in the bibliography at the end of the article.

Only original, unpublished material is accepted, having preference those referred to the specific themes of the current edition, written in Spanish and Portuguese. We also publish articles translated from English, French and Italian.

Authors should send a footnote including personal and professional data, institution where they belong, current function at same, phone number, address and e-mail.

Notes should be at page-foot (footnotes), never at the end of the article.

Bibliographic references within the text should have this format: Author's last name – edition year- page. Example: (Bordieu, 1993, 57)

All material received is sent to external evaluators named by the Editorial Committee. The evaluation process is anonymous for both parties and takes from 30 to 60 days.

Should the Editorial Committee not answer to the authors within two months of their sending the article, they can claim it by previously communicating to the editors.

Once the article is accepted by the evaluation, the decision will be communicated to the authors for the publication. From that moment on, the authors have 20 days to make any necessary changes and will not be allowed to present the material to other publications.

The articles are published free of charge, and due to an agreement with the editors, no author rights are charged.

This publication is under the Creative Commons Noncommercial Recognition 3.0 Unported License, cc-by.

The Editorial Committee can make the language-style corrections it feels pertinent.

The fact an article is sent to us means the acceptance of the above mentioned norms and publishing conditions by the authors.

The call for the 2017 Magazine on both biannual editions will be published on our 2016 second edition.

Contact and article reception **revuruguayadeantropologia@gmail.com**

Normas de Publicação da Revista Uruguia de Antropologia e Etnografia

Encontram-se definidas de maneira estável as Seções que compõem o índice: *Editorial*, 1. *Estudos e Ensaios*, 2. *Avanços de pesquisa*, 3. *Dossier*, 4. *Espaço aberto*. **Todo material que for apresentado para as diferentes Seções deve ser inédito.**

Os artigos submetidos à leitura arbitrada por pares, em sistema “duplo cego”, vão na Seção 1, dedicada a *Estudos e Ensaios*. As normas para esta seção são as seguintes: os artigos não poderão superar os 30.000 caracteres (20 páginas, em tamanho 12 e espaço simples), incluindo a bibliografia. Também devem ter um resumo em espanhol de até 250 palavras (1.500 caracteres, aprox.) e cinco palavras chave. Tanto o título, quanto o resumo e palavras chave devem ter versão em inglês e português.

As diretrizes a seguir para a bibliografia em todos os casos seguirão normas internacionais de referenciamento APA:

Se é título de livro:

Alzugarat A., (2007). *Trincheras de papel. Dictadura y literatura carcelaria en Uruguay*. Montevideo: Trilce.

Se é capítulo de livro coletivo ou atas:

Carriquiry, M., (2010). Identidade e literatura no Uruguai. En. Rita C. M. (comp.) *Un Paese che cambia. Saggiantropologici sull'Uruguay. Tra memoria e attualità*, (137-162). Roma: Cisu.

Se é artigo de revista:

O'Donnell, G., (2000). Teoria democrática e política comparada. *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales*, Vol.39(156), 519-570.

Se foi tomado da web:

Engels, F. Contribuição ao problema da vivenda (das Obras Escolhidas, de Marx e Engels, tomo 3, págs. 314-396). Data da consulta. <http://www.nouvellege.org/eng001.pdf>

As fotos, desenhos ou mapas devem vir em arquivo separado, com uma resolução mínima de 250 píxeis por polegada. Admitem-se notas de rodapé. As citas dentro do texto, incluindo material publicado na Internet, têm que levar a referência do autor, data e página, devendo constar os dados completos na bibliografia no final.

Aceitam-se somente trabalhos de carácter original (inéditos), com preferência devem tratar sobre a temática da convocatória, em espanhol e em português. Publicamos, também, artigos traduzidos (inglês, francês, italiano).

Os autores deverão enviar em uma nota de rodapé seus dados pessoais e profissionais: nome da instituição, função que desempenham, telefone, endereço e e-mail.

As notas deverão ir no rodapé da página, nunca no final.

As referências bibliográficas dentro do corpo do texto devem aparecer com o seguinte formato: Sobrenome do autor-ano de edição-página. Exemplo: (Bourdieu, 1993, 57).

Os trabalhos recebidos serão enviados a avaliadores externos nomeados pelo Comitê Editorial. O processo de avaliação é anônimo para ambas as partes e tem uma duração de 30 a 60 dias.

Caso o Comitê Editorial não der resposta aos autores depois de dois meses de eles terem entregue os artigos, eles terão o direito de retirá-los, prévia comunicação aos editores.

Uma vez que o artigo for aprovado pela avaliação, a decisão será comunicada aos autores para sua publicação. A partir desse momento, os autores têm 20 dias para fazer as mudanças necessárias e não poderão apresentar seu texto a outras publicações. Os trabalhos são publicados gratuitamente. Por acordo com a editorial não se cobram direitos de autor.

Publicação regida por Creative Commons Reconhecimento-Não Comercial 3.0 Unported Licence, cc-by.

O Comitê Editorial reserva-se o direito de fazer as correções de estilo que achar pertinentes.

O envio de trabalhos significará a aceitação das precedentes normas e condições de publicação por parte dos autores.

Contato e recepção dos trabalhos: revuruguayadeantropologia@gmail.com



1. Estudios y Ensayos

Artículos o ensayos de investigación científica

*R. Bracco Boksar; M. V. Taruselli;
C. A. González Vélez; D. F. García González*



DOI: 10.29112/RUAE.v4.n2.2

Lo crudo y lo cocido¹. Una nueva aproximación a los “cerritos de indios”

THE RAW AND THE COOKED. A NEW APPROACH TO THE “CERRITOS DE INDIOS”

O CRU E O COZIDO. UMA NOVA ABORDAGEM AOS “CERRITOS DE INDIOS”

Roberto Bracco Boksar

Universidad de la República, Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación, Instituto de Antropología /
Ministerio de Educación y Cultura - Facultad de Ciencias,
Laboratorio Luminiscencia.

braccoboksar@montevideo.com.uy

ORCID 0000-0002-1686-7392

39

Recibido: 01/08/19. Aceptado: 12/09/19.

RESUMEN

En este trabajo sintetizamos el proceso que nos llevó a formular una nueva propuesta de cómo se elevaron los “cerritos de indios”, montículos de la Cuenca de la Laguna Merín. Partimos de dos líneas de evidencias: la elevación de los montículos fue en forma progresiva a lo largo de períodos seculares y la presencia del fuego durante su elevación. La búsqueda de un comportamiento humano que explicara ambos extremos nos condujo a los hornos de pozo y ellos a los sistemas de cocción de alimentos con sus implicaciones socioculturales. Los hornos de pozo tienen una amplia difusión temporo-espacial (30.000 años; Eurasia, Oceanía y Américas) y su adopción se relaciona con un proceso de intensificación económica que integra la explotación de vegetales, cuyo valor nutricional mejora a través de la cocción. En Australia el uso de esta técnica de cocción y la explotación intensiva de esos vegetales originó la formación de un tipo singular de montículos: los *oven mounds*. Información arqueológica y principalmente etnográfica

1. El título se ha inspirado en la obra de Claude Lévi-Strauss “Lo crudo y lo cocido” (Le Cru et le Cuit) de la serie Mythologiques I-IV, publicado en el año 1964. No es la primera vez que su pensamiento está presente en nuestro trabajo (ver Bracco et al. 2000; 2019b)

fica ha permitido conocer su función y significado. Se elevaron como la consecuencia de la acumulación secular de los desechos que produce el montaje y uso de los hornos de pozo, principalmente materiales sedimentarios termo alterados. Concluimos explorando las implicaciones de la analogía como medio para aumentar nuestro conocimiento sobre los “cerritos de indios”.

Palabras claves: montículos Laguna Merín, construcción montículos, procesamiento alimentos, hornos de pozo, oven mounds.

ABSTRACT

In this work we synthesize the process that led us to formulate a new proposal of how the “*cerritos de indios*” --mounds of the Merín lagoon basin-- were built. We start from two lines of evidence: the mounds formed progressively during secular periods, and the presence of fire during its elevation. The search for human behavior that will explain secular growth and fire led us to earth ovens and food cooking systems with their sociocultural implications. Earth ovens have a wide spatial-temporal diffusion (30,000 a P; Americas, Eurasia, Oceania) and their adoption is related to a process of economic intensification that integrates the exploitation of vegetables, whose nutritional value is improved through cooking. In Australia the use of this cooking technique and the intensive exploitation of these vegetables caused the formation of one type of mound: the oven mounds. Archaeological and mainly ethnographic information has allowed us to know its function and meaning. They increase as a result of the secular accumulation of waste produced by the assembly and use of earth ovens, mainly thermally altered sedimentary materials. We conclude by exploring the implications of analogy as a means to increase our knowledge about “*cerritos de indios*.”

Keywords: Laguna Merín mounds, construction mounds, food processing, oven mounds.

40

Resumo

Neste documento, resumimos o processo que nos levou a formular uma nova proposta sobre como os “*cerritos de indios*” foram construídos, os montículos da bacia da lagoa Merin. Partimos de duas linhas de evidência: a ascensão dos montículos progressivamente durante os períodos seculares e a presença de fogo durante sua elevação. A busca pelo comportamento humano que explicou os dois extremos nos levou a fornos de fossa e sistemas culinários de alimentos com suas implicações socioculturais. Os fornos de fossa têm uma ampla difusão espaço-temporal (30.000 a P; Américas, Eurásia, Oceania) e sua adoção está relacionada a um processo de intensificação econômica que integra a exploração de vegetais, cujo valor nutricional é melhorado através da cocção. Na Austrália, o uso dessa técnica de cozimento e a exploração intensiva desses vegetais causaram a formação de um tipo de montículo: os *oven mounds*. A informação arqueológica e principalmente etnográfica permitiu conhecer sua função e significado. Surgiram como resultado do acúmulo secular de resíduos produzidos pela montagem e uso de fornos de fossa, principalmente materiais sedimentares termo alterado. Concluimos explorando as implicações da analogia como um meio de aumentar nosso conhecimento sobre os “*cerritos de indios*”.

Palavras chave: montículos Laguna Merín, montículos construção, processamento de alimentos, fornos de poços, *oven mounds*

Introducción

Plenty Coups (1848 - 1932) líder de una de las parcialidades de la nación Crown relata:

“Mi boca se me hace agua cuando recuerdo los agujeros de la carne. Solíamos cavar un hoyo en el suelo tan profundo como mi cintura [...]. Calentábamos pequeñas rocas hasta que estuvieran casi blancas y cubriríamos el fondo del agujero con estas piedras. Luego cortábamos muchas ramas verdes de cerezos silvestres y cubríamos las piedras

calientes a un pie de profundidad con ellas. Sobre estos colocábamos trozos gruesos de carne de búfalo, gordos y frescos de las llanuras, rociándolos con agua. Sobre la carne había otra capa de ramas, luego más carne, más agua y así sucesivamente, hasta que el hoyo estaba lleno. Finalmente, extendimos la panza del animal sobre el agujero, lo cubrimos todo con su piel, pusimos grava en esto y encendimos un fuego de leña. Los hombres mantuvieron el fuego todo el día y toda la noche, pero nunca quemaron el manto. A la mañana siguiente, cuando abrimos el hoyo para festejar, los pájaros de las planicies tenían hambre por el olor de la carne cocida. . . . Me ha dado hambre diciéndote esto. Hablaré de otra cosa para olvidar los hoyos de carne” (Linderman 1962: 253)².

Compartimos con los herbívoros la práctica de coleccionar, con los carnívoros la de cazar, con las hormigas la de cultivar, pero cocinar es una práctica propiamente humana. El aplicar calor para mejorar la calidad de los alimentos no sólo ha ampliado la dieta sino que, a largo plazo, ha incidido en la evolución biológica y social de nuestra especie (Wrangham y Conklin-Brittain 2003).

La culinaria es un aspecto de la cultura sobre el cual los arqueólogos uruguayos no hemos prestado mayor atención, a diferencia de las primeras etapas del proceso de obtener y procesar los recursos alimenticios. Particularmente para cazadores-colectores u horticultores incipientes nos centramos en las prácticas cinegéticas, en la colecta o en los modos de producir recursos domesticados. Las presas se capturan, desuellan y eventualmente se dividen en trozos para facilitar su transporte. Luego asumimos que lo más probable es que terminen siendo simplemente asadas. El procesamiento de los vegetales, silvestres o domesticados, también lo simplificamos, teniendo presente cuestiones tales como su molido y sólo en una medida mucho menor su posterior procesamiento³. La cocción es una etapa fundamental de todo el proceso. Los alimentos en sus formas naturales difícilmente pueden ser consumidos y menos aún otorgar sus máximas utilidades biológicas y socioculturales. La cocción hace que los alimentos sufran cambios químicos y físicos convirtiéndolos en más apetecibles, fáciles de ingerir y digerir. También favorece su conservación al tiempo que elimina patógenos y eventuales compuestos tóxicos (Wandsnider 1997). Asimismo, el cocinar es un hecho cultural por esencia y su correlato el comer⁴, la más de las veces, es una actividad de interacción social que desborda la esfera biológica y económica al integrar en diferentes escalas, un fuerte valor de vínculo, adscripción y reforzamiento grupal. Recordemos los banquetes de los *Big-Man* (Sahlins 1963), el *potlach* de la Columbia Británica (Douglas y Chainkin 1990) o lo que le ocurrió a Lee (1973) cuando los *¡kung* no le aceptaron su gran buey como presente⁵.

En este trabajo sintetizamos el derrotero que nos llevó a la formulación una nueva propuesta de cómo se elevaron los cerritos de indios, la cual está asociada a una forma

2. La traducción es nuestra.

3. Esto ha de estar fuertemente vinculado a la construcción del registro arqueológico, a la tradición disciplinar; fácilmente reconocemos y prestamos especial atención a puntas de proyectil, boleadoras, molinos, fragmentos de cerámica y restos de animales capturados.

4. La palabra comer **viene del latín *comedere***, formada del prefijo *com-* (con-) y el verbo *edere*. Según Covarrubias y colaboradores (1995), *comedere* lleva el prefijo *com-* para acordarnos que no deberíamos comer **solos**.

5. “Por supuesto que vamos a comerlo, pero no nos va a saciar; comeremos y regresaremos a nuestras casas con rugir de tripas». “Sí, cuando un hombre joven sacrifica mucha carne llega a creerse un gran jefe o gran hombre, y se imagina al resto de nosotros como servidores o inferiores suyos. No podemos aceptar esto, rechazamos al que alardea, pues algún día su orgullo le llevará a matar a alguien. Por esto siempre decimos que su carne no vale nada. De esta manera atemperamos su corazón y hacemos de él un hombre pacífico” (Lee 1973:62).

de procesar alimentos, al uso de hornos de pozo. En ese derrotero fue fundamental la analogía arqueológica-etnográfica para poder saltar de la prueba física a lo cultural.

Los cerritos de indios



Figure 1. Montículo del sitio Los Ajos, departamento de Rocha.

42

Desde los inicios de nuestra arqueología, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, los cerritos de indios se convirtieron en una realidad con un significado o un sentido oculto, difícil de comprender o interpretar: un enigma. Son elevaciones artificiales del terreno, hechas por las poblaciones originarias, que alcanzan hasta 7 metros de altura. Sus plantas por lo general circulares exhiben un diámetro promedio de 35 metros y se presentan aislados o más frecuentemente conformando grupos (Bracco et al. 2015) (Figura 1). También conocidos como montículos, *aterros* o *tesos* se distribuyen en una amplia región que se extiende desde la cuenca de la Laguna de los Patos hasta la cuenca de la Laguna de Castillos. Así mismo los encontramos en la cuenca media del Río Negro. En todos los casos se localizan en ambientes de humedales (Bracco et al. 2000; Cabrera 2013; Gianotti 2000; Iriarte et al. 2004; López 2001; Milheira et al. 2016; Schmitz 1981). En los humedales del bajo Uruguay, delta del Paraná y Pantanal se observan manifestaciones arqueológicas morfológicamente similares (Bonomo et al. 2011; Castiñeira et al. 2013; Gascue et al. 2017; Loponte et al. 2016; Olivera 1995). Se ha propuesto que fueron construidos para ocupar áreas inundables, como sitios de enterramiento, rituales, monumentos, marcadores territoriales o sistemas multifuncionales que incluso integraron propósitos hortícolas (Baeza y Panario 1999; Bracco et al. 2000; Gianotti 2000; Iriarte et al. 2000; López 2001; Milheira et al. 2016; Milheira y Gianotti 2018; Schmitz 1981). Sus constructores eran cazadores-pescadores-recolectores con una horticultura complementaria a pequeña escala. Integraron, circa 3000 a P., el cultivo de maíz, porotos y calabaza a su base económica (del Puerto 2015; Iriarte et al. 2004; Iriarte 2007; Mut 2015).

Dataciones numéricas indican que los montículos comenzaron a ser construidos hacia el final del Holoceno medio, *circa* 5000 a P., en la región de los bañados de India Muerta, centro del departamento de Rocha. Pero las dataciones también revelan que su elevación habría sido paulatina, que cada montículo creció a lo largo de cientos y hasta miles de años (Bracco 2006; Bracco y Ures 1999; Duarte et al. 2017). Lo

cual nos lleva a advertir que los montículos no serían el resultado de un proyecto de elevación planificado, sino más bien la consecuencia de un comportamiento recursivo (Giddens 2006:24); de la repetición en un mismo lugar de prácticas que originan restos materiales, que al amontonarse durante períodos muy extensos ocasionan la formación de un fenómeno de otro orden: grandes acumulaciones de sedimento, o sea montículos (Bracco 2006).

Fuego y construcción de los montículos

Las investigaciones sobre la manera en que se construyeron los montículos de la Cuenca de la Laguna Merín (CLM) se han focalizado en las fuentes y características de los materiales acumulados, principalmente sedimentos a los cuales se les sumando en forma intencional o no, elementos descartados. Se parte de posibles zonas de procedencia y que hubo selección y acarreo de material, pero no se ha avanzado en un mecanismo concreto que explique su elevación (Bracco et al. 2000; Cabrera 2013; Castiñeira y Piñeiro 2000; López 2001; Schmitz 1981). En forma consecuente se les ha caracterizado como construcciones de tierra que integran desechos de actividad humana así como enterramientos de humanos y animales (Bracco 2015; Iriarte et al. 2000; López 2001; Lopez et al 2017, Milheira y Gianotti 2018; Schmitz 1981). Investigaciones recientes centradas en las propiedades de la matriz --del material que constituye los montículos-- han llevado a prestar atención al rol del fuego en los procesos de construcción (Bracco et al. 2019a, b y c). Cuatro son las líneas de evidencia que nos remiten al fuego. En primera instancia la tierra quemada, concreciones de sedimento de tamaño grava (2 a 50 mm en eje mayor) que muestran evidencias de alteración térmica (color, dureza). Ensayos experimentales indican que para haber adquirido su coloración debieron de alcanzar temperaturas en el entorno de los 500°C (Bracco et al. 2019a: Figura7). Para montículos del sitio García Ricci y PSL --ubicados en el Bañado de la India Muerta, centro del departamento de Rocha-- se estimó que la tierra quemada constituye el 25 al 30% de la matriz (Duarte et al. 2017, Bracco et al. 2019a). La presencia de galerías en muchos de los fragmentos mayores y características microestructurales en fragmentos menores de la tierra quemada indican que se recurrió para su confección a terrones de nidos epigeos de *Camponotus punctulatus*, una hormiga de la región Neotropical, la cual habita en los mismos ambientes donde se encuentran los montículos. Esta ingeniera de los ecosistemas construye nidos (*tacurúes*) campaniformes que alcanzan 1 m de altura (o más) y 1,4 a 2 m de diámetro en la base (Bracco et al. 2019a y b).

La segunda línea de evidencia procede del reconocimiento de áreas de combustión, estructuras de combustión (zonas de fogones y fogones) y presencia de carbones. La presencia de las dos primeras han sido señaladas por Cabrera (1999:71) y López (2001:239) para montículos de San Miguel. Milheira y colaboradores (2017:209 y Figura 6) hallaron múltiples fogones a la base de todos los montículos excavados de Ponta da Barra, Laguna de los Patos, sur de Brasil. Una situación análoga se observó en la base del montículo B del sitio CH2D01 (Bracco et al. 2000:20).

La abundancia de macro restos vegetales en la matriz de los montículos, en su mayoría carbonizados, fue demostrada particularmente por los trabajos de Inda y del Puerto (2007) y de Suarez (2018). Suarez (2018) utilizando una técnica específica para la recuperación de restos vegetales --flotación asistida-- recobró de una columna de sedimento 50 x 50 cm de base y 115 cm de altura, del montículo B del sitio CH2D01

(2360-1090 a P., Bañado de San Miguel) 2148 macro restos vegetales (1308 carpas restos y 840 antraco restos) casi en su totalidad carbonizados.

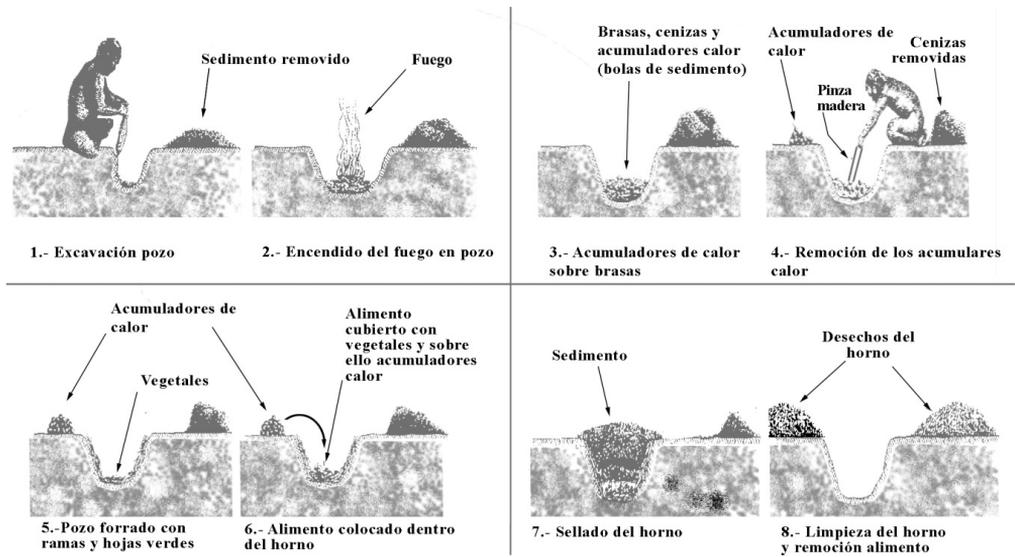


Figure 2. Etapas de confección y uso de un horno de pozo (modificado de Coutts y colaboradores (1979).

La tercera línea de evidencias sobre la presencia de fuego la proporciona la geoquímica. Las concentraciones de fósforo y potasio en la matriz de los montículos, uno a dos órdenes por encima de los que presentan los suelos naturales, se han explicado como la consecuencia de la quema de grandes cantidades de material vegetal, lo cual es consistente con las cantidades de combustible necesaria para producir la tierra quemada. Recordemos que esta llega a ser un tercio del volumen del montículo (Duarte et al. 2017).

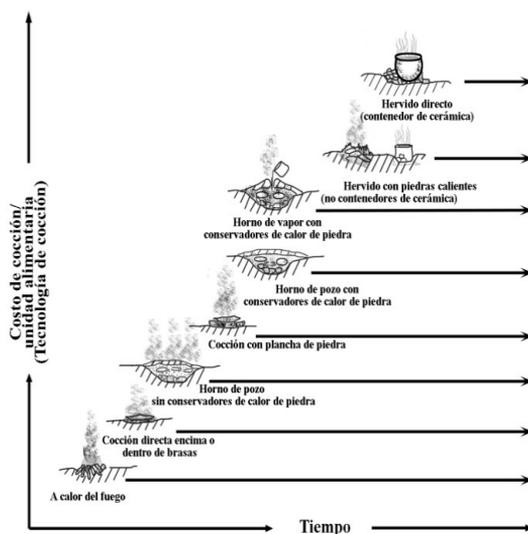


Figura 3. Modelo de la intensificación del uso del espacio y patrones temporales esperados de sistemas de cocción (Base Thoms 2008: Figura 7).

La cuarta y última línea de evidencias la aportan las técnicas de datación por luminescencia. Estas se basan en la propiedad de algunos minerales de acumular la energía que se genera en su entorno. Si esos minerales se exponen a la luz o se calientan la energía se libera, el mineral se “blanquea” y el proceso de acumulación se reinicia. La cantidad de energía acumulada (paleodosis) es proporcional a la intensidad de la radiación de fondo y al tiempo que ha transcurrido desde que el mineral se blanqueó por última vez. Si se estima la paleodosis y la dosis anual de la radiación de fondo, se podrá calcular el tiempo que ha transcurrido desde el blanqueo; se obtiene una edad (Aitken 1997; Shrestha 2013). El blanqueo es total cuando el mineral se expone a temperatura suficiente “reiniciándose el reloj termoluminiscente y luminescente”, y parcial cuando se expone a la luz solar “reiniciándose el reloj luminescente”. En este último caso queda un remanente de energía que sólo se liberaría si el mineral se calentara. Si el evento a datar es contemporáneo con un blanqueo por calor se utiliza la técnica de datación por termoluminescencia (TLD) o la técnica de datación por estimulación óptica (OSLD). Si el evento a datar es contemporáneo a un blanqueo por luz se utiliza la técnica de datación por OSL. Si en este caso se optara por la técnica de TLD, se estimaría una edad aparente mayor, ya que integrará el remanente de energía que no se liberó. Estos principios indirectamente permiten conocer el agente de blanqueo. Si aplicando las técnicas de OSL y TLD, los minerales de un sedimento muestran las mismas edades o paleodosis podemos concluir que han experimentado un blanqueo por calor. Las paleodosis y edades OSL y TL determinadas a partir de la matriz de los montículos, procedentes de mismas profundidades, han mostrado ser estadísticamente no diferenciables, lo cual ha permitido inferir que toda la matriz de los montículos habría sido calentada (Bracco et al. 2019c). No sólo hubo presencia de fuego, sino que este habría sido empleado de tal manera que produjo el calentamiento total del sedimento

que conforma los montículos ¿Qué comportamiento cultural pudo ser el responsable de dicha consecuencia?

Fuego, sedimentos y hornos de pozo

Dentro de las sociedades humanas el fuego adquiere funciones y significados que van más allá de su realidad como reacción físico-química. En sí este último aspecto es un recién llegado en la historia de la humanidad. Desde su adquisición el fuego es tanto una tecnología como un actor de la vida social y de la vida espiritual, en forma entrelazada (Chazan 2017). Las prácticas que están testimoniadas por la matriz de los montículos no son la simple resultante de un fenómeno fisicoquímico o de una tecnología que lo dominaba; sería más adecuado explotar su posible carácter de “hecho social total” (Mauss 1971).

46 Muchos comportamientos humanos tienen como consecuencia la alteración térmica de materiales, pero para encontrar los que están detrás de los montículos debemos restringirnos a aquellos que alteren térmicamente sedimento, que se repitan recursivamente por períodos seculares en un mismo lugar y consecuentemente produzcan grandes acumulaciones de este. Estos tres extremos nos remiten a los hornos de pozo. Los hornos de pozo son estructuras hechas para cocinar alimentos (Black y Thoms 2014, Thoms 1989, 2009, 2017). Parten de un hoyo hecho en el suelo, donde se enciende un fuego (Figura 2). Dentro de él y a su alrededor se colocan acumuladores de calor; piedras, bolas de arcilla y en algunos lugares de Australia fragmentos de termiteros (Brockwell 2006: 48-49 y 52; Campanelli et al. 2018; Clark y Barbetti 1982; Thoms 2017). Luego de calentarse disiparán el calor paulatinamente. Esta tecnología está vinculada con las piedras calientes que se usan para hervir agua en recipientes que no resisten el fuego, así como a otras formas ancestrales de cocinar (Figura 2). Una vez que el fuego merma y los acumuladores están calientes, se pone dentro del horno el alimento envuelto en hojas vegetales. Los acumuladores se acomodan por debajo y por encima y frecuentemente entre ellos y los alimentos, se coloca una camada de vegetales. Posteriormente se sella el sistema con sedimentos, corteza o cueros. Los hornos de pozo aseguran una cocción a temperatura moderada, en atmósfera húmeda y si es necesario por períodos prolongados, que pueden alcanzar más de un día. Exhiben variaciones, desde los que permiten ir agregando agua al sistema para que el vapor tenga más presencia durante la cocción hasta los que se rematan con un fuego que arde sobre ellos (Figura 3). Las variaciones --incluyendo el tamaño-- responden a la cantidad y a las características de los alimentos que se cocinan (Wandsnider 1997). Thoms (2009) ha propuesto que la generalización de su uso es indicativa de la “revolución preagrícola de los carbohidratos” que se habría iniciado para Norteamérica antes o en forma concomitante a la explotación de cultivos, hace unos 5000 años. Dicha revolución se basó en la intensificación del consumo de plantas (principalmente geófitos) que almacenan como reservas, carbohidratos de cadena larga. Su cocción prolongada y en atmósfera húmeda provoca que dichos carbohidratos se transformen en azúcares de cadena corta, con mayor valor nutricional (Leach 2007; Thoms 2009; Wandsnider 1997) Estas plantas en algunos lugares son muy abundantes, de fácil acceso y disponibles por largos intervalos del año. Dentro de ellas se encuentran *Canna glauca* (achira), *Typha domingensis* y *Typha latifolia* (totoras), las cuales crecen en los suelos inundados en forma permanente o temporal y en planicies de inundación de lagunas y arroyos de los humedales del este (Barreneche y Zarucki 2017); donde se encuentran los montículos (Bracco et al.

2015). Fuentes etnográficas y arqueológicas indican el consumo, manejo y/o cultivo de *Canna glauca* (del Puerto 2011a; Piperno 2011; Ugent et al. 1984; Watling et al. 2015). Junto con la totora se les reconoce como recursos de gran valor alimenticio (del Puerto 2011a y b; Rapoport et al. 2009). Silicofitolitos y almidones de ambos géneros se han hallado en los cerritos (del Puerto 2015; Suarez 2018).

Los primeros hornos de pozo los encontramos en sitios del Paleolítico europeo con antigüedades de 20 a 30.000 años. Su registro arqueológico está compuesto por amontonamientos de piedras termoalteradas --los acumuladores de calor-- dispuestos dentro de pozos. Estructuras similares han sido halladas en Norte y Sudamérica con edades de 11.000 años a P. (Thoms 2017; Rivas y Ocampo 2005) casi tan tempranos como la llegada del ser humano al continente. En el sur de Chile hasta hoy, su uso se integra a las formas tradicionales de cocinar. El “*curanto*” (nombre del horno como de la comida en él preparada) es un bien cultural que se ha integrado a la oferta turística de la isla de Chiloé. Para Uruguay contamos con dos referencias pioneras de hornos de pozo prehistóricos. En el sitio Y-58 excavado durante el Rescate Arqueológico de la Represa de Salto Grande, Guidón (1989: 446) identificó “fosas culinarias” formadas por conjuntos de piedras y caracoles. Les asignó una edad de 3000 años. Por su parte Consens (2001: 84) en el sitio Yacaré Cururú, un montículo ubicado en el departamento de Artigas, reconoce estructuras de combustión formadas por un pozo lleno de piedras. Les asigna una edad análoga. Las interpreta como hornos, pero no para cocinar sino para mejorar la calidad de talla de los nódulos. Esas estructuras son extremadamente similares a los hornos de pozo registrados por Thoms y Black para Norteamérica (ver Consens 2001: Figura 7.2; Black y Thoms 2014: Figuras 9 a 12; Thoms 2009: Figuras 9 a 13;).

Los hornos de pozo producen alteraciones y desechos; posiblemente las modificaciones y la acumulación de estos desechos es uno de los aspectos que inciden en que se instalen en los mismos lugares donde anteriormente se confeccionaron. El fuego modifica el suelo al tiempo que deteriora los acumuladores de calor, lo que causa su fragmentación y descarte. En conjunto se produce un sustrato refractario, de alta permeabilidad y de buen escurrimiento. Un sustrato que al instalarse sobre él nuevos fuegos, no aportará humos no deseados y estará relativamente más seco que otros lugares, redundando en un producto más apetecible y en ahorro de combustible. Al ser esos lugares recurrentemente utilizados se transforma en “estaciones de horno”, incrementándose la acumulación de desechos a lo largo del tiempo. Este es el principal mecanismo que se ha propuesto para explicar cómo han crecido los *oven mounds* australianos.

47

Montículos australianos

En los humedales de las cuencas inferiores de los ríos West, South Alligator y Murray, del sur y norte de Australia, los montículos son un rasgo arqueológico característico. Su interpretación se ha basado principalmente en fuentes etnográficas (Brockwell 2006; Jones et al. 2017; Westell y Wood 2014). Alcanzan alturas de 2 metros y presentan plantas circulares u ovals, con ejes mayores de hasta 120 metros. Se agrupan frecuentemente en los límites de las planicies de inundación, por lo que se las vincula a la explotación de recursos del humedal. Los más antiguos se ubican en el norte, con edades radiocarbónicas de 4600 años, para su base (Brockwell 2006: Tabla 2). Se elevaron progresivamente, en lapsos de 300 a 2500 años (Jones et al. 2017: Figura 2).

Comparten muchos aspectos en común con los montículos de la CLM (Cuadro 1). Los que se encuentran en las planicies fluviales se han interpretado como campamentos estacionales ocupados antes y después de las inundaciones, cuando los vegetales con bulbos, rizomas, tubérculos o raíces suculentas del humedal están disponibles para colectarse y procesarse (Jones et al. 2017:51). Para la región sur de Australia, a partir de la presencia de fragmentos de acumuladores de calor (fragmentos de tierra cocida) confeccionados con lodo (bolas de sedimento) se ha propuesto que su principal mecanismo de crecimiento está vinculado con la acumulación de desechos que produce el uso recursivo de los hornos de pozo (Jones et al. 2017:47-53) y de ahí su denominación de *oven mounds*. Para la cuenca del Murray-Darling múltiples fuentes etnohistóricas asocian a los montículos con el uso de hornos de pozo (ver Martin 2011). Brockwell (2006) para la misma región, reseña diferentes investigadores que proponen el mismo mecanismo de elevación a partir de las mismas evidencias físicas. El empleo de fragmentos de termitero como acumuladores de calor son mencionados por las fuentes etnográficas para la cuenca del río Reynolds (Brockwell 2006).

48

	Australian <i>oven mounds</i>	Montículos CLM
Sedimento termoalterado	Necesariamente si	Comprobado Experimentalmente
Ubicación	Planicies inundables y zonas aledañas. Próximos a concentraciones de plantas ricas en prebióticos (<i>Typha</i>)	Planicies inundables y zonas aledañas. Próximos a concentraciones de plantas ricas en prebióticos entre otras <i>Typha</i>
Forma planta y dimensiones	Circular (30 m diámetro) a alargada, (hasta 120 m). Altura hasta 2 metros.	Circular a alargada, 30 m diámetro (~100 m), hasta 7 metros altura. Media ~2 metros.
Hábito de presentación	Dominantemente agrupados	Dominantemente agrupados
Economía atribuida a sus constructores	Focalizada en recursos áreas inundables → Intensificación luego cambio climático de comienzos del Holoceno tardío	Focalizada en recursos áreas inundables → Intensificación luego cambio climático de comienzos del Holoceno tardío
Elementos que integran la matriz	Acumuladores de calor, en algunos casos fragmentos termitero	Fragmentos de hormiguero termoalterados (I. Muerta – P. Barranca)

Edades máximas	4600 a ¹⁴ C a.P.	5200 a ¹⁴ C a.P. (4800 a ¹⁴ C a.P.)
Períodos de crecimiento	Siglos – milenios	Siglos – milenios
Restos	Artefactos simples, acumuladores de calor, artefactos, restos de animales, plantas y carbon	Artefactos simples, restos de animales, plantas, carbón y tierra quemada ¿Acumuladores de calor?
Dimensión simbólica	Enterramientos humanos	Enterramientos humanos

Cuadro 1: Cuadro comparativo de los oven mounds de Australia y los montículos del sur de la CLM (Tomado de Bracco et al. 2019 c. Base: Bracco 2006; Brockwell 2006; Jones et al. 2017; López et al. 2017; Milheira y Gianotti 2018).

Curr a fines del siglo XIX (1883 en Campanelli et al. 2018) describe a un grupo de mujeres aborígenes en los montículos de la cuenca del río Murray al norte de Victoria, usando una estructura de cocción donde terrones de tierra se colocaron en la base de un pozo y sobre ellos se encendió un fuego. Mitchell, otra fuente histórica de comienzo del siglo XIX, menciona que el uso de acumuladores de calor confeccionados en arcilla era un sustituto de las piedras en lugares donde no estaban disponibles (1832 en Campanelli et al. 2018).

Lo hornos de pozo de la cuenca del Murray-Darling se emplearon principalmente en la cocción de vegetales, donde la *Typha* – género de plantas herbáceas acuáticas emergente, perennes y con rizomas, que incluye nuestra totora-- jugó un papel destacado. Su cosecha ofrece una productividad “similar a la de un cultivo agrícola” (Wrangham et al. 2009: 7). Mitchell (1839, en Westell y Wood 2014:45) describe altos montículos (“lofty mounds”) que resultaron de la cocción de este recurso. Como lo hizo Thoms (2009) (*vide supra*) para Norteamérica, Martin (2011) relaciona a los montículos australianos --y por ende a los hornos de pozo-- con un proceso de intensificación focalizado en los recursos de los humedales que se inició al final del Holoceno medio. El proceso de intensificación habría permitido niveles más altos de residencia, convirtiéndose los montículos en marcadores importantes en el paisaje, identificando linajes ancestrales y posesión de hábitats de alta oferta (Westell y Wood 2014:8). Jones y colaboradores (2017:53) destacan que los montículos pueden haber estado imbuidos de un significado cultural, social y/o espiritual, más allá de su función económica. En la región de los ríos Reynolds y Alligator han sido utilizados como lugares de enterramiento (Brockwell 2006:54).

“Mounds in northern Australia [...] are often regarded by Aboriginal people as pre-dating human occupation of the landscape and they therefore hold cultural significance in relation to Dreamtime mythology and as burial sites [...]. This makes them important markers in the contemporary cultural landscape. As earth mounds tend to be located at the juncture of a number of resource zones, they may also have acted as territorial markers demonstrating ownership of those resources in the past” (Brockwell 2006:54).

Consideraciones finales

Partimos de la hipótesis que los cerritos de indios son el resultado de comportamientos que causan a lo largo de períodos seculares, la acumulación de sedimentos expuestos al calor. La base empírica que sustenta la aseveración procede de dataciones numéricas y propiedades geoquímicas del sedimento que los compone. Las dataciones ^{14}C fueron los primeros indicadores de un proceso de crecimiento prolongado (Bracco y Ures 1999, Bracco 2006), las propiedades del material que los compone fueron las que denunciaron la presencia del fuego (Bracco et al. 2019a, b y c). La exploración de prácticas que provocaran acumulaciones seculares de materiales termoalterados nos llevó a los hornos de pozo y a su expresión recursiva: las estaciones de hornos. La búsqueda de las variaciones de esta tecnología que ocasionara ya no acumulaciones de piedras, sino de sedimento nos hizo desembocar en los *oven mounds* australianos. Son la prueba fáctica de que la práctica recursiva del uso de los hornos de pozo puede ocasionar grandes acumulaciones de sedimento termoalterado. Los *oven mounds* son similares a los montículos en formas de planta y dimensiones, ambientes donde se emplazaron, presentación agrupada, economía asignada a sus constructores (focalizada en recursos de áreas inundables), cronologías, períodos de crecimiento seculares, tipos de restos presentes y presencia de enterramientos humanos. Que algunos grupos australianos en sus hornos utilizaran como acumuladores de calor fragmentos de termiteros y que la tierra quemada de los montículos de India Muerta-Paso Barranca se haya confeccionado a partir de hormigueros aparece como uno de los extremos más sorprendentes de la convergencia.

50

La línea de investigación derivó en prestar atención a la importancia e implicaciones de cocinar. La cocción no es simplemente modificar las propiedades de los alimentos para hacerlos más apetecibles, conservables, sanos, fáciles de ingerir o digerir. Como práctica propiamente humana ha incidido en nuestra evolución biológica y social. Las diferentes modalidades de cocinar son concomitantes a contingencias socioeconómicas y culturales (Figura 3). Los hornos de pozo son una tecnología que se generalizó hacia el Holoceno medio para Norteamérica, en forma paralela o como preludeo de la incorporación de plantas domesticadas (Thoms 2009). Su uso permitió integrar a la dieta vegetales que almacenan carbohidratos y que son muy abundantes, de fácil acceso y disponibles por largos intervalos del año. Este tipo de plantas son profusos en los humedales del este, particularmente *Canna glauca* (achira), *Typha dominguensis* y *Typha latifolia* (totora). Crecen en los ambientes donde se encuentran los montículos (Bracco et al. 2015) y se han hallado su microrestos en ellos (del Puerto 2015). *Typha* era uno de los principales recursos explotado por los grupos australianos, su procesamiento en hornos de pozo ha sido directamente asociado al crecimiento de los *oven mounds* (Gott 1999; Westell y Wood 2014). Pero esa tecnología no sólo conllevó cambios dietarios. La colecta, el procesamiento y el potencial almacenamiento de recursos abundantes cuya oferta se concentra en ciertos espacios y estaciones del año, hubo de demandar cambios organizacionales y de las formas de relacionarse con el ambiente.

Si admitimos que la implantación y elevación de los cerritos de indios de la CLM es la consecuencia del empleo recursivo de un espacio para la confección de HT, entonces —siguiendo a Thoms (2008)— su diseminación ocurrida a partir del Holoceno medio, es un indicador de la intensificación del uso del espacio y de los cambios socioculturales asociados.

Se ha propuesto que la distribución espacial de los *oven mounds* refleja relaciones de propiedad con los recursos y formas de organización sociales entre quienes los poseen y explotan (Brockwell 2006:54; Jones et al. 2017). “*However, the regular pattern of oven mound distribution along and around water features, both within the meander floodplain and the northern bank of Hunchee Creek, suggests long-term asset maintenance and hence exclusivity, with oven mound ownership potentially operating at family and/or clan level*” (Jones et al. 2017:54). Bracco y colaboradores (2015) plantearon que los agrupamientos, distancias y arreglos espaciales de los montículos de India Muerta-Paso Barranca (Rocha) estarían reflejando relaciones sociales entre aquellos grupos que estuvieron involucrados en su crecimiento (Figura 4).

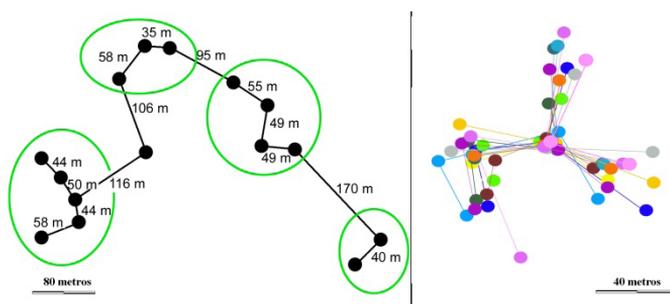


Figura 4. Izquierda: representación planimetría de los montículos (círculos) del sitio PSL, región de India Muerta – Paso Barranca, centro del departamento de Rocha. Se indican cuatro agrupamientos donde se puede observar que las distancias entre montículos son similares. Derecha: 16 agrupamientos (como los indicados para el sitio PSL) de 14 sitios de la región de India Muerta-Paso Barranca donde se observa que las distancias entre montículos son similares y su ordenamiento espacial también (Tomado de Bracco 2006).

En otra escala temporal, ya en siglos, los montículos de la CLM y Australia muestran una forma cultural de relacionarse con el ambiente. El mecanismo inicial fue la instalación y crecimiento de estaciones de horno, pero el resultado fue una paulatina y prolongada modificación y estructuración del paisaje. “La repetición de acciones estratégicas ordenadas como posiciones dentro de regiones constituye la naturaleza recursiva de la vida social a través de tiempo y espacio” (Gaitán Rossi 2015:15). Los enterramientos necesariamente resignificaron y reforzaron esas prácticas más allá de lo socioeconómico, donde lo cocido se impuso a lo irreparablemente crudo.

Para terminar, subrayamos dos aspectos. En la CLM se han identificado miles de montículos (Milheira y Gianotti 2018) y nosotros hemos contrastado nuestra hipótesis en un número limitado (Bracco et al 2019c). No todos necesariamente tienen que haberse elevado por las mismas causas o motivos. Esta es una puerta abierta de investigación. Por último, reconocemos que sin los aportes de la arqueología y particularmente de las fuentes etnográficas australianas –cautela metodológica de por medio– nuestra propuesta hubiese sido tan temeraria como inimaginable.

Referencias bibliográficas

52

- Aitken, M. J. (1997) Luminescence dating. En Taylor, R. E. y Aitken, M. J., eds. – *Chronometric Dating in Archaeology*. New York, U.S.A.: Springer Science+Business Media, pp.183-216.
- Baeza, J. y Panario, D. (1999) La horticultura indígena en las estructuras monticulares. – *Actas de las Primeras Jornadas sobre Cenozoico en Uruguay (20-21 de diciembre de 1999)*. Montevideo, Uruguay: SUG, INGEPA y UNCIEP, Facultad de Ciencias.
- Black, S. y Thoms, A. (2014) Hunter-Gatherer earth ovens in the archaeological record: fundamental concepts. *American Antiquity*. 79:204-226.
- Bonomo, M., Politis, G. y Gianotti, C. (2011) Montículos, jerarquía social y horticultura en las sociedades indígenas del Delta Del Río Paraná (Argentina). *Latin American Antiquity*. 22:297-333.
- Bracco, R. (2006) Montículos de la cuenca de la laguna Merín: Tiempo, espacio y sociedad. *Latin American Antiquity*. 17:511-540.
- Bracco, R., Cabrera, L., López, J. (2000). La prehistoria de las tierras bajas de la cuenca de la laguna Merín. En Duran, A. y Bracco, R., eds. – *Arqueología de las Tierras Bajas* Montevideo, Uruguay: Ministerio de Educación y Cultura, Comisión Nacional de Arqueología, pp.13-38.
- Bracco, R., Inda, H., y del Puerto, Laura (2015) Complejidad en montículos de la cuenca de la laguna Merín y análisis de redes sociales. *Intersecciones en Antropología*. 16:271-286.
- Bracco, R., Panario, D., Gutiérrez, O., Bazzino, A., Duarte, C.; Odino, R., y Reina, E. (2019a) Mounds and landscape in the Merín Lagoon basin, Uruguay. En Inda, H. y García-Rodríguez, F., eds. – *Advances in Coastal Geoarchaeology in Latin America* Cham: Springer, pp.103-129.
- Bracco, R., Panario, D., Gutiérrez, O., Duarte, C. y Bazzino, A. (2019b) Estructuras monticulares y hormigueros en el sur de la Cuenca de la Laguna Merín: ¿ingenieros ambientales y/o la estrategia del bricoleur? *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*. 5:24-40.
- Bracco, R., Duarte, C., Gutiérrez, O., Tassano, M., Bazzino, A. y Panario, D. (2019c) El fuego en la génesis de los montículos de la cuenca de la Laguna Merín. Su visualización a través de las técnicas de datación por luminiscencia. *Libro de Resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 1536-41*. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, - ISBN 978-950-33-1538-5
- Bracco, R. y Ures, C. (1999) Ritmos y dinámica constructiva de las estructuras monticulares. Sector sur de la cuenca de la laguna Merín. Uruguay. En López, J. y Sanz, M., eds. – *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas* Montevideo, Uruguay: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, pp.13-33.
- Brockwell, S. (2006) Earth mounds In Northern Australia: A review. *Australian Archaeology*. 63:47-56.
- Cabrera, L. (1999) Funebria y sociedad entre los «Constructores de Cerritos» del Este uruguayo. En *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas*, editado por José María López y Mónica Sanz, pp. 63-80. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- Cabrera, L. (2013) Construcciones en tierra y estructura social en el Sur del Brasil y Este de Uruguay (Ca. 4.000 a 300 a. A.P.). *Techne*. 1:25-33.
- Campanelli, M., Muir, J., Mora, A., Clarke, D. y Griffin, D. (2018) Re-Creating an aboriginal earth oven with clayey heating elements: experimental archaeology and paleodietary implications. *EXARC Journal*. 2, p. [on line].

- Castiñeira, C. y Piñeiro, G. (2000) Análisis estadístico textural para el estudio de las columnas estratigráficas de la excavación I y II del Bañado de los Indios. En Duran, A. y Bracco, R. eds. – *Arqueología de las Tierras Bajas* Montevideo, Uruguay: Ministerio de Educación y Cultura, Comisión Nacional de Arqueología, pp.467-478.
- Clark, P. y Barbetti, M. (1982) Fires, hearths and palaeomagnetism. En Ambrose, W. R. & Duerden, P., eds. – *Archaeometry: an Australasian perspective* Canberra, Australia: Dept. of Prehistory, Research School of Pacific Studies, Australian National University, pp.144-150.
- Consens, M. (2001) Yacaré-Cururú: 18 años después. – *Arqueología Uruguaya Hacia el Fin del Milenio. Anales del IX Congreso Nacional de Arqueología (16 a 19 de junio de 1997)* Colonia del Sacramento, Uruguay: Asociación Uruguaya de Arqueología, pp.115-123.
- Cole, D. y Chaikin, I. (1990) *An Iron Hand upon the People: The Law against the Potlatch on the Northwest Coast*. Vancouver: Douglas & McIntyre. ISBN 0-295-97050-2
- Coutts, P.J.F., Henderson, P., Fullagar, R.L.K. y Evans, D. (1979) *Preliminary Investigation of Aboriginal Mounds in North-western Victoria, A [online]*. Melbourne: *Aboriginal Affairs Victoria*. Melbourne: No. 9., Records of the Victorian Archaeological Survey, Aboriginal Affairs Victoria.
- Chazan, M. (2017) Toward a Long Prehistory of Fire. *Current Anthropology* Volume 58, Supplement 16: 351-359.
- Duarte, C., Bracco, R., Panario, D., Tassano, M., Cabrera, M., Bazzino, A, y Del Puerto, L. (2017) Datación de estructuras monticulares por OSL/TL. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*. 3:14-26.
- Gascue, A., Bortolotto, N., Fodrini, A. y Inda, H. (2017) Geoformas y patrones de asentamiento. La ocupación prehispánica de la cuenca baja del Bajo río Uruguay. *Jornadas Académicas 2017 de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación s/p*, Montevideo, Uruguay.
- Gaitán Rossi, P. (2015) Usos y límites de la reflexividad en la obra de Anthony Giddens. *Acta Sociológica* . 67: 1-23.
- Gianotti, C. (2000) Paisajes monumentales en la región meridional sudamericana. *Gallaecia*. 19:43-72.
- Giddens, A. (2006) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Gott, B. (1999) Cumbungi, Typha Species: A Staple Aboriginal Food in Southern Australia. *Australian Aboriginal Studies*. 1:33-50.
- Guidón, N. (1989) *Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande, República Oriental del Uruguay*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura, Tomo II, 1era. parte.
- Inda, H. y del Puerto, L. (2007) Antracología y Subsistencia: Paleoetnobotánica del Fuego en la Prehistoria de la Región Este del Uruguay. Puntas del San Luis, Paso Barrancas, Rocha, Uruguay. En Marconetto, M. B., Babot, M. del P. y Oliszewsk, N. eds. – *Paleoetnobotánica del Cono Sur: Estudios de casos y propuestas metodológicas* Córdoba, Argentina: Museo de Antropología FFyH-UNC. Ferreyra Editor, pp.137-152.
- Iriarte, J. (2007) La construcción social y transformación de las comunidades del Periodo Formativo Temprano del sureste de Uruguay. *Boletín de Arqueología PUCP*. 11:143-166.
- Iriarte, J., Holst, I., Marozzi, O., Listopad, C., Alonso, E., Rinderknecht, A., Montaña, J. R. (2004) Evidence for cultivar adoption and emerging complexity during the mid-Holocene in the La Plata basin. *Nature*. 432:614-617.
- Jones, R., Morrison, M., Roberts, A., and The River Murray and Mallee Aboriginal Corporation (2017). An analysis of Indigenous earth mounds on the Calperum Floodplain, Riverland, South Australia. *Journal of the Anthropological Society of South Australia*. 41:18-61.

- Leach, J. D. (2007) Prebiotics in ancient diets. *Food Science and Technology Bulletin: Functional Foods*. 4:1-8.
- Lee, R. (1973) *The !Kung San: Men, Women and Work in a Foraging Society*. Cambridge University Press.
- Linderman, F. B. (1962) *Plenty-coups, chief of the Crows*. University of Nebraska Press, Lincoln.
- López, J. (2001) Las estructuras tumulares (cerritos) del litoral atlántico uruguayo. *Latin American Antiquity*. 12:231-255.
- López, J., Moreno, F., Bracco, R. y González, R. (2017) Perros prehistóricos en el este de Uruguay: contextos e implicaciones culturales. *Latin American Antiquity*. 29:64-78.
- Loponte, D. M., Acosta, A., y Tchilinguirián, P. (2016) Estructuras “monticulares”, unidades arqueológicas y falsas premisas en la arqueología del noreste argentino. *Anuario de Arqueología, Rosario*. 8:45-78.
- Martin, S. (2011) Palaeoecological evidence associated with earth mounds of the Murray Riverine Plain, south-eastern Australia. *Environmental Archaeology* 16:162–172.
- Milheira, R. G., Garcia, A. M., Ribeiro, B. L. R., Ulguim, P. Ferreira, Da Silveira, C. S. y Sanhudo, M. Da S. (2016). Arqueologia dos Cerritos na Laguna dos Patos, Sul do Brasil: uma síntese da ocupação regional. *Revista Cadernos do Ceom*. 29:33-63.
- Mauss, M. (1971) *Ensayo sobre el don, forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid: Sociología y Antropología.
- Milheira, R. G. y Gianotti, C. (2018) The Earthen Mounds (Cerritos) of Southern Brazil and Uruguay. En Smith, C., ed. – *Encyclopedia of Global Archaeology* Cham, Switzerland: Springer.
- Milheira, R. G., Macario, K.D., Chanca, I. S. y Alves, E. Q. (2017) Archaeological earthen mound complex in Patos Lagoon, Southern Brazil: Chronological model and freshwater influence. *Radiocarbon*. 59:195-214.
- Mut, P. (2015) Paleodieta de los pobladores prehistóricos del este del Uruguay: un retrato isotópico. *Anuario de Arqueología 2015*. pp.147-178.
- Olivera, J. E. de. (1995) *Os argonautas guato aportes para o conhecimento dos assentamentos e dasubsistencia dos grupos que se estabeleceram nas áreas inundáveis do Pantanal Matogrossense*. MSc, Pontificia Universidad Católica do Rio Grande do Sul, Brasil.
- Piperno, D. R. (2011) The origins of plant cultivation and domestication in the New World Tropics. *Current Anthropology*. 52:S453-S470.
- Del Puerto, L. (2011a) *Silicofitolitos como indicadores paleoambientales. Bases comparativas y reconstrucción paleoclimática a partir del Pleistoceno tardío en el SE del Uruguay*. Madrid, España: Editorial Académica Española.
- Del Puerto, L. (2011b). Ponderación de recursos vegetales silvestres del este del Uruguay: rescatando el conocimiento indígena tradicional. *Trama. Revista de Cultura y Patrimonio*. 3:22-41.
- Del Puerto, L. (2015) Interrelaciones humano-ambientales durante el Holoceno tardío en el este del Uruguay: Cambio Climático y Dinámica Cultural.
- Rapoport, E. H., Marzocca, A., y Drausal, B. S. (2009) *Malezas comestibles del cono sur y otras partes del planeta*. Ediciones INTA. Buenos Aires, Argentina.
- Rivas, P. y Ocampo, C. (2005) El antiguo curanto chilote. En Badal, G., Balcells, F., Montanari, M., Santa Cruz, C. y Altamirano, C., eds. – *Chile, País Oceánico*. Santiago: Editorial Ocho Libros, pp.70-71.
- Sahlins, M. (1963) Poor Man, Rich Man, Big Man, Chief; Political Types in Melanesia and Polynesia. *Comparative Studies in Society and History* 5 :285-303.

- Sebastián De Covarrubias Orozco, F. C. R. y Maldonado, M. C. (1995) *Tesoro de la lengua castellana o española*. Editorial Castalia.
- Schmitz, P. I. (1981) Contribuciones a la prehistoria de Brasil. *Pesquisas, Série Antropologia*. 32:1-243.
- Shrestha, R. (2013) *Optically Stimulated Luminescence (OSL) dating of aeolian sediments of Skåne, south Sweden*. MSc thesis 333, Department of Geology, Lund University, Lund. 33 p.
- Suárez, D. (2018) *Arqueología experimental y Paleoetnobotánica de los constructores de cerritos del Este del Uruguay: una aproximación a partir del registro macrobotánico del sitio CH2D01*. Tesis de maestría (MSc), Universidad de la República, Montevideo
- Thoms, A.V. (2008) Ancient savannah roots of the carbohydrate revolution in South-Central North America. *Plains Anthropologist*. 53:121-136.
- Thoms, A. V. (2009) Rocks of ages: propagation of hot-rock cookery in western North America. *Journal of Archaeological Science*. 36:573-591.
- Thoms, A. V. (2017) Burned-Rock Features. En Gilbert, A.S., ed. – *Encyclopedia of Earth Sciences Series* Dordrecht: Springer, pp.89-94.
- Thoms, A. V. (1989) The northern roots of hunter-gatherer intensification : Camas and the Pacific Northwest.
- Ugent, D., Pozorski, S. y Pozorski, T. (1984) New evidence for ancient cultivation of *Canna edulis* in Peru. *Economic Botany*. 38:417-432.
- Wandsnider, L. (1997) The roasted and the boiled: food composition and heat treatment with special emphasis on pit-hearth cooking. *Journal of Anthropological Archaeology*. 16:1-48.
- Watling, J., Saunaluoma, S., Pärssinen, M. y Schaan, D. (2015) Subsistence practices among earthwork builders: Phytolith evidence from archaeological sites in the southwest Amazonian interfluves. *Journal of Archaeological Science: Reports*. 4:541-551.
- Westell, C. y Wood, V. (2014) An Introduction to Earthen Mound Sites in South Australia. *Journal of the Anthropological Society of South Australia*. Special Edition. Issues in South Australian Anthropology and Archaeology. Vol. 38: 30-66.
- Wrangham, R. y Conklin-Brittain, N. (2003) Cooking as a biological trait. *Comparative Biochemistry and Physiology. Part A: Molecular & Integrative Physiology*. 136:35-46.

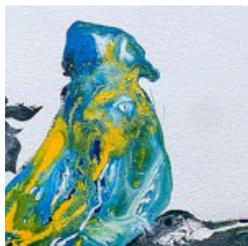
Agradecimientos

Queremos y debemos agradecer a todos los miembros del equipo investigación del Laboratorio por Luminiscencia de la Facultad de Ciencias, Universidad de la República: Christopher Duarte, Andreina Bazzino, Ofelia Gutiérrez, y Daniel Panario.

Nota

Este es un trabajo de síntesis. Los datos que se han manejado están publicados y su referencia incluida en el texto. Los archivos que corresponden a aquellos datos que nosotros hemos producido –que integran información pertinente de procedencia, tipos de muestras, tratamientos y resultados– están disponibles en el Laboratorio de Luminiscencia, UNCIEP, Facultad de Ciencias, Universidad de la República.

El texto es de autoría de quien figura como autor.



DOI: 10.29112/RUAE.v4.n2.3

Reflexiones en torno al enfoque etnográfico y la colaboración a partir de la experiencia con organizaciones indígenas

REFLECTIONS ON THE ETHNOGRAPHIC APPROACH AND COLLABORATION
BASED ON EXPERIENCE WITH INDIGENOUS ORGANIZATIONS

REFLEXÕES SOBRE A ABORDAGEM ETNOGRÁFICA E COLABORAÇÃO
BASEADAS NA EXPERIÊNCIA COM ORGANIZAÇÕES INDÍGENAS

57

María Victoria Taruselli

Doctora en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente investigadora de la Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). mariavictoriataruselli@gmail.com

ORCID: 0000-0001-5738-3362

Recibido: 10/05/19. Aceptado: 12/09/19.

RESUMEN

En el presente artículo propongo reflexionar en torno a las relaciones que se construían entre los estudiantes y profesionales universitarios y las familias que sostenían el Centro Cultural y Comunitario Mapik de la ciudad de Rosario (Argentina), a fin de, por un lado, analizar una de las tramas relacionales más importantes en la construcción de la organización y, por otro, reflexionar sobre las especificidades y potencialidades del modo de producir conocimiento a partir del enfoque etnográfico y la investigación colaborativa. Para ello, y retomando la propuesta de Losonczy (2008), analizo los “silencios” que aparecían en dichas relaciones, pensándolos como “distancia” y “enigma” en los primeros encuentros y como “acuerdo” y “construcción colectiva”, es decir, como resultado de la continuidad de trabajo en la organización y el compromiso con la misma, después.

Palabras claves: organización indígena, silencios, etnografía, colaboración

SUMMARY

In this article I propose to reflect around the relationships built between students, university professionals and families who supported the cultural and community center Mapik of the city of Rosario (Argentina), in order to analyze one of the most important relational plots in the construction of the organization on the one hand and, to reflect on the specificities and potentialities of how to build knowledge approach and joint research, on the other. For this, and retaking the proposal of Losonczy (2008), I analyze the “silence” that appeared in these relationships, thinking of it as “distance” and “enigma” in the first meetings and as “agreement” and “collective construction”, that is to say, as a result of the continuity of work in the Organization and the commitment with it, after.

Keywords: indigenous organization, silences, ethnography, collaboration

RESUMO

Neste artigo proponho refletir sobre as relações que foram construídas entre os estudantes e profissionais universitários e as famílias que apoiaram o Centro Cultural e Comunitário Mapik na cidade de Rosário (Argentina), a fim de analisar um dos quadros relacionais mais importantes na construção da organização, por um lado, e refletem sobre as especificidades e potencialidades do modo de produzir conhecimento a partir da abordagem etnográfica e da pesquisa colaborativa, por outro. Para isso, e retomando a proposta de Losonczy (2008), analiso os “silêncios” que aparecem nessas relações, pensando-as como “distância” e “enigma” nos primeiros encontros e como “concordância” e “construção coletiva”, ou seja, como resultado da continuidade do trabalho na organização e do compromisso com ela, depois de.

Palavras-chave: organização indígena, silêncios, etnografia, colaboração

58

Introducción

El Centro Cultural y Comunitario Mapik es una organización indígena que surgió en el año 2004 en el barrio “Los Pumitas” de la zona norte de la ciudad de Rosario (Argentina) a partir de la inscripción de la comunidad en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas (RENACI) del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI)¹. Desde entonces, se sostienen allí una diversidad de actividades, tales como, talleres de apoyo escolar y recreativo para niñas y niños, de alfabetización, de formación y de oficios para jóvenes y adultos y adultos, se organizan los festejos por el *Día de la Diversidad* y el *Día del niño*. Además, desde el año 2006, se prepara la merienda para alrededor de 350 niñas y niños durante tres veces por semana en el marco de una política de asistencia alimentaria conocida como “copa de leche”. En esas actividades es central el trabajo que desarrollan Osvaldo –su presidente y quién motorizó junto con un equipo

1. “Los Pumitas” es uno de los cuatro barrios habitados por población indígena en la ciudad de Rosario, conformado tras las migraciones internas de familias qom provenientes de diferentes zonas de las provincias de Chaco y Formosa, se calcula que viven allí entre 350 y 400 familias con una composición promedio de 6 miembros. Las migraciones de población qom a la ciudad se iniciaron hacia fines de los años sesenta y se intensificaron en las décadas siguientes. Esta población arribó a la ciudad, en principio, expulsada por el quiebre de sus economías de subsistencia, la pérdida de sus fuentes de trabajo vinculadas en gran medida a la recolección manual del algodón y el despojo de sus tierras. En la década de 1980, se sumó a ello las sucesivas inundaciones que afectaron a la provincia de Chaco y la expansión de la frontera agraria. Tal como sugieren los trabajos antropológicos al respecto, esta población vivió en sus lugares de origen una situación de altísima exclusión, trabajo casi esclavo, inaccesibilidad al sistema educativo y de salud y condiciones habitacionales de extrema precariedad (Garbulsky, 1994, Bigot, 2007, Rodríguez, 2001, Vázquez, 2000).

de antropólogas y antropólogos el proceso de inscripción en el RENACI- junto con su familia y un grupo de compañeras y compañeros del barrio que, en palabras del propio Osvaldo, “acompañan el “proyecto”. Además, participaban allí diversos grupos de estudiantes y profesionales universitarios que llegaban con intereses de los más diversos y “ganas de hacerlo”² para contribuir al proceso organizativo.

Trabajé en Mapik durante diez años en el marco de una investigación colaborativa realizada para mi tesis doctoral en Ciencias Antropológicas³. Durante ese tiempo presencié y vivencé múltiples (des)encuentros entre estudiantes y profesionales universitarios que trabajaban allí y las familias del barrio que sostenían cotidianamente la organización. Si la participación de aquellos posibilitaba muchas de las actividades que se ponían en marcha (a excepción de la copa de leche, el resto de los cursos, talleres, etc. eran coordinados por universitarios) también se daba, en algunas instancias, cierta imposibilidad de diálogo. En dichos (des)encuentros solían abundar los *silencios* que, en principio, sólo me incomodaban pero que, a lo largo del trabajo, fueron convirtiéndose en una clave, una especie de pista para indagar, en primer lugar, los términos en que se planteaba y construía una de las tramas relacionales más importantes de Mapik. En segundo lugar, reflexionar en torno a las implicancias del enfoque etnográfico y de la investigación colaborativa, en general.

En el presente trabajo, propongo entonces, recuperar esos silencios como una fuente de producción de conocimiento pues considero que asumir el riesgo de pensarlos, romperlos y ponerlos en texto permite capturar toda la potencia de los mismos para reconstruir la experiencia y no el relato oficial de las relaciones que construían, que daban vida a la organización. Es decir, captar lo que Losonczy (2008) ha llamado, la “exégesis interna”, esto es, aquellos enunciados que no se producen en respuesta a interlocutores externos sino que constituyen la suma de las notas y conductas espontáneamente producidas durante acontecimientos en situaciones de intimidad cultural entre los interlocutores.

Sobre el potencial de los silencios para construir conocimiento Losonczy (2008) ha señalado:

“A pesar de que nunca empleé un cuestionario tradicional, tenía la obsesión por concluir, terminar, empaquetar conceptualmente una experiencia cuya fluidez me desconcertaba. Fue gracias a la escucha silenciosa –impuesta primero por las circunstancias- de las conversaciones, cantos, gritos e interjecciones entrecortadas de silencios que se reveló progresivamente la importancia de la distinción entre la exégesis externa, a saber, los enunciados producidos por los interlocutores a pedido del extranjero y la exégesis interna, la suma de las notas y conductas espontáneamente producidas durante acontecimientos en situaciones de intimidad cultural entre los interlocutores” (2008: p. 78)

Esta propuesta se piensa en diálogo con una serie de trabajos que, en el campo de la antropología, han desarrollado una vasta reflexión en torno a su propia práctica, involucrando una serie de discusiones en torno a las implicancias del trabajo etnográfico y el compromiso con los interlocutores y con los procesos analizados (Fernández Álvarez,

2. En el presente artículo se utilizan comillas para referir a palabras nativas y cursivas para resaltar frases o palabras.

3. La tesis doctoral titulada “*Derivas del Estado: prácticas, relaciones y (des)encuentros en la gestión cotidiana de la política en un “barrio toba” de la ciudad de Rosario*”, versó sobre las relaciones entre las políticas estatales implementadas en el barrio Los Pumitas (Rosario) y las prácticas de organización cotidiana desplegadas por los grupos qom que allí residen. Fue evaluada como sobresaliente, en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en el año 2017.

2010, Jimeno, 2005, Nash, 1998, Trentini y Wolanski, 2018), así como a los modos de construcción de conocimiento y de validación del mismo (Hale, 2006, Rappaport, 2007). En este marco, surgieron una serie de propuestas para referir a los procesos de investigación, tales como, “investigación activista” (Hale, 2006), “en colaboración o colaborar” (Briones, 2013, Rappaport y Pacho Ramos, 2005, Rappaport, 2007, Leyva y Speed, 2008) o “etnografía doblemente reflexiva” (Dietz, 2011). Más allá de sus particularidades, estos trabajos han reflexionado sobre la puesta de andar de investigaciones que articulan los problemas de investigación y las demandas derivadas de las prácticas cotidianas de los colectivos organizados, es decir, objetivos “académicos” y objetivos “políticos” (Fernández Álvarez y Carenzo, 2012). En este sentido la colaboración no sólo es moral o éticamente necesaria sino que presenta un gran potencial para nutrir el pensamiento antropológico, al posibilitar la co-teorización, “proporcionando tanto a nuestros interlocutores como a nosotros mismos nuevas herramientas conceptuales” (Rappaport, 2007: 201).

Dado que en la investigación privilegio un enfoque etnográfico –al tiempo que propongo reflexionar sobre el mismo-, recupero aquí registros de campo elaborados en distintos espacios de interacción de la vida cotidiana (reuniones, talleres, actividades diversas pero también encuentros y conversaciones esporádicas y espontáneas) así como fragmentos de entrevistas abiertas realizadas a las familias participantes de la organización. El texto se organiza en dos apartados que indagan en las relaciones entre profesionales y estudiantes universitarias/os en el espacio organizativo, el primero, problematiza los silencios que solían primar en los primeros encuentros, pensándolos como “distancia” y “enigma” y en el segundo, se trabaja en torno a los silencios como “acuerdo” postulándolos como el resultado de la continuidad de trabajo en la organización y el compromiso con la misma. Ambos apartados están atravesados por la pregunta sobre las implicancias y potencialidades del trabajo etnográfico y la investigación colaborativa.

60

Los silencios del primer (des)encuentro

Durante el tiempo que trabajé en Mapik, llegaban semanalmente profesionales y estudiantes universitarios con ganas de “hacer algo” y, según relataba Osvaldo, la participación de estudiantes y profesionales había marcado la historia y las dinámicas de la organización desde sus comienzos. De hecho, la inscripción de la comunidad había sido motorizada por un equipo de antropólogas y antropólogos que lo habían acompañado en ese proceso y facilitado los papeles que debía presentar ante el INAI para concretarla. Osvaldo recordaba y reconocía siempre el apoyo recibido en el proceso de inscripción. Apenas comencé a trabajar en la organización advertí que la participación de universitarios iba delineando el espacio pues todas sus actividades –a excepción de la copa de leche– habían surgido a partir de sus propuestas y habían sido coordinadas por estos. Incluso los tiempos de la organización estaban asociados al trabajo con profesionales: debido a que la mayoría de las actividades eran coordinadas por universitarios seguían los ritmos del calendario académico, así pues, mientras que durante el año los talleres y cursos se multiplicaban, en tiempos de exámenes o de vacaciones los mismos se suspendían, aquietándose visiblemente el movimiento en la organización.

Cada recién llegado proponía, con un innegable entusiasmo, nuevos proyectos, talleres, cursos y/o intentaba realizar entrevistas para proyectos de investigación.

Una imagen repetida era el encuentro entre quienes pretendían construir *desde cero* y la escucha paciente y silenciosa de los miembros de la comisión de Mapik que solía culminar con la explicación “acá ya vinieron otros a hacer lo mismo” o simplemente, “eso ya se hizo”. A modo ilustrativo reproduzco aquí una de las tantas imágenes de sábado por la mañana que era el día de la semana en el que generalmente llegaban los “nuevos”:

Se está realizando una reunión con una docente y un grupo de estudiantes de Comunicación Social, le proponen a Osvaldo gestionar una radio en el marco de la nueva “Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual”, para ello le explican en qué consiste dicha legislación y le muestran los formularios que debían presentarse a tal efecto. Él escucha sin aclararle que la organización ya hizo una multiplicidad de gestiones en esa dirección. Después de un largo rato, y recién cuando finalizan la explicación, Osvaldo trae una carpeta y muestra la resolución en la que se asigna a Mapik un número de frecuencia radial. Explica que en la planta alta del local -en ese momento en construcción- funcionaría la radio de la comunidad, invitándolos a participar de la misma.

Desde la organización ya se habían completado todos los trámites para gestionar una frecuencia radial en el marco de la mencionada ley y habían conseguido el financiamiento de los equipos que aún no se habían comprado pues no estaba concluido el espacio físico para su instalación. Sin embargo, Osvaldo escuchó en silencio y durante largos minutos las explicaciones de la docente que, claramente, desconocía estas gestiones previas y estaba decidida a transmitir los beneficios de la nueva ley. Frente a la presentación sobre un tema que se había trabajado en el pasado, Osvaldo en lugar de interrumpir rápidamente y comentarles las gestiones realizadas para obtener la frecuencia, la respuesta fue un prolongando silencio, escuchando todo aquello que el grupo de comunicadores venían a proponerle.

Más recientemente un grupo de docentes investigadores coordinaron una reunión con Osvaldo para presentar un proyecto de investigación radicado en la Facultad de Medicina y al cual, convocaban a participar a la comunidad. De la misma, participaron además de Osvaldo, Ariel –el secretario que es artesano y maestro en una de las dos escuelas primarias bilingües que funcionaban en la ciudad- y Horacio -el tesorero- de la organización. Allí se dio un intercambio que me interesa recuperar no tanto por lo anecdótico sino porque condensa muchas de las situaciones que aparecían en el primer encuentro con los universitarios:

Médico: Nosotros somos docentes en la Facultad y ahí tenemos un proyecto de investigación que se propone analizar la política de salud entre pueblos indígenas. Queremos analizar cómo afecta la cultura en la política de salud porque faltan trabajos sobre salud entre los pueblos indígenas y formamos médicos que no conocen la cultura de los pueblos indígenas y creemos que el desconocimiento da lugar a la discriminación. Pero nosotros queremos construir conocimiento con la voz de la comunidad, pensamos primero hacer una revisión documental de acciones estatales en materia de salud y después trabajar con ustedes, hacer entrevistas individuales y colectivas. Nosotros pretendemos ofrecer un espacio donde se genere conocimiento, recuperando la voz de la comunidad.

Ariel: Pero ¿qué pasa con la información de la entrevista?

M: Trabajamos en conjunto, hay un intercambio, la propuesta es que la entrevista sea un intercambio de conocimiento. El producto queda en la comunidad y otro en la

universidad. Nosotros nos comprometemos a que el producto de nuestra investigación quede en la comunidad.

A: Los de reuma también trajeron un proyecto y le pedimos que traigan el levantamiento de datos para herramienta. Nosotros acompañamos pero participamos del proyecto de ellos. Nuestra posición es que no traigan el proyecto hecho, queremos participar del proyecto. Porque viene gente para tesis, seminarios, ponencias pero estamos muy abandonados. Está buena la idea pero la podemos manejar con pinza para que no haya errores. Detrás del conocimiento está el chamán, ¿por qué no lo llaman al chamán para que forme parte del proyecto?.

En primer lugar, me interesa llamar la atención que tanto Osvaldo como Horacio permanecieron en silencio durante prácticamente toda la reunión, escucharon la propuesta, compartieron el mate y algunas veces, asintieron con la cabeza frente a las afirmaciones de los médicos. Estaban presentes, atentos pero no hablaban, escuchaban con atención pero sin pronunciarse sobre la invitación a trabajar juntos en el proyecto.

62 Encuentro en la respuesta de Ariel, que propone “manejar la idea con pinza” la propuesta, una clave para pensar esos silencios. Es que, probablemente, se trataba de escuchar y entender que la construcción colectiva (en este caso de conocimiento pero mucho más allá de eso) era un proceso y no algo que, naturalmente, surgiría a partir de buenas intenciones, deseos y proyectos. Además, Ariel recordó el proyecto de reuma, ello en primer lugar, daba cuenta que, en contraposición a lo que suponían los médicos, “algo” vinculado a la salud se había hecho en el pasado. Sin dudas, los profesionales lo desconocían, pero el año anterior un equipo de profesionales de la salud había recorrido el barrio acompañados por Horacio (representando a la organización) para “estudiar la incidencia del reuma en la población”. Si bien, los objetivos de ese estudio habían sido diferentes a los que actualmente se estaban proponiendo, algunas sensaciones de aquel proyecto entraban a jugar aquí.

Sumado a ello, desde la organización venían sosteniendo una lucha de larga data frente al gobierno provincial por la instalación de un Centro de Salud en el barrio. En ese marco, el “tema salud” lejos de ser novedoso se venía trabajando en articulación con antropólogas y antropólogos involucrados en la temática y con los médicos y trabajadoras sociales del centro de salud más cercano. Por eso, la inexistencia de trabajos sobre salud en poblaciones indígenas era discutible desde la experiencia concreta, tanto de investigaciones previas como del proceso de demanda por la construcción de un efector público de salud al interior del barrio, en el cual se había articulado con diversos profesionales.

Por otro lado, Ariel señalaba que la posición de la organización es que no traigan el proyecto hecho, mostrando cierto malestar ante un proyecto ya elaborado, radicado y aprobado en la facultad. En algún punto, proponía tomarse en serio lo de “construir juntos” conocimiento, lo cual involucraba “invertir el movimiento”, quiero decir con ello, primero conocerse, dialogar, repasar (y repensar) los intereses, expectativas y deseos (individuales y colectivos) para luego sí diseñar un proyecto. Ello, sin dudas era el principal desafío del trabajo con profesionales, construir juntos la agenda, acordar (y acercar) expectativas e intereses y que la construcción de conocimiento aportase a las demandas que se venían sosteniendo desde la organización.

He encontrado en reuniones de ese tipo, reflejo de mi primera visita al barrio. También llegué un día sábado, entusiasmada y dispuesta a poner en marcha un proyecto que había sido pensado para responder a una línea de financiamiento de un Premio

Nacional⁴. Apenas nos conocimos con Osvaldo, le conté mi intención de realizar una serie de talleres de reflexión en torno al “desarrollo” y después de escucharme durante largos minutos, me hizo una contrapropuesta pues consideraba que eso “no iba a andar”: hacía tiempo que estaba intentando poner en marcha espacios de formación en oficios para los jóvenes que permitiesen transmitir la importancia de “aprender un oficio, aunque vivamos en la villa”. En sintonía con ello, me sugirió realizar un taller de herrería o carpintería que vendría a darle continuidad a dos talleres de albañilería que ya se habían desarrollado anteriormente. De algún modo, esto podía vincularse con las discusiones que, inicialmente, habían dado forma al proyecto así que acepté la propuesta. Aquel día, el deseo, el entusiasmo y las expectativas me avasallaron, llegué con un proyecto ya armado, a plantear una actividad profundamente alejada de los intereses de quienes formaban parte de la organización y hablé sin parar sobre el premio, la investigación, los talleres. Es decir, llegué -como luego vería que solían hacerlo otros profesionales- un sábado por la mañana, con un proyecto “bajo el brazo” y llenando aquel primer encuentro de muchas palabras para presentarme y presentarlo, había sido recibida con un extenso silencio. Esos silencios condensaban una especie de “enigma recíproco” que obligaba a mirarse, conocerse sin demasiadas palabras, dejar fluir el encuentro (Losonczy, 2008). Sin embargo, me había ocupado de llenar el encuentro de dichos.

Luego de aquel primer encuentro con Osvaldo, acordamos que comenzaría a trabajar en la organización. En principio, fue un alivio que resultase tan sencillo aquel comienzo. Sin embargo, el resto de la comisión y de las familias que participaban de la organización empezaron a verme allí sin saber quién era, de dónde venía y qué me proponía hacer. De algún modo, aquel enigma se extendió durante bastante tiempo. No resultó casual que, a medida que mi trabajo se volvía regular, tuviese que responder cada vez con mayor frecuencia y ante un público mayor, qué estaba haciendo allí, qué buscaba, qué me conducía a pasar tardes enteras en el local. Es decir, a medida que aumentaba la confianza, se achicaban las distancias y aparecía la palabra, la pregunta. La pregunta y mis ensayos de respuesta, permitían romper aquel silencio inicial con el que ingresé a la organización y que convertía mi presencia en un enigma.

Presencí durante mi trabajo numerosos primeros encuentros entre universitarios y quienes integraban la comisión de Mapik, en los cuales algunas situaciones solían, llamativamente, repetirse. En ellos, los universitarios se presentaban, hablaban extensamente de sus intenciones y propuestas y de lo importante que resultaría para el barrio llevarlas adelante. Quienes participaban de la organización, en cambio, escuchaban pacientemente, instalando un silencio, muchas veces, incómodo que conducía a ensayar más palabras. Por un lado, Osvaldo, Ariel y Horacio podían darse largos minutos para escuchar lo que se venía a proponer, incluso cuando aquello ya se hubiese realizado o no estuviese en sintonía con los objetivos de la organización y por otro, los universitarios, con cierta verborragia, enfatizaban la importancia de lo que venían a proponer/hacer. De hecho, Osvaldo que se encargaba de contar la historia de la organización, solía hacerlo luego de haber escuchado extensas presentaciones.

De algún modo, esos silencios solían condensar una distancia que, considero, suele acompañar al primer encuentro entre personas desconocidas, pero los profesionales intentábamos acortarla rápidamente. Había una necesidad de desentendernos del enigma

4. Me refiero al Premio Nacional Arturo Jauretche que premiaba trabajos que, a través de una metodología de investigación-acción participativa, abordasen temáticas en torno al “Desarrollo Local” y las “Problemáticas de la Familia en la actualidad”.

y de escaparle a la incomodidad y, para ello, las palabras solían ser grandes aliadas. De un lado, muchas palabras que intentaban “vender” las diversas propuestas, proyectos o ganas de “hacer algo” con la que llegábamos al barrio. Del otro, escucha y silencio, tiempo de enigma que comenzaría a desenmarañarse lentamente.

De algún modo, esos silencios y el decir de los universitarios constituían una especie de “intromisión” o “invasión”. La presencia de éstos y su verborragia invadían el tiempo y los ritmos de la organización, al tiempo que imposibilitaban la construcción de un diálogo. Toda conversación supone tiempos de silencio y escucha, implica compartir la palabra pero también los silencios sobre las cuales aquellas se asientan. En estos encuentros, los silencios solo los sostenían quienes venían construyendo la organización desde hacía años y entonces, el tiempo para compartir esa construcción y hablar desde la experiencia territorial se veía sensiblemente reducido. No hay diálogo posible cuando sólo algunos escuchan silenciosamente.

Paradójicamente, cuando lo que se presentaba era un proyecto de investigación radicado en alguna facultad -tal el caso de los médicos cuyo encuentro se repuso anteriormente- solía repetirse el deseo de “construir juntos conocimiento”. Se proponía a los miembros de la organización escucharlos, ya sea mediante entrevistas, charlas informales o participación en jornadas de intercambio para conocer “a través de las voces de los involucrados” las problemáticas que se intentaban indagar. El silencio con el que dicha propuesta era recibida invitaba a pensar que el “tejido de voces” en la construcción colectiva de conocimientos sería más una cuestión a construir, o más bien, un punto de llegada (Fernández Álvarez y Carenzo, 2012) antes que una respuesta inmediata y mecánica frente a la propuesta. En este sentido, las fibras sueltas no lograrían tejerse sin construir previamente vínculos que, necesariamente, comenzarían conociéndonos en aquel primer encuentro pero que, fundamentalmente, requerían tiempo, más encuentros, construir confianza, trabajar juntos.

64

Me resultan en este sentido sugerente los aportes de Rappaport y Ramos Pacho (2005) quienes proponen avanzar hacia la co-teorización (construcción de nuevas construcciones teóricas y herramientas conceptuales), originada a partir del diálogo de un cuerpo de teorías antropológicas y los conceptos desarrollados por nuestros interlocutores (Rappaport, 2007). Es decir, un proceso netamente intercultural que incorpora dispositivos teóricos surgidos de las culturas indígenas, así como discursos externos que, frecuentemente, provienen de la academia. Así pues, las ideas indígenas lejos de ser solo datos etnográficos deben tomarse como potenciales dispositivos conceptuales. Por su parte, Briones (2013) sostiene, a partir de diferentes experiencias concretas de producción de conocimiento con organizaciones indígenas, que co-laborar y co-autorar conduce a problematizar una serie de cuestiones o preguntas acerca de los límites de la colaboración: primero, es preciso dejar de considerar *per se* la colaboración como mutuamente enriquecedora. Segundo, es necesario debatir la privacidad de los conocimientos, esto es, qué temas no pueden ser tratados por todos, o no pueden serlo en cualquier momento, sitio o frente a cualquier audiencia. Y, finalmente, la colaboración debe comprenderse como una invitación siempre abierta que puede ser aceptado y en un punto o momento rechazada o suspendida pues los intereses ya no resultan ecualizables.

Reflexionando sobre las posibilidades de estos diálogos, De la Cadena y Starn (2009) advierten sobre las profundas asimetrías que suelen regir los proyectos en colaboración nos invitan a problematizar los límites y desafíos de la co-teorización. Los autores sostienen:

“Las imágenes de una participación igual y homogénea en alianzas de colaboración en investigación, por tranquilizadoras que sean, son difíciles de lograr y en la mayoría de los casos no pasan de ser una ilusión académica bien intencionada. Una colaboración que quiera deshacer instituciones y jerarquías epistémicas preexistentes, incluyendo las que tienen que ver con esferas de conocimiento y sus lenguajes occidentales y no occidentales históricamente separados requiere más que la buena disposición individual de colaborar; requiere una conciencia de la hegemonía de la epistemología, y la necesidad de cuestionarla cuando menos, para crear aperturas para el surgimiento de nuevos vocabularios colaborados. También demanda una negociación multidireccional continua, así como el reconocimiento y la inspección de los conflictos que dan lugar a tal negociación. Para terminar, si bien esto debería ser también el punto de partida, la colaboración también exige aceptar que los complejos enredos del poder siempre estructurarán la relación” (De la Cadena y Starn 2009, 217).

Los autores lejos de impugnar la colaboración nos invitan a asumir los desafíos que la misma nos presenta y, en esa tarea, nos sugieren comenzar reconociendo las asimetrías de poder que se juegan en las relaciones entre universitarias/os y colectivos organizados. En este sentido, ese reconocimiento permite que acontezca una colaboración realmente dialogada, negociada y hasta tensionada pero más honesta. Sin dudas, los silencios que emergían en aquellos primeros encuentros evidenciaban esas relaciones de asimetría, al tiempo, que permitían ponerla en tensión.

Desarmar y acordar silencios trabajando

Cuando los primeros encuentros devenían un *estar ahí*, es decir, cuando los profesionales permanecíamos trabajando en la organización, los vínculos se iban transformando, se iba abriendo la posibilidad del “movimiento inverso” para pensar, diseñar y llevar adelante los proyectos. Es más, resultaba notorio que a medida que el trabajo en la organización por parte de los universitarios se extendía, los tiempos de escucha también lo hacían. Se iba dando en el trabajo cotidiano lugar al silencio que habilita el diálogo.

Que esos encuentros esporádicos se transformen en articulación y trabajo regular en la organización era una demanda frecuente de Ariel y Osvaldo que pretendían que “los profesionales se queden acá trabajando”. Al respecto, cito un fragmento de una charla que sostuvieron con Esteban -un docente de nivel secundario- que se acercó al barrio para conocer el trabajo que allí se realizaba:

Esteban: Acá veo muchos estudiantes, y pibes que no son del barrio, ¿cómo es la relación con la Universidad?

Osvaldo: nosotros queremos generar otro tipo de profesionales, con otras mentalidades. Antes venían al barrio, con el grabador, hacían entrevistas y no aparecían más o te traían el libro y nada que ver.

E: claro, por ahí es complicado que en un libro aparezca algo diferente a lo que ustedes quieren mostrar y repreguntar ¿ustedes que esperan de los profesionales?

O: Nosotros queremos generar otra consciencia hacia acá adentro y hacia afuera. Antes decían hay una comunidad indígena y venían (...) venían a buscar información, los trabajadores sociales, los médicos, los antropólogos. Nosotros queremos que trabajen acá, nosotros creemos en los profesionales pero tenemos que trabajar todos juntos, no va más eso que vienen y se van.

Me resulta interesante el intercambio pues Esteban tenía, en ese momento, un grabador en la mano, estaba haciendo una entrevista e intuyo que no estaba pensando en volver a la organización. Intuición que luego confirmaría con el paso del tiempo. La entrevista era el modo en que Osvaldo había conocido a muchos universitarios que participábamos del espacio, sin embargo, con el tiempo comenzó a ser una práctica cuestionada no solo por él sino también por el resto de la comisión que sentían que “los de la universidad se llevan algo y no vuelven”, “después no ves lo que escriben o te traen el libro y nada que ver con lo que nosotros decimos”. De esto les hablaba Ariel a los médicos en aquella primera reunión, cuando preguntaba ¿qué pasa con la información de la entrevista? Una inquietud que se inscribía en una historia de entrevistas seriales y de la dificultad de transmutarla en vínculo regular y trabajo cotidiano en la organización.

En este sentido, recuerdo también a Horacio comentar visiblemente molesto que se había encontrado en una jornada académica a la cual había sido invitado, a un grupo de estudiantes hablando de ellos y de su barrio. Al respecto, reflexionaba que en la Facultad se juntan y dicen “nosotros trabajamos en esto, nosotros hicimos esto en Los Pumitas, expuso Fabián ese día sobre lo que hizo acá. Y ¿cuánto hace que él no trabaja acá? Vienen para después juntarse a decir ‘hice esto’, ‘trabajamos acá’, para ellos es importante, parece que más importante que para nosotros”. Él recordaba haber permanecido en silencio durante la actividad y, no haber expresado su malestar que ahora emergía en una conversación informal en la organización.

66 Cuando el encuentro se daba por fuera del espacio barrial, por ejemplo, en jornadas y/o congresos científicos, las distancias parecían acrecentarse. Además de la experiencia relatada por Horacio, recuerdo a Osvaldo considerar “mala” una experiencia en la Facultad pues había compartido la disertación con un historiador que “*hablaba de la zanja de no sé qué*”. Frente a ello, asumía haber permanecido callado escuchándolo alrededor de una hora y ahora, en el macro de nuestra conversación en la organización, reflexionaba: “*no es que la historia no sirva, yo no digo que no pero hay que ir a los barrios, hay que conocer lo que pasa hoy también*” Y por si hiciera falta aclarar su posicionamiento me explicaba “*ves éstas son nuestras zanjas hoy*”, señalando las zanjas tapadas de basura que formaban parte del paisaje del barrio.

La participación de Osvaldo (y en menor medida, de Horacio) en los espacios universitarios involucraba una práctica de narración. Mostrarse, mostrar el trabajo, hablar de sí mismos parecía formar parte de un armado más amplio en el que era importante disputar y construir un relato en torno a los grupos qom en la ciudad. Para Osvaldo el análisis en torno a la “zanja” tenía en la actualidad otro significado, para él era vital reconocer las zanjas actuales, la traducción de aquellos modos de sometimiento en formas actuales de exclusión. En esas oportunidades el diálogo entre profesionales y los miembros de la organización se volvía imposible no solo porque se hablaba de distintos temas sino porque al hablar de zanjas no se entendía lo mismo.

En este sentido, el malestar respondía tanto a que se hablara en nombre de Mapik como a desconocer qué se decía sobre la misma. Relatar o ser relatado, narrarse o ser narrado, qué se dice y qué se calla, quién lo dice y cuáles son los efectos de ello, era una preocupación cada vez más frecuente entre quienes participaban de la organización. Por ello, “permanecer”, “que se queden trabajando” era una demanda concreta por parte de la comisión, que (nos) reclamaba a los profesionales un mayor compromiso con el trabajo que allí se desplegaba pero también con la construcción de un relato

más cercano a la experiencia, más próximo al que se construía cotidianamente entre quienes participaban de la organización.

Es la construcción de ese relato que emerge de la experiencia (para contarla y construirla), donde me resulta interesante volver a pensar “los silencios” pero ya no condensando una distancia, o como expresión de un enigma sino, por el contrario, como “acuerdo”, “entendimiento” y “construcción colectiva”. Se trataba no sólo de hablar de la experiencia conociéndola sino, además, de acordar qué se decía y qué se callaba sobre la misma. Es decir, acordar qué cuestiones de la experiencia permanecían en silencio también formaría parte de una construcción colectiva en la cual los universitarios estaríamos implicados. Por ello, nuestro trabajo no podía reducirse a un visita aislada a la organización, orientada a “conocerlos” o a “buscar información” sino que debía proyectarse como un *estar ahí*.

El malestar de Horacio y Osvaldo y las preguntas de Ariel permiten pensar en la importancia de construir colectivamente los “silencios” y, en este sentido, “trabajar juntos” involucraba la construcción de un decir asentado en lo no dicho. Negociar y acordar aquello que se decía y se callaba era una demanda eminentemente política y, así como acontecía en los primeros encuentros, cobraba un especial sentido la asimetría entre quién tiene la palabra y quién no. Qué decir por fuera del espacio barrial, sobre la experiencia de Mapik no sólo tenía implicancias para el proceso organizativo sino que, además, cuestionaba quién estaba autorizado para hablar de la experiencia. Aún más, lo que en aquellos enojos se hacía visible era la necesidad de acordar con los universitarios que quienes mejor narrarían la experiencia organizativa serían quienes la venían construyendo, de modo silencioso pero vívido, desde hacía años, aquellos que habitaban el barrio, que experimentaban sus problemáticas y que habían comenzado a pensar soluciones colectivas mucho antes que cada uno de los universitarios llegásemos allí.

Me interesa aquí retomar a Ranciére (2010) quien sostuvo que reside en el *logos* el carácter distintivo de la política pues, según el autor, hay política cuando aquellos que no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo: el mundo en que son y aquel en que no son, el mundo donde hay algo “entre” ellos y quienes no los conocen como seres parlantes y contabilizables y el mundo donde no hay nada (2010: 41-42). Para comprender la importancia del *logos* en el planteo teórico de Ranciére (2010) es preciso aclarar la distinción entre lo que llama, en primer lugar, policía como el conjunto de los procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esta distribución. La policía es, en este sentido, un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra se entendida como perteneciente al discurso y tal otra, al ruido. En segundo lugar, la política que consiste en una actividad que rompe la configuración sensible donde se definen las partes y sus partes o su ausencia por un supuesto que por definición no tiene lugar en ella: la de una parte de los que no tienen parte. La actividad política desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido.

Que las familias de la organización pudiesen contar su experiencia en espacios institucionales permitía resquebrajar -aunque muchas veces de modo sutil- el orden policial en términos de Ranciére, volviendo visible y poniendo palabras a aquello que ese orden mantenía oculto. El orden y lo esperable, entonces, se rompía políticamente mediante sus palabras. Para ello, las universitarias y los universitarios debíamos “dejar de hablar de”, “debíamos callar” para que sobre esos silencios se construya (y pueda emerger) el relato sobre las problemáticas pero también los proyectos y deseos de una población indígena radicada en la ciudad, narrada por quienes las atravesaban y enfrentaban colectivamente.

En torno a esos enojos y demandas, subyacía la cuestión del compromiso (interpe-lando mi propia práctica en la organización) que ha dado lugar a interesantes reflexiones en el campo de la antropología entre las “investigaciones activistas o militantes” y las “etnografías colaborativas”, que postularon una estrecha relación en Latinoamérica entre la producción teórica del antropólogo y el compromiso con las sociedades estudiadas (Jimeno, 2005). Sobre esta ello, Trentini y Wolanski (2018) retomaron a Edelman (2009) quien propuso entender el compromiso como un continuo: en uno de sus extremos está la investigación tradicional, esto es, la observación participante canónica, en la cual la producción de conocimiento se realiza a partir de las relaciones sociales establecidas en el trabajo de campo, aunque los objetivos y modalidades del trabajo son definidos por el investigador de manera independiente. En el otro extremo, el posicionamiento político es un punto de partida y la investigación se define y construye de manera colectiva. Sostengo que, aunque en la práctica concreta no solía ser habitual –todos los universitarios llegábamos con un proyecto prearmado según los tiempos, lógicas, enfoques y exigencias vinculados a las instituciones en las que trabajábamos-, la demanda de los miembros de la organización pretendían avanzar hacia una práctica en este último sentido, es decir, hacia la posibilidad de definir y construir colectivamente la investigación.

68

Los silencios adquirían así un nuevo sentido, esto es, venían a formar parte del compromiso con la construcción política de la organización. Qué decir y qué callar acerca de la experiencia Mapik debía negociarse y acordarse de modo situacional y situado, los silencios y las palabras debían tejerse como resultado de la práctica comprometida de los profesionales. Sólo así se abriría la posibilidad de elaborar un relato desde la experiencia, no alejado de las expectativas y deseos de los miembros de la organización. En este punto, me resultan elocuentes las palabras de Fernández Álvarez (2010: 86) para quien “el compromiso tiene que ver con cómo y qué se escribe, desde qué lugar producimos conocimiento, qué datos ponderamos cuando escribimos, qué aspectos analizamos y fundamentalmente, como desde esta producción aportamos a los procesos que seguimos. En consecuencia esto también implica pensar qué datos dejamos en silencio y por qué”.

En esa vinculación entre compromiso y construcción de un relato, la *entrevista* se convertía en una práctica profundamente cuestionada que incomodaba a quienes participaban de la comisión, quienes impugnaban el hacer del profesional que grababa o apuntaba datos y no regresaba a trabajar en el barrio. En este sentido, Fernández Álvarez (2010) al analizar su experiencia de trabajo etnográfico en una “recuperada”, se distanciaba de quienes simplemente “pasaban” por allí a hacer una entrevista recogiendo la “historia oficial” y su propia práctica que implicaba estar, permanecer, convertir su presencia en algo cotidiano que posibilitaba “un diálogo orientado más a la reconstrucción de la experiencia que al relato “oficial” (Fernández Álvarez, 2010, p. 83-84).

A partir de ello, entiendo que la entrevista no era solo cuestionable en los términos planteados por quienes participaban de Mapik, esto es, como una técnica para “recolectar datos” para luego presentar ponencias o elaborar artículos que poco tenían que ver con -y muchas menos aportaba a- la experiencia concreta de la organización sino que, además, era una práctica muy limitada para captar dicha experiencia, asir su potencia política y construir conocimiento desde la misma. En contraposición a ello, y tal como han advertido algunos autores, la producción en colabor no solo constituye un aporte a las comunidades y organizaciones con las que trabajamos sino que resulta una “mejor etnografía” (Hale 2006, Rappaport 2008).

A modo de conclusión

Osvaldo señalaba, con frecuencia, que muchas de “las estrategias” de la organización habían sido, elaboradas por la “gente de la universidad que quería colaborar” y, sin dudas, la participación de éstos había sido central desde el comienzo e iba delineando el espacio, pues todas las actividades que se contaban en la historia de Mapik -a excepción de la copa de leche- habían surgido a partir de sus propuestas. Incluso los tiempos de la organización estaban asociados al trabajo con profesionales que coordinaban la mayoría de las actividades: mientras que durante el año lectivo los talleres y cursos se multiplicaban, en tiempos de exámenes o de vacaciones los mismos se suspendían, aquietándose visiblemente el movimiento y ritmo de la organización.

Desde el principio, la postura de los miembros de la comisión frente a las propuestas de los universitarios había sido recibir a todos, aceptar y luego, intentar que dicho trabajo aportase a la construcción política de la organización. Sin embargo, con el tiempo empezó a demandarse más compromiso con “el proyecto”, lo cual se traducía en pedidos por mayor claridad sobre cuáles eran los objetivos que los habían llevado hasta la organización y luego, más tiempo de trabajo en la misma. La construcción de esas relaciones no era sencilla ni estaba exenta de ambigüedades.

En los primeros encuentros, los profesionales solíamos llenar de palabras, propuestas y supuestos andando el momento, mientras que quienes construían la organización elegían el silencio y las escuchas prolongadas. Aquí, los silencios, lejos de ser una respuesta pasiva por parte de quienes integraban la comisión, constituían una invitación al diálogo. Lejos de ser expresión de apatía o desinterés, hablaban del modo en que desde la organización se estaba dispuesto a trabajar con los profesionales. Y con ello nos obligaban a repensar cómo, con quiénes, para qué y para quiénes producimos conocimiento.

Cuando nuestro trabajo adquiría cierta regularidad, los silencios formaban parte del compromiso con la práctica política de la organización, nos interpelaba a construirlos colectivamente a la par de las palabras y del *hacer*. La pregunta sobre “qué datos dejamos en silencio y por qué” (Fernández Álvarez, 2010) se actualizaba cotidianamente en los enojos de Horacio y de Osvaldo y en las demandas de Ariel que percibían cierta imposibilidad de controlar qué se decía sobre la organización (y también que se callaba), quién hablaba sobre ella y en qué lugares circulaban esos decires. Con el trabajo cotidiano en la organización, los silencios adquirirían nuevos sentidos, ahora como parte de “acuerdos” y “construcción colectiva”. Así pues, construir los silencios suponía reconocer que el *tejido de voces* no podía siquiera hilvanarse sin trabajo cotidiano (o mejor, práctica política) en la organización y que el mismo estaría sustentado tanto en palabras como en silencios, ambos nutriéndose e intercambiándose mutuamente

significación. *Estando ahí*, trabajando en la organización no solo aportaríamos a su construcción política sino que, además, construiríamos mejores investigaciones. Y, aun cuando no existan recetas, quizás la clave resida en reivindicar el respeto hacia las personas con las que se dialoga, que es también reivindicar la construcción política y de conocimiento con otros.

Bibliografía citada

- Bigot, M. (2007) Los aborígenes Qom en Rosario, Rosario: UNR Editora.
- Bigot, M., Rodríguez, G. y Vázquez, H. (1992) “Los asentamientos tobas en la ciudad de Rosario”. En: Radovich, J. y Balazote, A. (coords.) La problemática indígena en Argentina, Buenos Aires: CEAL.
- Briones, C. (2013) “Conocimientos sociales, conocimientos académicos. Asimetrías, colaboraciones, autonomías”, *desigualdades.net Working Paper Series* N° 39, pp. 1-15 Recuperado en: http://www.desigualdades.net/Resources/Working_Paper/39_WP_Briones_Online.pdf
- De La Cadena, M. y Starn, O. (2009) “Indigeneidad: Problemáticas, experiencias y agendas en el Nuevo Milenio”. En: Tabula Rasa, n° 10, pp. 191-223. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/396/39612022007.pdf>
- Dietz, G. (2011) “Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad”, *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 6, N° 1, pp. 3-26. Recuperado en: <http://www.aibr.org/OJ/index.php/aibr/article/view/37/48>
- Fernández, F. y Stival, M. (2011) “Políticas, sentidos y vulnerabilidad sociocultural asociados al VIH-Sida en las poblaciones qom de Rosario, Argentina”, En: *Desacatos*, n° 35, pp. 29-40. Recuperado en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n35/n35a3.pdf>
- 70 Fernández Álvarez, MI (2010) “Desafíos de la investigación etnográfica sobre procesos políticos ‘calientes’”, (*Con)textos, Revista d’Antropología i Investigació Social*, N° 4, pp. 80-89. Recuperado en: <file:///C:/Users/mvtar/Downloads/2169-2441-1-PB.pdf>
- Fernández Álvarez, MI y Carenzo, S. (2012) “‘Ellos son los compañeros del CONICET’: el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico”, *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales*, N° 12, pp 9-33. Recuperado en: [file:///C:/Users/mvtar/Downloads/1562-16457-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/mvtar/Downloads/1562-16457-1-PB%20(1).pdf)
- Garbulsky, E. (1994) “Cuestión étnica -Cuestión social. Las fronteras contemporáneas de los grupos toba (qom) en Rosario en el umbral del siglo XXI”. En: Revista Andes. Antropología e Historia, n°6, Ed. Gofica, Salta.
- Hale, Ch. (2006) Activist Research vs. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradictions of Politically Engaged Anthropology en: *Cultural Anthropology*, vol. 21, n° 1, pp. 96–120. Recuperado en: <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1525/can.2006.21.1.96>
- Jimeno, M. (2005) “La vocación crítica de la antropología en Latinoamérica”, *Antípoda*, N° 1, pp. 43-65. Recuperado en: <file:///C:/Users/mvtar/Downloads/10833-22024-1-PB.pdf>
- Leyva, X. y Speed, S. (2008) “Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia en co-labor”, X. Leyva, A. Burguete y S. Speed (coords.) *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor*; México: CIESAS, FLACSO, pp. 34-59.
- Losonczy, A. (2008) “Del enigma recíproco al saber compartido y al silencio. Figuras de la relación entográfica”, en Ch. Ghasarian (et. al.) *De la etnografía a la antropología reflexiva: nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*, Buenos Aires: Del Sol, pp 75-85.
- Peirano, M. (2004) “A favor de la etnografía”, en A. Grimson, G. Lins Ribeiro y P. Semán (eds) *La antropología brasileña contemporánea*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 323-356.

- Ranciére, J. (2010) *El desacuerdo. Política y Filosofía*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rappaport, J. (2007) “Más allá de la escritura. La epistemología de la etnografía en colaboración”, *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 43, pp. 197-229. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/1050/105015277007.pdf>
- Rappaport, J. y Pacho Ramos, A (2005) “Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico”, *Historia Crítica*, 2005, vol. 29, p. 39-62. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81102902>
- Rodríguez, G. (2001) “Identidad étnica y procesos identificatorios. Reflexiones desde la problemática toba (qom)”. En: *Papeles de Trabajo*, n° 9, CICEA, UNR, pp. 33-39.
- Taruselli, Ma. V. (2010) “Los grupos tobas en la ciudad de Rosario: estrategias de organización y reconstrucción de identidades en tiempos de reconocimiento institucional del indígena” En: *II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanas*, Universidad Nacional de Córdoba.
- Tapia, L. (2008) *Política Salvaje*. La Paz, Bolivia: Muela del Diablo, CLACSO, Comuna.
- Trentini, F. y Wolanski, S (2018) “Repensar el compromiso desde el quehacer etnográfico: incomodidades y potencialidades de la producción de conocimiento con organizaciones sociales”, *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 54, n° 1, pp. 151-173. Recuperado en: [file:///C:/Users/mvtar/Desktop/RCA54\(1\)%20151-173%20Trentini\(1\).pdf](file:///C:/Users/mvtar/Desktop/RCA54(1)%20151-173%20Trentini(1).pdf)
- Vázquez, H. (2000) *Procesos identitarios y exclusión sociocultural*. Buenos Aires: Biblos.

Nota:

Material originario de este trabajo en la tesis *Derivas del Estado: prácticas, relaciones y (des)encuentros en la gestión cotidiana de la política en un “barrio toba” de la Ciudad de Rosario*, Tesis de Taruselli, 2017.

El texto es de autoría de quien figura como autora.



DOI: 10.29112/RUAE.v4.n2.4

El recurso del consumidor. La puesta en valor de la etnografía del consumo en la investigación de mercados

THE CONSUMER AS A RESOURCE. ETHNOGRAPHY OF CONSUMPTION
APPLIED TO MARKET RESEARCH

O RECURSO DO CONSUMIDOR. O VALOR DA ETNOGRAFIA DO CONSUMO
NA PESQUISA DE MERCADOS

César Augusto González Vélez

Universidad Central de Colombia.

cgonzalez@ucentral.edu.co

ORCID: 0000-0002-3692-6548

David Fernando García González

Universidad Central de Colombia.

dgarciag3@ucentral.edu.co

ORCID: 0000-0003-2987-7407

73

Recibido: 05/07/19. Aceptado: 17/09/19.

RESUMEN

Los estudios antropológicos sobre consumo tienden a interesarse por escenarios de intercambio de mercancías, prácticas de apropiación y usos de la cultura material; sin embargo, son pocos los trabajos que consideran la producción de sujetos sociales en los procesos económicos. Diversos autores han anotado que los mercados construyen sujetos específicos alrededor de los bienes, promoviendo la valoración y representación de las personas con las mismas herramientas de interpretación que se aplican a las mercancías. Este artículo busca explorar la construcción social de los consumidores a través de dispositivos de conocimiento experto como la investigación de mercados. A partir de una investigación llamada “*Etnografías empresariales. La integración del método etnográfico en la investigación de mercados*”, desarrollada en la Maestría en Estudios Sociales del Consumo de la Universidad Central, queremos mostrar las estrategias con las que

se valoriza y se negocia la información sobre los consumidores en la etnografía de consumo. Los mercados de información son muy comunes en el campo del mercadeo, pero en este caso se entrelazan con la construcción misma de los consumidores a través de la interpretación de los datos y de la opinión experta sobre sus hábitos. En este sentido, el debate que propone este texto se conecta con problemas de la sociología del conocimiento. Además, el examen de la valoración de los servicios de investigación de mercados permite considerar la racionalidad económica de los actores que intervienen en este proceso, incluyendo a empresarios y anunciantes.

Palabras clave: etnografía, marketing, mercado, Colombia

SUMMARY

Anthropological studies on consumption tend to be focused on merchandise exchange scenarios, appropriation practices, and uses of material culture; however, there are few works taking into consideration the production of social subjects in economic processes. Several authors have noted that markets build specific subjects around goods, promoting the valuation and representation of people with the same interpretation tools applied to goods. This article seeks to explore the social construction of consumers through available means, such as market research. From an investigation called "*Business ethnographies. The integration of the ethnographic method to market research*", developed in the Master's Degree in Social Studies of Consumption of the Central University, we want to show the strategies with which the information on consumers in consumer ethnography is valued and discussed. Information markets are very common in the field of marketing, but in this case they are intertwined with the very construction of consumers through the interpretation of data and expert opinion on their habits. In this sense, the debate proposed here is connected with problems of the sociology of knowledge. In addition, the review of the valuation of market research services allows considering the economic rationality of the actors involved in this process, including entrepreneurs, businessman, and advertisers.

Keywords: ethnography, marketing, market, Colombia

RESUMO

Os estudos antropológicos sobre o consumo em geral se interessam pelos cenários de intercâmbio de mercadorias, práticas de apropriação e usos da cultura material; porém, são poucos os trabalhos que consideram a produção de sujeitos sociais nos processos econômicos. Diversos autores têm mostrado que os mercados constroem sujeitos específicos ao redor dos bens, promovendo a valoração e representação das pessoas com as mesmas ferramentas de interpretação aplicadas às mercadorias. Este artigo busca estudar a construção social dos consumidores através de dispositivos de conhecimento esperto como a pesquisa de mercados. A partir da pesquisa intitulada "Etnografias empresariais. A integração do método etnográfico na investigação de mercados", desenvolvida no Mestrado em Estudos Sociais do Consumo da Universidade Central, queremos mostrar as estratégias com as quais se dá valor e negocia a informação sobre consumidores na etnografia de consumo. Os mercados de informação são muito comuns no campo do mercado, porém neste caso se relacionam com a construção mesma dos consumidores através da interpretação dos dados e da opinião experta sobre os seus hábitos. Neste sentido, o debate proposto neste texto se conecta com os problemas da sociologia do conhecimento. Além disso, o exame da valoração dos serviços de investigação de mercados permite considerar a racionalidade econômica dos atores que participam neste processo, incluindo empresários e anunciantes.

Palavras chave: etnografia, marketing, mercado, Colômbia

Introducción

A partir de los años cuarenta (Jaramillo y Lugo, 2007), la antropología se distancia de la noción de una etnografía hecha exclusivamente en grupos de personas exóticas y lejanas. De esta manera, se hace posible el estudio etnográfico de lo urbano, se ponen en juicio los preceptos colonialistas de la disciplina antropológica y la etnografía empieza a ser usada en otros campos disciplinares y profesionales (Mariete, 2014). Uno de estos nuevos campos fue, ya finalizando el siglo XX, el del desarrollo de las marcas y la investigación de mercados.

No existe mucha literatura sobre los procesos históricos de la investigación de mercados. En el contexto nacional está el libro: “*Historia de la investigación de mercados en Colombia*”, de José Miguel Ospina Silva, Luis Fernando Molina Londoño, Gabriel Pérez y Carlos Dávila, (2014). Estos autores señalan que en la primera década del siglo XXI se populariza en las empresas de investigación de mercados, la etnografía como servicio ofrecido a los empresarios que demandaban un conocimiento denso sobre los consumidores de los productos y sus prácticas.

Esta relación entre antropología aplicada e investigación de mercados se materializa en lo que se conoce, en particular en el mundo anglosajón, como *antropología de negocios*. Este subcampo de la antropología se ha abierto paso en el mundo empresarial y, con algo de dificultad y desconfianza, en los círculos académicos; hoy en día, en journals de prestigio internacional, es posible encontrar publicaciones que buscan legitimar la pertinencia disciplinar de la etnografía de negocios y su relación con la producción de valor económico.

Este artículo no pretende sumarse al esfuerzo de legitimación de la antropología de negocios como un subcampo de la antropología; tampoco pretende establecer una cruzada en contra del uso de la perspectiva etnográfica en la investigación de mercados. La intención es, entonces, hacer una reflexión sobre la manera en que en estos procesos de construcción de conocimiento para el desarrollo empresarial se define una forma particular de hacer etnografía, con unas implicaciones epistemológicas y políticas en las que es posible ver cómo se usa al consumidor (y al conocimiento que sobre él se logra) como un recurso que produce valor. Se trata de ahondar en la instrumentalización del otro y de los procesos de conocimiento en la generación de resultados que son a su vez económicos y políticos.

Estas reflexiones se sustentan en los resultados de la investigación: “*Etnografías empresariales, la integración del método etnográfico en la investigación de mercados*”, que fue financiada por la VI convocatoria interna de investigación de la Universidad Central de Bogotá y que se realizó a lo largo del año 2018. El estudio tenía como objetivo general comprender los usos de la perspectiva etnográfica en el contexto de la investigación de mercados en Colombia. Se trató de un estudio desarrollado con una estrategia metodológica mixta. En primer lugar, se hizo una revisión documental extensa sobre la producción académica en torno a la etnografía en la investigación de mercados. Luego se desarrollaron 22 entrevistas en las 3 ciudades (Cali, Medellín y Bogotá) que pretendía abarcar el estudio para conocer las opiniones y conceptos de los profesionales que trabajan en la investigación de mercados. Y paralelo a ello, se revisaron 47 portafolios de empresas de investigación de mercados a nivel nacional.

La lógica de exposición de este artículo está estructurada en torno a tres momentos. Inicialmente nos referiremos a las implicaciones que tiene, para las ciencias sociales, pensar la etnografía como servicio. Luego haremos una caracterización sobre los as-

pectos que definen en términos epistemológicos las etnografías que se desarrollan en el contexto empresarial. Por último, concluiremos abordando la instrumentalización que se hace de los consumidores en cuanto elementos activos que producen valor.

La etnografía como servicio

El problema del método en la construcción de conocimiento no es un asunto meramente técnico o instrumental. La imagen manida de la “herramienta” supone un artefacto neutro que se usa a discreción, de acuerdo a las características del objeto que pretende ser transformado. No obstante, resulta necesario ir más allá, pues estas “herramientas” también transforman el objeto. Las metodologías tienen un sustento epistemológico en cuanto suponen una concepción particular sobre la realidad, sobre cómo ésta puede ser conocida y sobre el lugar que el investigador y el investigado ocupan en el proceso. Así, la escogencia de una encuesta, de un grupo de discusión o de una observación participante, como recursos técnicos para construir conocimiento sobre la realidad social, no representa una decisión estéril o neutra. En un estudio cuantitativo, por ejemplo, se soslayan los matices subjetivos de un fenómeno, en virtud de las manifestaciones objetivas y colectivas del mismo. De otra parte, cuando se hace una historia de vida, no se pretende una representatividad cuantificable; se busca comprender el registro subjetivo de la realidad social a través de la reconstrucción de un trayecto vital específico.

76

En el caso de la etnografía es mucho más evidente que lo metodológico no es simplemente la recolección de datos. Como señala Guber (2001), la etnografía es enfoque, método y relato; es decir, es una perspectiva, un punto de vista intencionado desde el que se asume la construcción de conocimiento; es una manera de acercarse a la realidad que permite el pluralismo de procedimientos y técnicas, y es una forma de elaborar y presentar el conocimiento. De todos los métodos, el etnográfico es quizás el que genera una mayor *sensación* de profundidad y compromiso entre el investigador y el contexto investigado.

Resulta sencillo pensar la encuesta como una técnica neutra, dado que es una serie de preguntas estandarizadas, que se hace a través de un formato; y por ello, a nivel social, se le reconoce como mucho más válida que las técnicas cualitativas, en cuanto aparece con menos posibilidades de distorsión subjetiva por parte del investigador. Esto último, por supuesto, es fácil de cuestionar, ya que la encuesta es manipulable, se formula y se interpreta por sujetos que están en unas condiciones específicas y se deben a unos intereses particulares. Aun así, al menos en apariencia, la encuesta resulta más creíble en la medida en que “los números no mienten”. En cambio, la etnografía, que no pretende un conocimiento objetivamente medible, se ha planteado, al menos desde la segunda mitad del siglo XX, como una forma de investigar en la que el otro tiene un lugar activo y en la que se persigue un conocimiento crítico al que se llega después de un proceso lento de diálogo entre las categorías del investigador y las categorías de los otros. Como señala Reguillo: “El desafío es, entonces, transitar de la reflexividad propia a la de los nativos” (2002: 20) O, en palabras de Jimeno, se trata de conocer: “(...) el por qué de las actuaciones, motivaciones e interpretaciones de los sujetos ante determinados procesos o sucesos, con la convicción de que es allí donde se anclan las disposiciones culturales que nos permiten entender los principios de la organización social” (Jimeno, 2012: 12).

No se trata de establecer una posición purista en la que solo es posible hacer etnografía al estilo clásico de Malinowski o comprensivo de Geertz. Pero sí es necesario

reivindicar la tradición y el potencial inherente a la perspectiva etnográfica, desde la cual se han gestado procesos de construcción de conocimiento importantes para las ciencias sociales. Como señala Roberto da Matta, la tarea de familiarizarse con lo exótico se revirtió en exotizar lo familiar. Reguillo (2002), por su parte, propone que la modernidad ha generado unos nuevos otros, lo que plantea para la antropología en general, y para la etnografía en específico, nuevos campos de acción y nuevas tareas. Sin duda, los consumidores son también unos de esos nuevos otros creados por la modernidad. Sin embargo, eso no puede confundirse con la idea de que cualquier procedimiento de recolección de datos *in situ* es en sí una etnografía.

Hemos enunciado de manera muy general qué es la etnografía; pero ¿qué implicaciones tiene pensar el uso del método etnográfico como un servicio comercial? Los etnógrafos adscritos a grupos de investigación académica desarrollan una actividad remunerada económicamente, sirven a la universidad que los contrata. Su trabajo se mide y se paga. Los frutos de su *servicio* se publican para todos los que quieran acceder al conocimiento. Las etnografías en general aportan a los acervos de las disciplinas, y aunque no existe ni una circulación masiva, estos productos de conocimiento están abiertos al público; además son, en la medida de lo posible, dirigidos de manera medianamente autónoma por sus realizadores, y no se hacen con fines comerciales. Todo esto resulta muy diferente en el caso de las etnografías empresariales.

Empecemos por revisar algunas de las razones que han hecho que la etnografía sea atractiva para la investigación de mercados. En términos de Russell (2017), hoy más que nunca se necesita de lo cualitativo para entender los sentidos y las prácticas con lo publicitario. Por su parte, Moreno (2005), en el caso del Marketing, resalta las virtudes de la etnografía en la construcción de conocimiento al señalar que esta metodología genera un conocimiento contextual y validado mediante el diálogo; además, entiende el mercado desde las dimensiones subjetivas de quienes lo viven. Estos y otros argumentos nos permiten hacernos una idea de cuál es el atractivo de la etnografía en el contexto de la investigación de mercados. Al respecto, Catherine Aragón señala:

Los servicios profesionales de antropólogos son cada vez más solicitados por agencias de publicidad, empresas dedicadas a la investigación de mercados y centrales de medios, para que desarrollen series de análisis a partir de variables que intervienen en las dinámicas de consumo de bienes y servicios por parte de un colectivo determinado, obteniendo así información que las empresas utilizan para generar estrategias de comunicación y de mercadeo con las que pueden captar más clientes y estimular su crecimiento. (Aragón, 2015: 12)

Que la etnografía sea un servicio supone al menos cinco cosas: 1. En la medida que el conocimiento se hace a la medida del cliente, es este último —desde una lógica económica y no epistemológicamente fundamentada— el que toma decisiones metodológicas que determinan notablemente la calidad del producto. 2. En la medida que el cliente es dueño del conocimiento, se trata de una etnografía sin autor, lo que anula uno de los aspectos centrales de la perspectiva etnográfica: la idea de un sujeto (reflexivo) que interpreta la realidad a través de un proceso de diálogo, y que va construyendo una voz a lo largo de su trabajo. En ese sentido, la etnografía de consumo no es reflexiva, en la medida en que el etnógrafo no enuncia en el producto los aspectos particulares que determinan su mirada. 3. En la medida en que la etnografía se venda como un servicio privado, queda excluida de una comunidad de conocimiento que pueda validar, contrastar, usar y ponderar el conocimiento. 4. Dado que la etnografía como

servicio se hace para que sea accesible al cliente (quien está siempre en busca de un conocimiento estratégico y simple) se anula otro elemento esencial en la etnografía: la escritura etnográfica, y se suplanta por la presentación de datos en soportes textuales y audiovisuales, los cuales van acompañados de adornos motivacionales y propuestas de marketing. Y 5. Dado que la etnografía es un servicio, el papel de los “informantes” se convierte en responder contractualmente a preguntas prediseñadas y exhibirse ante las cámaras usando objetos de consumo en contextos naturales, para luego quedar también excluidos del conocimiento que allí se produce.

Algunos aspectos epistemológicos de la etnografía desarrollada en el contexto de la investigación de mercados

(...) la etnografía tiene dos ventajas: 1) brinda una visión integral del consumidor, pues supera la ficción de ver el ser humano como un ente que toma decisiones en solitario, y más bien entenderlo como un ser social y cultural, influenciado por una gran cantidad de factores (Páramo, 2000; Vélez y Hardy, 2009), como sus sistemas simbólicos, creencias religiosas, su identidad, por ritos y mitos, entre otros (Badot et al, 2009); y 2) porque ofrece la posibilidad de investigar al consumidor en circunstancias naturales, es decir, en el contexto real de uso o consumo de los productos (Páramo, 2000; Arnould, 1994)”. (Reyes, 2013:4)

78

En este apartado reflexionaremos sobre los aspectos epistemológicos distintivos del proceso de las etnografías en el marco de la investigación de mercados. Para ello, haremos énfasis en los siguientes aspectos: 1. Las condiciones previas al proceso de las etnografías de consumo, 2. Los criterios de validez, 3. El uso del tiempo en las etnografías de consumo y 4. El establecimiento de la relación con el otro.

Las condiciones previas al proceso de las etnografías de consumo

En palabras de Rossana Guber, El etnógrafo “construye su conocimiento a partir de una supuesta y premeditada ignorancia (2001:7). Una etnografía ideal se construye en el trabajo de campo, con los acontecimientos, actores y relaciones que aparecen en el camino. En el caso de la etnografía como servicio de la investigación de mercados, ésta se pre-diseña y se aplica. Veamos esto con mayor detenimiento. Las empresas de investigación de mercados ofrecen el servicio etnográfico. Los clientes llegan buscando conocimiento estratégico para el desarrollo de sus marcas. En una reunión de diagnóstico inicial se decide que dadas las expectativas y presupuesto del cliente es deseable y posible hacer una etnografía. Entonces se acuerdan unas variables para estructurar la observación, se definen unos entregables (fotos, videos y fragmentos de discurso que ellos conocen como “verbatim”) y se pacta la aplicación. Incluso, algunas empresas llevan un representante del cliente al trabajo de campo. Una de las entidades de investigación de mercado (Brandstrat) conoce esto como tour antropológico, que consiste en llevar a los clientes a contextos reales para que conozcan el uso que hacen los consumidores de sus productos. Luego se definen unos instrumentos; se contrata a los etnógrafos; se *recluta* a los informantes y así empieza la etnografía.

En algunos casos, cuando los estudios se diseñan en el exterior, ni siquiera los etnógrafos saben para quién están trabajando. Conocen cual es el segmento de producto para el cual están trabajando, pero no al cliente, quien es el verdadero diseñador de

la etnografía de consumo. Esta rigidez en las condiciones previas hace imposible que la perspectiva del método etnográfico aparezca. Cuando la mirada está enfocada a un aspecto específico, y cuando la relación entre etnógrafo y contexto está mediada por el contrato, para el desarrollo de una actividad prediseñada que se hace en unas horas, no podemos acceder a la riqueza, a la comprensión densa, a la profundidad del contexto cultural, ni a la comprensión del consumo como proceso social complejo.

Dagoberto Paramo (2010), el principal representante del Etnomarketing en el país, en un estudio sobre tenderos, subraya la importancia de no partir de bases muy rígidas para hacer etnografía en el mercado. No obstante, su trabajo consiste en rastrear una práctica específica. En el estudio fueron entrevistados 24 tenderos tradicionales en Barranquilla y Neiva, seleccionados de acuerdo al estrato socioeconómico de sus establecimientos. Su escogencia se realizó a partir de diálogos preliminares encaminados a obtener su anuencia para hacer parte de la investigación y determinar si el informante calificaba según los criterios establecidos en el estudio. Luego se hizo la aplicación de una metodología y se concluyó que los tenderos eran importantes en las dinámicas culturales y de consumo de los barrios. A pesar de la intención inicial de ser consecuente con la perspectiva etnográfica y construir un proceso en el camino, el resultado fue el de analizar unos datos recabados con una metodología prediseñada. En el contexto empresarial esto sucede casi que por regla general. En suma, podemos colegir que estos son más ejercicios de investigación cualitativa estructurada que etnografías en un sentido estricto. De la misma forma que no se hace IAP por convocar un taller en un salón comunal, no se hace etnografía por entrevistar a alguien en su contexto.

El problema de la validez

Los estudios cualitativos también tienen que reconocer y enfrentar el problema de la validez, el cual no es simplemente un problema estadístico entre universo y muestra. En el caso de la etnografía, Murillo y Martínez (2010) plantean que la etnografía es válida en la medida que pueda cumplir con los siguientes criterios: Contextualización, Saturación, Negociación con los implicados, Triangulación y Contrastación. Siguiendo a los autores, podría evaluarse una etnografía como válida *científicamente* si el etnógrafo presenta sus hallazgos enmarcados en el conocimiento del contexto simbólico y material que les da sentido. Podemos hablar de una etnografía válida cuando el etnógrafo ha saturado sus hallazgos; es decir, si en el trabajo de campo ha encontrado recurrencias que le permitan llegar a conclusiones sólidas, sustentadas en la reflexión sobre la experiencia. Una etnografía es válida si los implicados conocen y reconocen los hallazgos; por ello, en muchos casos, el producto final se socializa con las personas que participaron en el proceso. Y, por último, una etnografía se considera válida si el etnógrafo puede evidenciar un manejo de fuentes que le permiten sustentar y triangular lo encontrado.

En el marco de la investigación de mercados: “El uso de la sola etnografía para suplir las necesidades de investigación de las corporaciones no es recomendado, ni tampoco lo es adherirse estrictamente a las “reglas” académicas de la etnografía” (Elliot y Jankel, 2003: 222). La validez en este contexto no obedece a la posibilidad de la ciencia de hacer evidente el método por el cual logra sus hallazgos, como procedimiento para validar su conocimiento como cierto, más allá de la opinión, del sentido común y sus trampas. Elementos como “*la sagacidad*”, “*la inspiración*” y “*la alquimia*”, son clave para garantizar un buen trabajo como etnógrafo de la investigación de mercados. La validez, decidida por el cliente y los asesores con los que se pactó en el estudio, depende

de la chispa, de lo inflamable que sean los hallazgos. El etnógrafo de la investigación de mercados se superpone al etnógrafo convencional. Si la tarea del último es leer la cultura como si fuera un texto (Geertz), la tarea del primero es hacer magia con los datos, grabar en video a los consumidores y producir una idea que permita desarrollar el negocio; no importa si ésta puede sustentarse a través de la contextualización, saturación, negociación con los implicados, triangulación y contrastación; lo único realmente importante es que se trate de una idea que funcione.

El uso del tiempo en las etnografías de consumo

En el contexto de la antropología se ha definido la etnografía como el “(...) contacto prolongado con los nativos”. (Guber, 2001: 8) que permite “elaborar una representación coherente de lo que estos piensan y dicen” (Guber, 2001: 8). El trabajo de hacer una descripción densa (Geertz, 1973) de una cultura, demanda pasar un tiempo largo (incluso tiempo de ocio) como para comprender la cultura como un texto. De hecho, de todas las perspectivas de método de las ciencias sociales, la que pretende mayor profundidad, y por ende tiempo, es la etnografía.

En la investigación de mercados sucede lo mismo. La etnografía es la más demandante (cara) en tiempo y en conocimiento del investigador. Como señala (Aragón, 2012) el tiempo que dura una etnografía se define por los intereses y presupuesto del cliente; la lógica interna de la construcción de conocimiento etnográfico es suplantada por la lógica económica del aprovechamiento de un servicio. De esta manera, señala la autora, se hacen “*etnografías flash*” que pueden requerir de dos a cuatro días de trabajo de campo, incluso un día (Aragón, 2012). Más que etnografías, se hacen ejercicios de observación estructurada en los que se ve el comportamiento de algunas variables con el fin de hacer una estrategia de mercadeo o de desarrollo de un producto.

80

No obstante, el concepto de la etnografía se ha construido como un servicio atractivo, mercadeable. Aragón, quien trabaja también en el marco de la investigación de mercados, reseñaba una empresa que vendía un servicio de “Etnografía Safari”. La imagen, pintoresca, permite hacerse una idea de cómo se convierte el enfoque etnográfico en un servicio comercial, divertido y ligero.

Los profesionales que entrevistamos en las tres ciudades, estuvimos de acuerdo en que el uso del tiempo en etnografía es acuciante. Emergieron en las conversaciones conceptos como la cuasi-etnografía y la etnografía rápida, y promediando lo dicho por los entrevistados, la etnografía más larga no excedía más de un mes de trabajo de campo. El argumento que ofrecían para justificar la duración del proceso era que las etnografías de mercado iban dirigidas a prácticas específicas que podían ser conocidas de manera suficiente en una vista domiciliaria o en un recorrido por los almacenes de cadena en compañía del consumidor.

Esta tensión entre el tiempo y el logro de conocimientos suficientes, es abordada también desde los teóricos de la cuasi-etnografía de la siguiente manera:

Ante la concepción predominante de tiempo máximo es igual a conocimiento máximo, nos inclinamos hacia esta otra idea: en un tiempo mínimo es posible generar un conocimiento suficiente. Cabe aclarar que cuando usamos el término “suficiente”, estamos haciendo referencia a un límite de sentido según el cual el investigador o investigadora considera que la información recogida es apta (Silva y Burgos, 2011: 91).

De otro lado, en las entrevistas identificamos que no solo el tiempo es reducido y está tasado en función de la capacidad de pago y las exigencias del cliente, sino que el

tiempo que los etnógrafos dedican a su trabajo está mayoritariamente en la recolección de datos. El diseño del proceso y la interpretación son procesos menos atendidos. Como la observación se hace en función de unas guías estructuradas, no es necesario invertir meses en la escritura, sino que se acopian los datos y se construye una presentación en la que más que una descripción densa se hace una recopilación de fotos y videos, se reconoce unos hábitos de uso, unos insights y unas concepciones de los usuarios frente a la marca; todo con el fin de identificar elementos estratégicos antes no vistos por los clientes.

El consumidor, ese oscuro objeto de conocimiento

Un aspecto sobre el que las ciencias sociales, y en particular los etnógrafos, han reflexionado constantemente, es el de la relación entre el investigador y el investigado. La etnografía nació como una herramienta para conocer otro distante; ese conocimiento en principio estaba orientado por un fin colonialista. No obstante, desde el siglo XX, en el campo de la academia se ha reivindicado el potencial político de la etnografía, aunque de manera paralela se crearon otros sub-campos en los que el arsenal teórico y metodológico de la disciplina se pusiera al servicio de la producción económica.

El consumidor, como el otro de la etnografía, entra, de manera consciente y remunerada, a una dinámica de producción de conocimiento; su meta, retomando el argumento de Baudrillard (1999), es contribuir a que el objeto de consumo se erotice y se adapte a los otros consumidores. La etnografía de mercados busca que los usuarios de las marcas sientan que éstas han pensado en todo, que los conocen. Así, los consumidores que aportaron su conocimiento social en las etnografías del consumo contribuyen a valorizar el producto, y ese costo que genera el proceso de valorización es transferido a los consumidores mismos, quienes, de manera no informada, financian la propia etnografía de mercado.

En el contexto que analizamos, la relación entre etnógrafo y consumidor está definida previamente. Existe una “reclutadora” que busca los casos y que pacta con ellos un precio por participar en el proceso etnográfico. Lo mismo sucede en la etnografía académica: “los agentes son informantes privilegiados, pues sólo ellos pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los involucran” (Guber, 2001:5). Pero, la diferencia radica en que, en el contexto empresarial, ni el otro (consumidor), ni el etnógrafo, tienen un verdadero control sobre el conocimiento producido, el cual entra en la trastienda de las decisiones de las empresas que pagan por el servicio. De esta manera hay un acuerdo comercial sobre la extracción de datos, pero no un compromiso epistemológico y ético sobre la validez y riqueza heurística de los mismos.

En la etnografía se pretende que el investigador esté lo más desprejuiciado posible, que él (o ella) y las personas que habitan el contexto, “partan de cero” y vayan construyendo el proceso juntos (Guber, 2001). En la etnografía de mercado el investigador llega con unos intereses definidos por su cliente, con una metodología fija y con un tiempo de salida próximo. De esta manera se construye una relación que no alcanza la profundidad ni tiende a la horizontalidad en la construcción y uso del conocimiento.

Autores como Oliva (2016), Aragón (2012) y Moráis, & de Waal (2014), entre otros, se preguntan por los aspectos éticos de la etnografía de mercados. Las conclusiones son ambiguas, y lo son porque no puede “satanizarse” el uso comercial de metodologías

de las ciencias sociales, pero tampoco puede olvidarse que la relación con el otro, en este contexto, es meramente instrumental.

En las entrevistas encontramos que estos profesionales se refieren a la relación con el otro en tres aspectos, fundamentalmente. En primer lugar, resaltan el hecho de que la etnografía les permite conocer mejor al consumidor, en el sentido que conocen su contexto y entienden las prácticas de manera más detallada que en los focus group o en las entrevistas. En este sentido, consideran que la etnografía permite más acceso al otro. Un segundo tópico se refiere a que la etnografía permite más control.

Los entrevistados manifestaban que la etnografía era eficaz para controlar la veracidad de lo dicho por los consumidores, en contraposición a lo que sucede con otras metodologías. Ya no es la ética del investigador la que está en cuestión; ahora se pone en juicio la del consumidor, a quien se le ha pagado para que diga la verdad sobre sus prácticas de consumo. No obstante, los etnógrafos del mercado también nos hablaron de su ética profesional y manifestaron que: como la situación está pactada previamente, con cumplir los horarios, tener un buen trato con los consumidores reclutados y no falsear la información, la relación entre cliente - investigador - comprador, está protegida a nivel cognitivo y humano.

82

La investigación de mercados tiene como premisa el hecho de que la decisión de compra y las prácticas de los consumidores con los productos son lo suficientemente complejas como para requerir de la mirada profunda del analista social, en este caso del etnógrafo. Todo esto en virtud de que el consumo es un fenómeno multidimensional en el que se entrecruzan dimensiones psicológicas, sociales, culturales, económicas y políticas. Por ello, se considera pertinente la etnografía del consumo en cuanto es un proceso de construcción de conocimiento profundo y sustentado, en cuanto sirve para “penetrar en la opacidad de la cultura material y simbólica de «otros grupos humanos” (Reguillo, 2002:66). No obstante, como ya hemos señalado, en las etnografías empresariales tal pretensión de profundidad no se cumple.

Finalmente

Revisemos los campos en los que se ha usado la etnografía en el marco de la investigación de mercados; Reyes (2013) señala cuatro áreas específicas: 1. Las marcas y la formación de comunidad, 2. Las marcas y los canales retail, 3. Las actividades de marca en la vida cotidiana, 4. Las marcas y la decisión del consumidor y 5. Los asuntos de capital de marca, entendido como las asociaciones que realiza el consumidor con respecto al sentido último de la marca. Skaggs (2010) señala que el desarrollo de los productos es un espacio más de aplicación de la perspectiva etnográfica. Estos campos nos dan una idea de la orientación teleológica del uso de la etnografía. Estamos ante un uso industrial del método etnográfico, en el que una parte del costo de los productos se destina, como inversión, al desarrollo de estos estudios. Así, siguiendo una lógica económica amplia, podríamos señalar que la inversión de la industria en estos campos, al formar parte del proceso productivo, se le transfiere finalmente al consumidor. En ese sentido, cuando alguien compra un producto de una empresa que tiene prácticas frecuentes de investigación de mercado, sin saberlo, también está financiando dichos procesos de investigación. Esto nos lleva a una reflexión sobre el lugar del conocimiento etnográfico en la producción del valor, un lugar completamente velado para el consumidor, pero no por eso menos presente en el intercambio económico que se establece entre comprador e industria.

Con este planteamiento le damos un giro de tuerca más a lo que plantea Restrepo como etnografía extractivista. El autor plantea: “Asociada a esta figura, la investigación

etnográfica de estilo extractivista tiene como propósito sacarles a las personas, a como dé lugar y lo más rápidamente posible, la información requerida por este etnógrafo, las cuales son reducidas a fuentes de extracción de datos.” (2015: 168). En el contexto que se ha planteado, el etnógrafo extrae información de los consumidores para sofisticar, adecuar y transformar el objeto de consumo o la estrategia comunicativa de la empresa. Pero, si se sigue el proceso a nivel macro, son estos consumidores los que pagan por dicho proceso de investigación, pues este está ahí como un valor agregado de la marca.

Referencias

- Aragón, C. (2012). El ‘otro’ de la antropología: tensiones y conflictos generados desde las prácticas de la antropología comercial.
- Arnould, E. J. & Wallendorf, M. (1994). Market oriented ethnography: interpretation building and marketing strategy formulation. *Journal of Marketing Research*, 31 (4), 484 – 504.
- Badot, O., Carrier, C., Cova B., Desjeux D. & Filser, M. (2009). The Contribution of ethnology to research in consumer and shopper behavior: toward ethnomarketing. *Recherche et Applications en Marketing*, 24 (1), 94 – 111.
- Baudrillard, J. (1999). El sistema de los objetos. Ed. Siglo XXI. DF México.
- Elliott, R., & Jankel-Elliott, N. (2003). Using ethnography in strategic consumer research. *Qualitative market research: An international journal*, 6(4), 215-223.
- Guber, R. (2001). La etnografía: método, campo y reflexividad (Vol. 11). Editorial Norma.
- Geertz, C. (1973). The interpretation of cultures (Vol. 5043). Basic books.
- Jaramillo, J., & Lugo, J. P. V. (2007). Etnografías desde y sobre el Sur global. *Reflexiones introductorias. universitas humanística*, 75(75).
- Mariette L. (2014) De-anthropologizing Ethnography: A Historical Perspective on the Commodification of Ethnography as a Business Service
- Moreno, G., & Consuelo, M. (2005). La investigación cualitativa en marketing: el camino hacia una percepción social del mercado. *Revista Colombiana de Marketing*, 4(6).
- Morais, R. J., & de Waal Malefyt, T. (2014). Ethics in Business Anthropology: Crossing Boundaries. *Journal of Business Anthropology*, 1(1), 1-10.
- Oliva, A. G. (2016). Publicidad, antropología y etnografía del consumo: coqueteos actuales entre disciplinas divergentes. *Poliantea*, 11(21), 41-58.
- Ospina, j; Molina, L; Perez, G & Davila, C (2014) Historia de la investigación de mercados en Colombia.
- Páramo, D. (2000). El marketing, una expresión cultural. *Lecturas Escogidas de Mercadeo. Asomercadeo*, Medellín.
- Paramo, D. (2005). Ethnomarketing, the cultural dimension of marketing. *Pensamiento & Gestión*, (18).
- Paramo, D. (2010) Significaciones rituales asociadas a la labor de los tenderos de barrio. Editorial: Universidad del norte
- Páramo Morales, D. (2012). El mercado, una construcción cultural. *Pensamiento & Gestión*, (33).
- Reguillo, R. (2002). El otro antropológico: poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (29), 063-79.
- Reyes Reina, D. (2013). La etnografía en los estudios de marca: una revisión bibliográfica. *Revista científica Pensamiento y Gestión*, (34).
- Russell W. Belk (2017) “Qualitative Research in Advertising”

- Restrepo, E. 2015 “Etnografías Contemporáneas, 1 (1), pp. 162-179”.
- Silva Ríos, C., & Burgos Dávila, C. (2011). Tiempo mínimo-conocimiento suficiente: la cuasi-etnografía sociotécnica en psicología social. *Psicoperspectivas*, 10(2), 87-108.
- Skaggs, P (2010) *Ethnography in Product Design. Looking for Compensatory Behaviors*
- Vélez Zapata, C. P., & Hardy Fioravanti, R. (2009). La etnografía como un acercamiento interdisciplinario en el mercadeo: un nuevo intento. *Cuadernos de administración*, 22(38).
- Oliva, A. G. (2016). Publicidad, antropología y etnografía del consumo: coqueteos actuales entre disciplinas divergentes. *Poliantea*, 11(21), 41-58.

Nota:

El texto corresponde en un 50% a César Augusto González Vélez y 50% a David Fernando García González.

El material de la investigación se encuentra en “Etnografías empresariales, la integración del método etnográfico en la investigación de mercados”, VI convocatoria interna de investigación de la Universidad Central de Bogotá y que se realizó a lo largo del año 2018



2. Avances de investigación

Resultados obtenidos o esperados de investigaciones en curso

*L. Prieto Floriani; L. Posada;
L. I. Machín Álvarez*



DOI: 10.29112/RUAE.v4.n2.5

¿Para qué lo hacemos? Reflexiones éticas del quehacer bioantropológico en el marco del Proyecto “Identidad y genética”¹

WHAT DO WE DO IT FOR? ETHICAL REFLECTIONS IN THE BIOANTROPOLOGICAL LABOR FROM THE “IDENTIDAD Y GENÉTICA” PROJECT

O FAZEMOS PARA QUE? REFLEXÕES ÉTICAS DO FAZER BIOANTROPOLÓGICO NO MARCO DO PROJETO “IDENTIDADE E GENÉTICA”

87

Lucas Prieto Floriani

Departamento de Antropología Biológica. Instituto de Ciencias Antropológicas – FHCE- Udelar.
lucaspfloriani@gmail.com

ORCID: 0000-0002-9910-1877

Recibido: 03/06/19. Aceptado: 10/09/19.

RESUMEN

El presente artículo propone una reflexión ética sobre el quehacer bioantropológico a partir de la articulación de los conceptos de ética *de la insatisfacción, integralidad e incomodidad*. Utiliza para ello el ejemplo del proyecto “Identidad y Genética”, explicando los objetivos del mismo y articulando los conceptos antes mencionados y proponiéndolos como una caja de herramientas, para abordar desde el punto de vista ético el trabajo en esta área de conocimiento. Busca tender lazos con el proyecto de extensión universitaria integral. En suma, es una llamada al diálogo y la reflexión del para qué, el cómo y desde dónde investigamos en nuestra disciplina. Una invitación al debate sobre la dimensión ética de los aspectos políticos y académicos de los estudios de ancestría en el Uruguay.

1. Proyecto “Identidad y Genética: una aproximación antropológica a las construcciones sociales en torno al concepto de identidad” – PAIE – CSIC – Udelar.* Agradecimientos: Asist. Dra. Andrea Quadrelli, Prof. Adj. Dr. Gonzalo Figueiro y Profa. Adj. Dra. Pilar Uriarte.

Palabras clave: bioantropología, ética, integralidad, ancestría.

ABSTRACT

This article seeks to propound an ethic reflection about the bioanthropological tasks through the linkage of the concepts *ethics of dissatisfaction* (ética de la insatisfacción), *integralidad* (integrality) and *incomodidad* (discommodity). We use as an example the Project “Identidad y Genética”, explaining its goals and articulating them with the concepts mentioned, proposing them as a toolbox to approach this area of knowledge from an ethical point of view. It seeks to look for ties with the university’s integral extension model. In sum, it’s an open call to the dialogue and reflection about *why*, *how* and *from where* we investigate in our discipline. An invitation to discuss the ethical dimension about the political and academical aspects of the ancestry studies in Uruguay.

Keywords: bioanthropology, ethics, integrality, ancestry.

RESUMO

Neste artigo se desenvolve uma reflexão ética sobre o fazer bioantropológico a partir da articulação dos conceitos de ética da insatisfação, integralidade e incomodidade. Para isso, apresenta-se o projeto “Identidade e Genética” explicando os seus objetivos e usando os conceitos citados como caixa de ferramentas para pensar o trabalho nesta área desde o ponto de vista ético. Se busca tender laços com o projeto de extensão universitária integral. Em resumo, tenta-se um impulso ao diálogo e reflexão sobre o para que, como e desde onde se faz pesquisa na nossa disciplina. Um convite ao debate sobre a dimensão ética dos aspectos políticos e académicos dos estudos de ancestralidade no Uruguai.

Palavras chave: bioantropología, ética, integralidade, ancestralidade

Introducción

El presente trabajo es producto de la reflexión y articulación de algunos de los conceptos adquiridos a lo largo del Seminario de Ética y Derechos Humanos en Antropología, de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, de la Universidad de la República. Se partió de una experiencia concreta como insumo para pensar y ejemplificar algunos de estos conceptos: el proyecto Identidad y Genética, financiado por el Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil (PAIE) de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), cuyo principal objetivo fue indagar en los estudios de ancestría² y su impacto social, inscribiéndose dentro de las investigaciones de la bioantropología uruguaya.

2. En la antropología biológica la ancestría puede entenderse como la distribución bio-geográfica de la variación genética de las poblaciones humanas y su historia. Esto implica pensar en que como especie tenemos un origen común y que como individuos de la especie estamos relacionados unos con otros de forma más cercana o lejana, reflejando la variabilidad genética (Tishkoff y Kidd, 2004). Los estudios de ancestría comúnmente utilizan datos genéticos obtenidos a través del estudio del ADN obtenido de saliva o sangre, y suelen complementarse con información genealógica de las personas o comparando con otros datos genéticos que pueden ser obtenidos de restos antiguos. La cantidad de generaciones atrás que se puedan rastrear a través de la información genética depende de la información genealógica que la persona posea y de la existencia de ADN extraído de restos óseos antiguos que coincida con las características de los de la persona estudiada. Por otro lado, es posible generar un modelo a través del cálculo de la tasa de mutación del ADN que nos puede indicar hace cuantas generaciones se originó un haplogrupo y cuántas de ellas fueron necesarias. Sin embargo, en este estudio en particular, no nos centramos en dicha discusión ni llevamos adelante este tipo de análisis.

La bioantropología uruguaya es una disciplina joven. Tan joven que, de hecho, es recién a partir del año 2014 que se implementa por primera vez en el plan de estudios de la única licenciatura en Ciencias Antropológicas en la Universidad de la República, con la orientación en antropología biológica. Sin embargo, los estudios en el área³ llevan apenas poco más de medio siglo, comenzando por la caracterización morfológica de poblaciones a través del estudio de colecciones osteológicas (Muñoa, 1954), luego el estudio de las mismas a través de marcadores sanguíneos, y más recientemente a través de la genética, la biodemografía, la bioarqueología, la antropología forense y la antropología aplicada.

Teniendo en cuenta esto, desde nuestra perspectiva, la antropología biológica nacional ha sabido responder a la dimensión ética de los aspectos metodológicos que implican los estudios de ancestría – el consentimiento informado para la extracción de muestras de saliva, sangre y pelo -. También se ha dado respuesta sobre la dimensión ética de los aspectos científicos que motivan estas investigaciones – la creación de conocimiento por el conocimiento (Latour, 1975), en particular sobre poblaciones pasadas-. Sin embargo, la dimensión ética en cuanto a los aspectos políticos-académicos de los estudios de ancestría – en particular desde qué lugar producimos estos datos, para quienes, por qué y cómo impactan- consideramos constituye un campo donde más discusiones, posiciones y respuestas deben ser dados.

Para esto consideramos importante comenzar por (re)pensar el para qué de la producción de conocimiento bioantropológico, apuntando hacia una antropología biológica reflexiva, insatisfecha, inquieta, interpelada e interpelante, que construya a partir del diálogo y la intersubjetividad (Segato, 2004). Proponemos una articulación entre algunos de los debates procesados en la bioantropología en torno a la producción de conocimiento y aquellos generados en el marco de la antropología social puede ser útil para alimentar algunas de las cuestiones. Al mismo tiempo, pensar en clave ética surge como un ejercicio más que necesario para toda disciplina. La antropología se encuentra en un lugar oportuno para reflexiones éticas, gracias a sus teorías, herramientas metodológicas y perspectivas epistemológicas. Se considera que cuestionar lo hecho y lo que se está por hacer, el cómo impacta y el para qué, deben formar parte de toda investigación. Facilitaremos una serie de conceptos que creemos pertinentes para el quehacer de la disciplina en todo momento, y que nos podría guiar en la dirección del tipo de bioantropología que coincide con una propuesta de Universidad que ha caracterizado a Latinoamérica y que toma particular desarrollo en el contexto uruguayo: la integralidad en tanto modelo que busca trabajar las lógicas que rigen la producción de conocimiento (Kaplún, 2014).

En la primera parte del trabajo expondremos algunas consideraciones éticas que guían nuestro análisis. Luego presentaremos el proyecto Identidad y Genética, haciendo especial mención al rol del bioantropólogo en el campo. Por último, haremos un breve repaso de las formas en que las clasificaciones de personas se han llevado adelante, en particular desde la antropología biológica, para centrarnos en el caso específico de los estudios de ancestría en el Uruguay

El objetivo principal de este artículo es abrir la discusión en torno a la dimensión político-académica que implica el trabajo de investigación con datos genéticos - desde la extracción de las muestras, pasando por su análisis hasta, la comunicación de los resultados en ámbitos científicos y públicos, atendiendo a su impacto social-, propo-

3. Con estudios en el área nos referimos a los estudios en antropología biológica del Uruguay.

niendo algunas herramientas conceptuales que consideramos útiles para pensar en torno a estas discusiones.

Proponemos una serie de conceptos que pueden guiarnos en el campo de investigación de la bioantropología. En nuestro caso, fueron útiles para pensar las últimas instancias del trabajo de campo del proyecto Identidad y Genética, y también para lo que aún falta por hacer. También fue posible reconocer y dar nombre a aquellas cuestiones que motivaron en una primera instancia la realización del mismo.

Ramos (2004) señala, de forma enfática, que es importante distinguir entre investigaciones que se hacen *en* humanos de investigaciones que se hacen *con* humanos. La primera extrae sustancias físicas de los cuerpos, mientras que la segunda recoge datos y realiza diagramas (Ramos, 2004). El proyecto “Identidad y Genética” pone en juego ambas distinciones tratándose de una investigación tanto *en* humanos – por la extracción de saliva y análisis de su ADN – como *con* humanos – por la construcción de conocimiento en torno al proceso de interiorización y diálogo con respecto a la información producida en el laboratorio.

Consideraciones éticas

90

Este proyecto se sitúa en un espacio intersectado entre la producción científica, en su sentido más clásico – la genética – y el análisis de lo social a partir de una propuesta radical de conocimiento antropológico. Ninguno de estos procesos está desprovisto de ideología. Entendemos aquí “ideología” como una cadena de sentidos con los cuales interpretamos, representamos, entendemos, y justamente, le damos sentido a algún aspecto de la existencia social. Así, diferentes ideologías pueden tener elementos o conceptos en común pero articulados de forma distinta, configurando una cadena de sentidos diferente. La aparición de luchas ideológicas se da, entre otras cosas, a partir de la articulación distinta de mismos conceptos. Estas ideologías producen diferentes formas de consciencia social. Cuando surge un orden distinto dentro de la cadena de sentidos –o ideología)- se genera una ruptura de esa cadena de sentidos, y es ahí donde ubicamos la lucha (Hall et al, 2014).

Las ideologías no tienen carácter total e inapelable, existen fisuras y son estas fisuras las que nos permiten acercarnos a otras formas de ver y concebir la realidad (Krotz, 2002). El Proyecto “Identidad y Genética” tiene lugar en las fisuras que surgen a partir del intercambio entre las cadenas de sentido producidas por el quehacer científico y las de los discursos que proponen narrativas de identidad nacional alternas a la hegemónica. En torno a los desencuentros entre ambas se construyen toman lugar los dilemas éticos que serán aquí abordados.

Entonces, tomamos como punto de partida que, la ética es aquello que nos permite reflexionar acerca de los comportamientos, que nos representan como seres socio- históricos (Segato, 2004). Esta perspectiva de la ética redefine el papel de la antropología:

(...) como Ciencia del Otro, esta, sería el campo de conocimiento destinado a contribuir para el desarrollo de cierta sensibilidad ética. En un viraje radical de su deontología, su tarea ya no sería la de dirigir nuestra mirada al otro con la finalidad de conocerlo, sino la de permitir conocernos en la mirada del otro. En otras palabras, permitirle posar sus ojos sobre nosotros, intermediar para que su mirada nos alcance (Segato 2004: 19).

En el encuentro es necesario apreciar las diferentes sensibilidades que construyen la ética en relación a la ley y la moral, al contrato y la tradición que moldean las costumbres (Segato, 2004).

Así, los conceptos que consideramos oportunos son los de *incomodidad* (Gardner y Lewis, 2009), *ética de la insatisfacción* (Segato, 2004) e *integralidad* (Kaplún, 2014). Dichos conceptos y su articulación permiten pensar el *para qué* de la investigación antropológica, dejando abierta la posibilidad a otras interpretaciones, como una especie de “caja de herramientas” (Foucault, 2006) que puede funcionar a modo de guía. En nuestro caso, fueron muy útiles para situar al proyecto “Identidad y Genética” en el campo académico, así como para reflexionar sobre la investigación en curso.

El antropólogo carga con una responsabilidad colectiva que es problematizar y cuestionar tanto su posición como la de los otros. Estar incómodo e incomodar a través de sus preguntas es clave para la investigación y al mismo tiempo intentar comprender el por qué y para qué de las cosas (Gardner y Lewis, 2009). Es decir, la incomodidad no necesariamente es algo ‘malo’ sino que puede -o tal vez deba siempre- ser tomado como insumo para pensarse y pensar al otro. Pareciera que la incomodidad es algo que subyace a casi -y no decimos toda por prudencia- cualquier investigación antropológica, en todas sus dimensiones o etapas, desde la entrada al campo, en el intercambio con los interlocutores, en la publicación de los resultados y sus efectos posteriores.

Así, el proyecto “Identidad y Genética” presenta diversas manifestaciones de incomodidad que no comprende solamente a quien investiga, sino también a quienes son investigados.

Dicha incomodidad puede partir de lo que Segato (2004) llama insatisfacción. Como mencionamos antes, Peña y Ramos (1999), señalan que el bioantropólogo tiene autoridad para cosificar al sujeto. La incomodidad es un factor que está presente en los estudios genéticos, no sólo porque implica que la persona revele información de su vida, sino también que nos dé algo de su cuerpo. En nuestro proyecto, durante la toma de muestras de saliva, las personas manifestaron incomodidad con respecto a escupir adentro de un tubo. También surgieron incomodidades a la hora de responder preguntas que tenían que ver con su conocimiento con respecto a la genética. En algunos casos las personas manifestaron incomodidad o “vergüenza” a la hora de justificar su presencia en el proyecto o de explicar las motivaciones que los traían allí, ya que muchos seguían una “impresión” o “intuición” con respecto a su ancestría.

Segato (2004) desarrolla el concepto de ética de la insatisfacción a partir de la propuesta de que existen personas autómatas, y que entre ellas hay quienes tienen un impulso de insatisfacción, “trascendente y complejo (...) el deseo ético” que les permite cuestionar(se). La antropología es un espacio donde podría permitirse la expresión de esas personas y el aprovechamiento de ese impulso.

La propuesta inicial del proyecto surge en un marco de relativo automatismo en el que se inscribe el trabajo de ancestría e identidad, que paulatinamente fue generando incomodidad en torno a los supuestos de los que partía, desatando reflexiones sobre nuestro lugar como investigadores, el destino de los datos que generábamos, la forma en que estos últimos circulaban y las experiencias de todas las personas involucradas de alguna u otra forma en el proceso de investigación.

Como respuesta a estas incomodidades surge el enfoque de integralidad, propuesta instituyente de la Udelar (Kaplún, 2014) que puede relacionarse con la perspectiva de Segato en cuanto a la reformulación constante acerca del conjunto de derechos universales con los cuales nos pensamos.

La integralidad busca trabajar sobre las lógicas que rigen la producción de conocimiento proponiendo una revisión de los cimientos sobre los cuales la universidad se sostiene. Tradicionalmente, dichos conocimientos se caracterizan por un tenso diálogo con la pretendida neutralidad y reducción positiva del conocimiento. Sin embargo, a través de un enfoque integral el conocimiento generado despierta preguntas que buscan complejizarlo: sobre qué estudiamos, para qué y para quién lo hacemos. De alguna manera, (re)pensar el lugar que ocupan los conocimientos adquiridos y su hermeticidad intrínseca a la ciencia, que implica “abrir los límites de lo pensable” (Kaplún 2014).

Por tanto, el enfoque integral toma un papel en la representación de la investigación y en la producción de conocimiento, proponiendo un contacto más amplio con lo que sucede fuera de sus muros: una “construcción de conocimiento pluri- universitario” (Santos, 2010 en Kaplún, 2014). De este modo, revé la noción de extensión universitaria, al plantear un modelo de interacción social, donde la universidad no llevaría el conocimiento a quien cree desprovisto del mismo, sino que genera pautas para el desarrollo de una relación de intercambio. Es decir, comprender más que imponer un modelo de acción. Un espacio de aprendizaje en donde existe la posibilidad de encuentro y diálogo a partir de una ética que guíe nuestras prácticas para conocer, descubrir, y transformar, desde una perspectiva crítica, “en la que los problemas difícilmente son abordables desde una única perspectiva, desde una sola disciplina y mirada” (Kaplún 2014). El lugar epistemológico de la antropología latinoamericana, su carácter crítico y co-ciudadano (Jimeno, 2004) permiten tener herramientas para pensar la ética desde un lugar distinto, sirviéndose de la casuística en su justa medida para apuntar y apelar a resoluciones y planteos más profundos y generales.

La ética de la insatisfacción de Segato (2004) puede ser un camino para mantener el espíritu crítico de la disciplina, haciéndose extensivo a la antropología biológica.

La ética (...) es lo que nos permite extrañarnos de nuestro propio mundo, cualquiera que este sea, y revisar la moral que nos orienta y la ley que nos limita. (...) Ser ético, entendido de esta forma, es acoger la interpelación del intruso, del diferente (...) cuando no interviene en nuestra vida desde una posición de mayor poder. (Segato, 2004:19).

Esta definición es interesante para pensar nuestro lugar como investigadores en el proyecto Identidad y Genética, donde las interpelaciones del “otro” deben ser consideradas. La cuestión es generar un clima donde sean posibles. En un ámbito donde reina la idea de laboratorio, bata blanca y mitificación del dato genético es muy complejo generar un espacio para tales interpelaciones.

El proyecto “Identidad y Genética”

El proyecto Identidad y Genética (PAIE-CSIC) se enmarca dentro de los estudios llevados adelante por el Instituto de Ciencias Antropológicas. En su génesis, el objetivo del proyecto buscaba comprender por qué y para qué la gente se realizaba estudios de ancestría y sus consecuencias sociales. En particular, se buscaba comprender qué procesos⁴ tiene el dato genético en las personas y en la sociedad uruguaya, teniendo en cuenta que es un dato tan construido como cualquier otro. También se plantearon

4. Con proceso nos referimos a la forma en que el dato es utilizado ya sea asimilado, tomado, descartado, cuestionado. También a cómo la persona acompaña la construcción de ese dato y qué significación personal y colectiva surge del mismo, teniendo en cuenta que se trata de una forma de clasificación de personas.

como objetivos pensar acerca del perfil⁵ de las personas que se presentaron al proyecto, indagar en sus motivaciones y acercarse a sus subjetividades. El proyecto pone en diálogo los saberes de la antropología biológica, social, y de las personas participantes en el mismo.

Inicialmente, se propuso trabajar con diez personas que fueron convocadas por radio y redes sociales, debiendo estar radicados en la ciudad de Montevideo para poder participar de la propuesta. La idea era obtener la mayor diversidad posible de participantes en cuanto a franja etaria, ocupación y formación. Posteriormente se extendió a 20 dada la alta cantidad de voluntarios. Se propuso trabajar con tres entrevistas. Durante la primera entrevista se explicaba el proyecto, se indagaba acerca de la persona y sus motivaciones para realizar el estudio y se tomaba la muestra de saliva para el estudio de ADN mitocondrial. En la segunda entrevista, se realizaba la devolución del informe técnico que contenía el dato genético (el haplogrupo⁶) y procuraban conocer las expectativas y reacciones de las personas al recibirse dicha información. En la tercera y última instancia, se tenía previsto indagar en el impacto del dato genético tanto en la persona como en su entorno. Entre cada una de las instancias existió un período de espera de varios meses⁷.

Durante el proyecto se lograron determinar los haplogrupos mitocondriales de todos los participantes. De los veinte participantes, diez de ellos fueron determinados con haplogrupos europeos. De los diez restantes, dos con haplogrupos africanos y ocho con haplogrupos americanos. En la actualidad, el proyecto sigue en ejecución, quedando pendiente la tercera instancia, así como el análisis exhaustivo de toda la información reunida.

En este marco se encontraron los siguientes dilemas

- 1- Distancias entre las motivaciones de los analizados y las posibilidades de respuesta del equipo a estas.
- 2- El lugar del bioantropólogo en el campo.
- 3- Dificultad para sobreponer la dicotomía biología – cultura presente (aunque de forma diferente) tanto en el equipo del proyecto como entre “los analizados”

1- Las motivaciones más frecuentes parecen estar asociadas a sospechas o falta de conocimiento acerca de su ancestría, que usualmente deriva en la ausencia de conocimiento acerca de la historia familiar. También surgen temas como las patologías hereditarias. En los relatos también surgen como motivantes algunas tradiciones o costumbres ancestrales ligadas al uso de medicinas naturales para el tratamiento de ciertos malestares. A nivel internacional existen proyectos pagos como el Genographic Project

5. Nos referimos aquí a perfil socio-económico, trayectorias de vida en general, deseos, metas, objetivos, inclinaciones políticas, etc.

6. Al trabajar con ADN mitocondrial, la unidad operativa es el haplogrupo, es decir, un conjunto de variantes heredadas en bloque de una generación a la siguiente. Los diferentes haplogrupos se originan por mutaciones en el ADN. Un grupo de personas con el mismo haplogrupo comparten un ancestro común. Las poblaciones tienen distintos haplogrupos en diferentes proporciones, por lo tanto, conociendo el haplogrupo de una persona, puede saberse el origen geográfico ancestral de su linaje. Las categorías “africano”, “amerindio” o “europeo” se refieren a las zonas geográficas donde tuvieron origen los linajes. Dentro de cada una de ellas hay variabilidad, ninguna es “absoluta” o “pura”.

7. Las entrevistas tuvieron un enfoque etnográfico. La primera entrevista se realizó en el laboratorio porque era preciso extraer la muestra de saliva. Se entrevistaba en equipos de a dos. En la segunda entrevista los participantes podían elegir en qué lugar se les realizaba la devolución.

(véase TallBear, 2007) que estudian la ancestralidad completa (no solamente por vía materna, como lo hace nuestro proyecto). En distintas entrevistas durante el proyecto varias personas nos preguntaron sobre estudios pagos, manifestando que estarían dispuestos a pagar por dichos estudios o similares.

2- Con respecto al campo y al lugar de nosotros como investigadores, tal como señalan Peña y Ramos (1999), es bastante rutinario para el antropólogo físico – bioantropólogo, y antropólogo por extensión- el enfrentarse al campo con un capital cultural y simbólico que cosifica al sujeto “por la ciencia”. Es importante recordarlo, porque la violencia ejercida puede ser sutil, ya que no solo se realiza un estudio que implica la creación de datos biológicos sobre la persona, sino que en el camino puede vulnerarse su integridad personal. Además, también puede ser violento porque los estudios genéticos, en la medida en que llevan un lenguaje técnico, pueden ser complejos tanto de explicar (por parte de quienes estudian la disciplina) como de entender (por parte de las personas no especializadas en el área), y en la transmisión de conocimiento o información esta puede ser tomada sin ser cuestionada.

3- Los integrantes del equipo de investigación, tras el análisis de las entrevistas, propusieron la manifestación de una dicotomía entre biología y cultura, en cuanto a la primacía de un dato u otro. A la hora de inclinar la balanza el, discurso biológico prima siempre, y prima con matices reivindicativas (de lo indígena y lo afro).

Además, tras el análisis de algunas entrevistas de la primera y segunda instancia de reunión con voluntarios del proyecto “Identidad y Genética”, se pudo constatar que en los discursos producidos tanto por investigadores como por investigados existía una mayor interpelación hacia los aspectos sociales⁸, y no tanto hacia los aspectos biológicos⁹. Es decir, allí donde se dialogaba acerca de aspectos claramente sociales de la genética el diálogo era más fluido y las preguntas eran más recíprocas. El cuestionamiento hacia la construcción y veracidad del dato biológico, si bien no fue inexistente, fue muy bajo. En las situaciones donde la exactitud del dato se cuestionó, tenía que ver más con la elección de si “creer” o no en el dato, con base en el porcentaje de posibilidad de acierto del resultado.

94

Genética y política ¿nuevos usos?

La “reemergencia” o etnogénesis Charrúa, así como el tema de las acciones afirmativas para la población afro, son temas que salieron a la luz constantemente en los distintos encuentros. Si bien en sus discursos, las personas expresaron que no utilizarían el dato para fines estrictamente políticos (entiéndase reivindicaciones a nivel estatal) al preguntar sobre el posible uso del dato genético por parte de otras personas, el uso político aparecía como una posibilidad; en algunos casos, incluso, era temida en el sentido de que fuera utilizado con fines netamente económicos o de “enriquecimiento”. Proponiendo usos de este dato en el ámbito doméstico y en lo privado.

A partir de las entrevistas con los voluntarios que participaron en este proyecto, se descubrieron intereses, búsquedas e inquietudes relacionadas con el pasado histórico del territorio actual que permiten identificar fisuras en el discurso nacional. Este proyecto proporciona evidencia de que existe en Uruguay una demanda de datos genéticos por

8. Con “aspectos sociales” nos referimos a las ideas y construcciones existentes en torno a lo étnico, cultural, social e histórico.

9. Con “aspectos biológicos” referimos a los conocimientos específicos en biología molecular y genética.

parte de personas que están encontrando esas fisuras. Algo que puedo ser corroborado es que cuando vienen con la inquietud o sospecha de poseer ancestría indígena o afroamericana a menudo encuentran datos que pueden corresponder con estas sospechas. Algunos participantes parecen estar en una búsqueda activa por la desconstrucción del discurso de “la constitución exclusivamente europea de la población uruguaya actual”, en especial porque genera contradicciones con sus historias familiares. Entendemos, entonces, que se está haciendo un claro uso político del dato, solo que ese uso parece mantenerse en la órbita de lo “privado”, lo “íntimo”, y que este uso es un uso nuevo, distinto, al que tradicionalmente la genética tiene, sobre todo pensando en estudios médicos. Sin dudas este punto merece ser atendido y abordado con mayor profundidad.

La clasificación de las personas

El racismo, concepto que se desprende del orden que impone la colonialidad del poder (Quijano, 2014), cuya expresión es la idea de raza es, nada más ni menos, que una de esas formas de clasificar, y por tanto, controlar las poblaciones humanas y las personas (Foucault, 2006). Si bien la discusión acerca de la raza y el racismo tiene su auge en el siglo XX, estas ideas aún continúan en discusión, en especial porque el racismo sigue siendo un factor estructurante de las relaciones humanas (por tanto, de privilegios y opresión) a nivel global (Tilly, 2000). Durante el siglo XX las ciencias sociales dejan ver que el racismo, y por tanto la idea de raza son un dispositivo producto de una construcción social, síntesis de esto puede ser leído en la obra *Raza y Cultura* de Levi-Strauss (1993). Por su parte, los estudios en biología molecular y la genética, demuestran la inexistencia de las mismas, concluyendo que hay mayores diferencias genéticas entre dos personas de una misma población que entre dos poblaciones distintas (Levi-Strauss, 1993).

Wade (2010) propone que “la raza es una categoría cultural que puede convertirse en parte materializada de la experiencia humana”, visualizando a la biología desde las ciencias sociales. Sugiere, desde este lugar, una antropología “biocultural” (término que no debe confundirse con el enfoque biocultural en bioantropología ver Dressler, 1995) de la cual uno de sus objetivos es “mediar” entre los estudios biológicos y culturales.

Los estudios de ancestría constituyen uno de los grandes temas estudiados por la bioantropología a nivel mundial. Una de las particularidades del trabajo en esta área de investigación es la clasificación de las personas según su origen geográfico y “proporciones” del mismo, a partir de las características de su ADN. Esto nos remite al clásico tema de la clasificación de poblaciones humanas como forma de “conocerlas”. No obstante, en la actualidad, los estudios bioantropológicos, en particular los genéticos, se siguen sirviendo de la clasificación de personas en categorías “esencializadas” para la reconstrucción de perfiles poblacionales, como europeo, amerindio o afrodescendiente. Si bien en estos estudios se aclara que los resultados obtenidos hablan de la “ascendencia” por origen geográfico del linaje, es compleja la construcción de este dato, y justamente, es preciso indagar en ella. El haplogrupo es una categoría construida por medio del consenso y la clasificación instrumentada por genetistas de poblaciones (Di Fabio Rocca et al, 2017)

Los estudios de ancestría en Uruguay

A nivel mundial, la antropología biológica implica pensar, en primer lugar, en su definición más clásica, como la ciencia que estudia y describe las causas de la variabilidad biológica humana (González-Ramírez y Sáez Sepúlveda, 2011). Posteriormente, gracias a la síntesis evolutiva y los vínculos con la antropología cultural (Washburn, 1951; Smocovitis, 2012) surgió como resultado una síntesis interdisciplinaria que buscaba pensar los aspectos culturales en combinación con los factores biológicos para poder explicar la variabilidad mencionada (Goodman et al, 1988; Larsen, 2015; Luna, 2006). Esto fue promovido tanto por la Nueva Arqueología como por aproximaciones bioculturales desde la Biología Humana (Wright y Yoder, 2003).

Siguiendo la tradición bioantropológica antes mencionada, la idea de caracterizar desde el punto de vista biológico a la población que habita en el territorio nacional ha sido siempre un objetivo de esta joven disciplina. En la década de los 80, la investigación bioantropológica se centró en el área de la ancestría en debate con el discurso nacional ‘europeo’ – el del Uruguay sin indios-, manteniendo cierta tendencia hacia la arqueología prehistórica y el vínculo con poblaciones actuales (Sans, 2009). Es importante resaltar que, posteriormente, surgen también las investigaciones de crímenes del pasado reciente, producto de la dictadura cívico militar (1972-1985), donde las herramientas teórico metodológicas y los dilemas éticos que surgen son otros (Mazz, 2017).

96 Desde entonces se han realizado de forma rutinaria estudios de genética molecular que, en una primera instancia, demostraron la continuidad genética de grupos que se creían exterminados o minorizados: indígenas y afrodescendientes (Sans, 2011). Los estudios subsiguientes han buscado obtener más datos, así como afinarlos y entenderlos mejor. A partir del siglo XXI, con el análisis genético de restos óseos antiguos de un cerrito de indios del departamento de Rocha, y los restos del último cacique charrúa, Vaimaca Pirú (Sans et al, 2012), se encontró un linaje local que, hasta el momento, solo se ha encontrado en Uruguay: el haplogrupo C1d3. Este dato nos habla de una continuidad histórica que tiene su origen hace unos 9.000 años aproximadamente y que aún en la actualidad posee representantes vivos (Sans y Figueiro, 2018).

Otros estudios enfocados hacia el área de las patologías, como el proyecto CHIB-CHA sobre cáncer (Painter et al, 2014), o la caracterización de talasemias y anemia falciforme (Da Luz, 2006), se han llevado a cabo teniendo en cuenta el factor ancestría como indicador de prevalencia de las mismas. El análisis de colecciones osteológicas y exhumaciones en contextos arqueológicos prehistóricos y coloniales también han sido una herramienta importante para dar debate acerca de la ancestría, poblaciones pasadas y su continuidad en la actualidad (Sans y Figueiro, 2018).

La dimensión ética de los estudios de ancestría en Uruguay: ¿por qué hacemos lo que hacemos?

Una característica que hace a la bioantropología una disciplina antropológica, y que la diferencia de otras disciplinas hermanadas con la biología, es el desafío a la histórica dicotomía entre lo “cultural” y lo “biológico” (involucrando también la dicotomía mente-cuerpo) construida en el marco de la sociedad occidental, a raíz de lo que se conoce como dualismo Cartesiano, cuya máxima situamos en el *cogito-ergo sum* de Descartes (Scheper-Hugues y Lock, 1987). La biología es un aspecto más de la existen-

cia humana, y entendemos que el cuerpo humano y sus secreciones son una dimensión en donde esta dicotomía se torna difusa (Wade, 2010).

Tal como mencionan Scheper-Hughes y Lock (1987), la forma en que los dualismos como mente-cuerpo o cultura-biología son concebidos afecta los paradigmas científicos y las teorías desde las cuales producimos conocimiento, ya que nos obligan a pensar en categorías opuestas y muchas veces excluyentes entre sí, que nos dificultan entender la complejidad humana. Evidencias de esto son los conceptos fragmentados como “bio-social”, “pisco-somático” o “somato-social”, que redundan en fórmulas con poca eficiencia para explicar “las innumerables maneras en las cuales la mente habla a través del cuerpo, y la sociedad se inscribe en la carne humana” (Scheper-Hughes y Lock 1987:10), sugiriendo también una tendencia hacia la especialización de las ciencias y con cada avance de ella menos claro se vuelve el mundo como un todo (Scheper-Hughes y Lock, 1987).

Mary Douglas, desde la antropología del cuerpo, trabaja sobre la idea del cuerpo social, esto es, el cuerpo humano como un símbolo. Tanto el cuerpo como sus secreciones (en este caso la saliva) puede ser pensado como un mapa cognitivo para representar otras relaciones sociales, naturales, sobrenaturales e incluso espaciales. El cuerpo es un símbolo natural que constituye una rica fuente de metáforas. Las construcciones sobre y de el cuerpo (y por tanto la saliva) son útiles para dar soporte a las distintas visiones que pueden haber de la sociedad, las relaciones sociales. El cuerpo es tanto un artefacto físico como cultural y por tanto no nos posibilita delimitar dónde comienza lo natural y finaliza la cultura – o viceversa- (Scheper-Hughes y Lock, 1987).

Negar la importancia de la materialidad de lo humano sería negar gran parte de lo que nos constituye. No obstante, la biología también es algo construido por el propio ser humano; cómo la vemos, cómo la pensamos, las funciones que le atribuimos, la importancia y el lugar, son algunas de las cosas que las sociedades a lo largo del tiempo han significado y (re)significado con respecto a la misma (Wade, 2010). Es tarea de la antropología biocultural centrar sus esfuerzos en estas cuestiones.

Creemos que la dicotomía entre biología y cultura, en términos de producción y quehacer científico, es uno de los desafíos de la antropología biológica. Actualmente existe una tendencia a perfeccionar y mejorar los aspectos técnico-metodológicos de la disciplina. Esta rama de la antropología destaca por el uso de las tecnologías y biotecnología en general, apostando a mejorar en esa dirección. Sin embargo, son menos los trabajos que buscan (re)pensar la disciplina; sus enfoques, sus metas y su “para qué”. Desarrollar una teoría que se proponga romper con la dicotomía entre biología y cultura, que permita pensarlas como un solo aspecto integrado, es un gran desafío (González- Ramírez y Sáez Sepúlveda, 2011).

La ética sirve para exponer claramente para qué hacemos lo que hacemos. En función de nuestro para qué, se definen las metas y los recaudos de nuestra investigación. La presencia de la dimensión ética aparece en escena desde el momento inicial en que nos proponemos investigar, y continúa hasta la finalización de la misma, cuando sus resultados son evaluados como apropiados (o no) por lo y el público (Restrepo, 2015).

En el caso particular de los estudios bioantropológicos en Uruguay orientados hacia la ancestralidad, pareciera que las motivaciones para llevarlos a cabo tienen más que ver con la producción del conocimiento por el conocimiento¹⁰; postura que puede ser

10. En el sentido de Kaplún, (2014), donde el conocimiento por sí solo, el dato, puede ser estéril, para mantener un status quo.

discutible, en especial si pensamos en una antropología militante (Jimeno, 2004). Sin embargo, en algunos casos, estos estudios han servido como insumo para dialogar con el discurso nacional imperante, de matriz europea. Estudios como los de Sans (2009, 2011) discuten directamente con las estadísticas presentadas por Encuestas Continuas de Hogar (INE, 2016) y los censos, donde la auto adscripción o percepción están declaradas, demostrando la continuidad genética de poblaciones indígenas a pesar de la invisibilización en el discurso (Sans, 2009).

No obstante, las motivaciones políticas y la dimensión ética no están del todo claras en la mayoría de los trabajos publicados en el área. A menudo, los estudios de ancestría piensan la ética con relación a los protocolos propuestos por la disciplina bioética cuando se trabaja con material humano eximiendo, de alguna manera, toda reflexión que exceda el campo bioético. En particular, se hace énfasis en el consentimiento informado. La problematización de la existencia del dato genético, su construcción y sus usos parecieran ser un tema que la academia evita, ya sea por la necesidad de enfocarse en otros temas, o por intereses propios. Tal como menciona Ramos (2004), frecuentemente la ética en antropología cae bajo la regulación de las ciencias biomédicas y sus comisiones respectivas.

Esta aparente ausencia de reflexión ética, junto con la necesidad de un análisis político y de impacto en torno a los estudios genéticos motivó la gestación del proyecto “Identidad y Genética”, que busca poner en diálogo los saberes de la antropología con los de las personas para conocer más acerca de las dimensiones involucradas en la construcción del dato genético. Durante el desarrollo del proyecto, los investigadores fuimos comprendiendo la importancia de la auto interpelación y de la interpelación de nosotros mismos por los voluntarios. El proyecto es producto de la insatisfacción con relación a la ausencia de reflexiones en los sentidos antes señalados, y de la necesidad de saber cómo son pensados los datos genéticos por la academia uruguaya. Y más aún, intentar entender qué lugar le estaba dando la gente. La cuestión es necesario mantener un espíritu crítico y apelar a comprender el por qué hacemos lo que hacemos, para quienes y cómo (Salceda et al, 2015), como parte del ser investigador.

98

Conclusión

La antropología, y la antropología biológica como una de sus sub-disciplinas, cuenta con una batería de información y herramientas que le permiten (re)pensarse y acercarse a los fenómenos humanos. La ética, la epistemología y la deontología son disciplinas que pueden ayudarnos a entender mejor el lugar de nuestra disciplina, sus alcances y sus limitaciones, así como sus objetivos. Históricamente, la antropología biológica ha estado más nutrida por la arqueología que por la antropología social.

Insistimos en la importancia de incorporar herramientas desde esta última perspectiva para pensarnos y pensar al otro y al diálogo. La antropología del cuerpo y la antropología médica constituyen ambos ejemplos de perspectivas que pueden ayudarnos a ampliar nuestro horizonte de investigación. Las dimensiones biológicas y culturales de la existencia humana no pueden ni deben ser pensadas como opuestos, sino como parte de lo mismo. En este sentido, es importante trabajar en esta dicotomía que es producto del dualismo cartesiano, e intentar trascenderla en términos de producción y quehacer científico.

Por otro lado, queda claro que es importante mantener el espíritu crítico y reflexivo en todo momento, siendo conscientes del “para qué” en todo el proceso de investiga-

ción. El carácter político de las investigaciones también debe ser pensado y abierto al debate. Hay cierto impulso ético, producto de la insatisfacción y la incomodidad, que siempre está presente al hacer campo, pero también al enfrentarnos a nosotros mismos. La antropología se incomoda a sí misma e incomoda al resto. Es importante utilizar esta dinámica. Es un recurso importante, un indicador, una señal.

Nunca es tarde para reflexionar acerca del quehacer de nuestra disciplina o de otras. De nuestras acciones y reacciones. De las del otro, y las de todos en conjunto. Tenemos que pensar, también, en qué tipo de sociedad queremos vivir, y qué queremos transmitir, conocer y reproducir.

Nuestra intención está lejos de imponer una moralidad puntual. La llamada es a la reflexión y el diálogo. La posibilidad de construir a partir de la intersubjetividad abre un abanico de opciones para pensarnos y llegar a consensos. Es parte del rol del antropólogo, no solo como investigador, sino como persona.

Las reflexiones éticas a partir del Proyecto Identidad y Genética, y de la disciplina a nivel nacional no se agotan aquí. Más bien, como mencionamos al principio, pensamos este trabajo como un puntapié, un comienzo, una invitación a utilizar nuestra “caja de herramientas”, expandirla, cambiarla y en definitiva, darle impulso a el importante debate acerca del lugar que toman los estudios de ancestría en nuestras sociedades.

Referencias Bibliográficas

- Di Fabio Rocca, F., Pina, S., Gago, J., Patiño Rico, J., Dejean, C., & Avena, S.** Mestizaje e identidad en Buenos Aires, Argentina. Experiencias desde la búsqueda individual de datos genéticos. *Anales de Antropología* Vol. 52(1), 165-177.
- Dressler, W. W.** (1995). Modeling biocultural interactions: examples from studies of stress and cardiovascular disease. *American journal of physical anthropology*, 38(21), 27-56.
- Figueiro, G.** 2014. Bioarqueología en el Uruguay: situación actual y perspectivas futuras. En: Luna L, Aranda C, y Suby J (comp). *Avances recientes en la bioarqueología latinoamericana*, (47-68) Buenos Aires: Grupo de Investigación en Bioarqueología.
- Foucault, M.** (2006). Genealogía del racismo. La Plata: Altamira.
- Goodman, A. H., Brooke Thomas, R., Swedlund A. C., & Armelagos, G. J.** (1988). Biocultural perspectives on stress in prehistoric, historical, and contemporary population research. *American Journal of Physical Anthropology*, Vol 31(9), 169-202.
- González-Ramírez, A., & Sáez Sepúlveda, A.** (2015). Aportes para una bioarqueología social y feminista. *Revista Atlántica-Mediterránea De Prehistoria Y Arqueología Social*, 13(1),81-96.
- Gardner, Katy and Lewis, David.** (2005) Beyond development? En (comp.) Edelman, M Haugerud & A. *The Anthropology of Development and Globalization: From Classical Political Economy to Contemporary Neoliberalism*. 352-360. Blackwell Publishing Ltd.
- Hall, S., Restrepo, E., Walsh, C. E., & Vich, V.** (2014). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Universidad del Cauca.ç
- Instituto Nacional De Estadística.** (2016). Encuesta Continua de Hogares 1996/1997 Módulo Raza. 11/03/2019: http://www.ine.gub.uy/documents/10181/35456/MODULO_RAZA.pdf/a5ff8903-19a9-45a2-be66-0c1ae98d4fcf.
- Jimeno, M.** (2004). La vocación crítica de la antropología latinoamericana. *Maguaré* 18, 33-58.
- Krotz, E.** (2002). Sociedades, conflictos, cultura y derecho desde una perspectiva antropológica. *Expropiación liber al. Un ensayo sobre la transformación de recursos locales*

en mercancías globales, 63. 11/03/2019: http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/obrasjuridicas/oj_20150308_01.pdf#page=63

- Kaplún, G.** (2014). La integralidad como movimiento instituyente en la universidad. *Intercambios*, 1 (1), 44-51. 11/03/2019: <http://intercambios.cse.edu.uy>.
- Latour, B.** (1979). La vida en el laboratorio: la construcción de los hechos científicos. Madrid, Alianza.
- Larsen, C. S.** (2015). *Bioarchaeology: interpreting behavior from the human skeleton*. Cambridge University Press.
- Lévi-Strauss, C.** (1993). *Raza y cultura*. Madrid: Cátedra.
- Luna, L. H.** (2006). Alcances y limitaciones del concepto de estrés en bioarqueología. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (3), 255-279.
- Luz, J., Sans, M., Kimura, E. M., Albuquerque, D. M., Sonati, M. D. F., & Costa, F. F.** (2006). alpha-thalassemia, HbS, and beta-globin gene cluster haplotypes in two Afro-Uruguayan sub-populations from northern and southern Uruguay. *Genetics and Molecular Biology*, 29(4), 595-600.
- Mazz, J. L.** (2017). Arqueología, derechos humanos y política en Uruguay: una relación precaria. *Revista História: Debates e Tendências*, 17(1), 40-54
- Muñoz, J.** (1954). Contribuciones a la antropología física del Uruguay, I. Los primitivos pobladores del este. *Anales del Museo de Historia Natural de Montevideo*. 6(4), 1-19
- Painter, J., O'mara, T. A., Batra, J., Cheng, T., Lose, F. A., Dennis, J., & Healey, C. S.** (CHIBCHA) (2014). Fine-mapping of the HNF1B multicancer locus identifies candidate variants that mediate endometrial cancer risk. *Human molecular genetics*, 24(5), 1478-1492.
- Peña, F & Ramos, R.M.** (1999) Ética en la práctica de la antropología física. El trabajo con el cuerpo-persona. En (comp.) Peña, F & Ramos, R.M. *Estudios de antropología biológica* 1 (9), 59,74. México D.F, UNAM.
- Quijano, A.** (2014) “Colonialidad del poder y clasificación social” en: Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder”. Buenos Aires: CLACSO. 11/03/2019: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140506032333/eje1-7.pdf>
- Ramos, A. R.** (2004). Los Yanomami en el corazón de las tinieblas blancas. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 25(98). 19-47. Zamora, Colegio de Michoacán.
- Restrepo, E.** (2015). El proceso de investigación etnográfica: Consideraciones éticas. *Etnografías Contemporáneas*. 1(1), 162-179.
- Salceda, S. A., Desántolo, B., & Plischuk, M.** (2015). Espacio de reflexión: el por qué y para quién de la investigación bioantropológica. *Revista argentina de antropología biológica*, 17(2), 1-6.
- Sans M.** (2009). “Raza”, adscripción étnica y genética en Uruguay. *RUNA*. 1 (30)163- 174.
- Sans M.** 2011. National identity, census data, and genetics in Uruguay. En (comp.) Gibbon S, Ventura Santos R, Sans M. *Racial Identities, Genetic Ancestry and Health in South America*. Nueva York. Palgrave Macmillan US. 195-211.
- Sans, M., Figueiro, G., & Hidalgo, P. C.** (2012). A new mitochondrial C1 lineage from the prehistory of Uruguay: population genocide, ethnocide, and continuity. *Human biology*, 84(3), 287-306.
- Sans, M., & Figueiro, G.** (2018). From Genetics to Identity and Back Again: Genetic Continuity and Indian Reemergence in Uruguay. *American Anthropologist*, 120(2), 340- 343.
- Scheper-Hughes, N., & Lock, M. M.** (1987). The mindful body: A prolegomenon to future work in medical anthropology. *Medical anthropology quarterly*, 1(1), 6-41.

- Segato, R. L.** (2004). *Antropología y derechos humanos: alteridad y ética en el movimiento de los derechos universales* (356). Universidade de Brasília, Departamento de Antropologia.
- Smocovitis, V. B.** (2012). Humanizing evolution: anthropology, the evolutionary synthesis, and the prehistory of biological anthropology, 1927–1962. *Current Anthropology*, 53(5), 108-125.
- TallBear, K.** (2007). Narratives of race and indigeneity in the Genographic Project. *The Journal of Law, Medicine & Ethics*, 35(3), 412-424.
- Tilly, C.** (2000) La desigualdad persistente. Manantial, Buenos Aires.
- Tishkoff, S. A., & Kidd, K. K.** (2004). Implications of biogeography of human populations for 'race' and medicine. *Nature genetics*, 36(11s), S21.
- Wade, P.** (2011) Raza y naturaleza humana. *Tabula Rasa*, 14, 205-226.
- Washburn, S. L.** (1951). Section of anthropology: the new physical anthropology. *Transactions of the New York Academy of Sciences*, 13(7), 298-304.
- Wright, L. E., & Yoder, C. J.** (2003). Recent progress in bioarchaeology: approaches to the osteological paradox. *Journal of Archaeological Research*, 11(1), 43-70.

Nota:

El material de la investigación está en el Proyecto “Identidad y Genética: una aproximación antropológica a las construcciones sociales en torno al concepto de identidad” – PAIE – CSIC – Udelar.

El texto es de autoría de quien figura como autor.



DOI: 10.29112/RUAE.v4.n2.6

Del litigio al campo: antropología para la transformación social. Una experiencia de antropología litigante en el sur de Acandí (Caribe Occidental)

FROM LITIGATION TO THE FIELD: ANTHROPOLOGY FOR SOCIAL TRANSFORMATION. AN EXPERIENCE ON LITIGATING ANTHROPOLOGY IN SOUTHERN ACANDI

DA LITIGAÇÃO AO CAMPO: ANTROPOLOGIA PARA TRANSFORMAÇÃO SOCIAL. UMA EXPERIENCIA DE ANTROPOLOGIA LITIGANTE NO SUL DE ACANDI.

103

Laura Posada

Doctora en Derecho, Colombia. Maestranda en Programa de Posgrados de la FHCE, Montevideo, Opción Antropología. Lpc900623@gmail.com
ORCID 0000-0002-9856663

Recibido: 03/06/19. Aceptado: 10/09/19.

RESUMEN

Este artículo presenta algunos avances de investigación en torno a la identificación de las prácticas de gobernanza territorial que las comunidades negras del sur de Acandí (Caribe occidental), han desarrollado en un contexto de conflicto armado interno. Especialmente, se centra en abordar el proceso de construcción de la pregunta de investigación a partir de la co-labor entre la investigadora y el Consejo Comunitario de Comunidades Negras de la Cuenca del Río Tolo y Zona Costera Sur -COCOMASUR (Colombia); resaltando además algunos contrastes identificados entre las categorías de análisis y los primeros hallazgos en el campo.

Palabras clave: Antropología litigante; derechos étnico-territoriales; comunidades negras; frontera, mediación comunitaria.

ABSTRACT

This article presents some research progress regarding the identification of territorial governance practices developed by black communities in a context of internal armed conflict in Colombia. Especially, it focuses on addressing the process of building the research question based on the co-work between the researcher and the communitarian organization, the Consejo Comunitario de Comunidades Negras de la Cuenca del río Tolo y Zona costera Sur- COCOMASUR (Colombian Caribbean), highlighting also the contrasts between the categories of analysis and the initial findings in the fieldwork.

Keywords: Litigating anthropology; ethnic-territorial rights; black communities; frontier, community mediation.

RESUMO

Este artigo apresenta alguns avanços na pesquisa sobre a identificação de práticas de governança territorial que as comunidades negras têm desenvolvido num contexto de conflito armado interno na Colombia. Principalmente, o texto se concentra no abordagem do processo de construção da questão de pesquisa com base no co-trabalho entre a pesquisadora e a organização comunitária, o Conselho Comunitário de Comunidades Negras da Bacia do Rio Tolo e Zona Costera Sur-COCOMASUR (Caribe colombiano), destacando também os contrastes entre as categorias de análise e os resultados iniciais do trabalho de campo.

Palavras chaves: Antropologia contenciosa; direitos étnico-territoriais; comunidades negras; fronteira, mediação comunitária.

104 Introducción

Este artículo se enmarca en una experiencia de investigación que tiene curso actualmente en el desarrollo de la maestría en Ciencias Humanas, opción Antropología de la Región de la Cuenca del Plata de la Universidad de la República (Uruguay). Si bien su origen se remite a los resultados del curso *Abordajes para comprender los espacios de fronteras políticas y la movilidad humana transfronteriza*, busca ampliar la discusión para poner en evidencia cuestiones relativas al ejercicio de la producción del conocimiento antropológico, a partir de la práctica disciplinar que Rita Segato (2018) ha denominado antropología por demanda o litigante.

De este modo, el artículo ahondará en el proceso de construcción de la pregunta de investigación a partir de la co-labor entre la autora y el Consejo Comunitario de Comunidades Negras de la Cuenca del Río Tolo y Zona Costera Sur -COCOMASUR (Colombia), siendo posible caracterizar la problemática identificada. En este sentido, en un primer momento se presentan los aspectos más generales de contexto espacial, socio-político y cultural que permiten encuadrar el caso y el problema identificado como parte del objeto de estudio: las prácticas de gobernanza territorial de las comunidades negras en contextos de conflicto armado. Luego, se indaga sobre la experiencia de definición de un problema de investigación desde la antropología por demanda o litigante (Segato, 2018), presentando de manera concreta el inicio y devenir de esta investigación.

A su vez, en un segundo momento el texto presenta algunas aproximaciones teóricas e insumos que, desde las primeras etapas de la inmersión en el campo, permiten hacer evidentes las cuestiones relativas a esta práctica disciplinar y al enfoque adoptado desde las antropologías del mundo (Lins Ribeiro y Escobar, 2009).

En relación con las aproximaciones teóricas, se presentan en primer lugar algunas líneas que recuperan la dimensión histórico-política del concepto Estado-Nación (Anderson, 1993), así como los postulados de Orvar Löfgren (1991) en torno a los conceptos de identidad nacional, cultura nacional y nacionalización de la cultura, con miras a proponer una descripción y análisis crítico del marco normativo institucional que da pie al ejercicio de las prácticas de gobernanza territorial y resolución de conflictos en el territorio de COCOMASUR. A partir de este marco teórico, se encuadra un breve acercamiento a la Constitución Política Colombiana de 1991 (en el marco de las constituciones multiculturales en América Latina) y al marco regulatorio del ejercicio de los derechos étnico-territoriales en este país. Estas ideas se contrastan, además, con los postulados de Eduardo Restrepo sobre la etnización de la negritud y la categoría analítica del Estado como identificador (Brubaker y Cooper, 2005).

Finalmente, a partir de la categoría de *imaginación* desarrollada por Arjun Appadurai, donde aquella se consolida como el motor de la acción colectiva, se analiza brevemente el uso estratégico que COCOMASUR ha realizado de elementos como la ocupación ancestral del territorio, la gobernanza territorial o la idea de conservación ambiental, partiendo de los primeros avances en el campo de esta investigación.

El contexto del caso y la definición del problema desde la antropología litigante

La definición de un problema de interés, en el caso de esta investigación, pasa por la identificación de las prácticas de gobernanza territorial que las comunidades negras del sur de Acandí (Colombia), han desarrollado en un contexto de conflicto armado interno. Específicamente, el interés se centra en los elementos constitutivos de las dinámicas de resolución de conflictos que ancestralmente han utilizado las comunidades negras que hoy conforman COCOMASUR. También, por identificar las tensiones existentes entre el ejercicio de este poder componedor (avalado normativamente) y las manifestaciones de la soberanía del Estado-Nación en el territorio ocupado ancestralmente por COCOMASUR. Bajo este escenario, resalta la figura del mediador comunitario como una válvula de escape para la gestión interna y externa de las tensiones presentes en el ejercicio de los derechos territoriales por parte de las comunidades negras; se enmarca entonces la mediación comunitaria como una herramienta de resistencia colectiva a partir de la sostenibilidad de la unidad territorial.

Para comprender cómo fue definido el problema de interés desde el enfoque de la antropología litigante o por demanda (Segato, 2018), se presentarán a continuación los aspectos más generales del contexto espacial, socio-político y cultural que harán posible evidenciar cómo gran parte de las tensiones existentes en el ejercicio de los derechos de COCOMASUR, pasan por los conflictos territoriales vinculados con el proceso de reconocimiento jurídico de su territorio por parte del Estado-Nación Colombiano.

1. El Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Tolo y Zona Costera Sur - COCOMASUR

Las comunidades negras que conforman COCOMASUR han ocupado ancestralmente la zona sur de lo que hoy se conoce como el municipio de Acandí, Chocó, Caribe colombiano. En relación con los antecedentes de ocupación en la zona, puede rastrearse la presencia de negros esclavizados que buscaron refugio en la región del Darién, desde

al menos la primera mitad del siglo XVII (González, 2012). Igualmente en lo que hoy se conoce como el departamento del Chocó, fue común la venta de esclavos durante el siglo XVIII, resaltando la entrada a la región de negros africanos Mina, Congo, Chalá, Carabalí, Setré, Arara, Chamba, Mandinga, Guaji, Bomba, Bozal, Fandi, Lucumí, Ocarra, Acha, Guambu, Nongo, Dori, Bambara, Culango, Cosai y Coto (Osorio, 2006:61). En el mismo sentido, resaltó COCOMASUR (2002) en su documento de solicitud de titulación colectiva que,

De acuerdo con datos recogidos de fuentes históricas y antropológicas, los primeros esclavizados que llegaron a Acandí posiblemente provenían de los pueblos del África subsahariana que pertenecían a distintas tradiciones lingüísticas y culturales cuyas más representativas fueron las civilizaciones de los pueblos congo-angola pertenecientes al grupo lingüístico bantu, los pueblos fanti-achanti.

A su vez, como fue reconocido por el Estado colombiano, los negros esclavizados que se asentaron en los ríos de la cuenca del Pacífico, continuaron “las tradiciones agrícolas, pecuarias y mineras heredadas de sus ancestros”, para luego fundar “sus poblados y caseríos en forma lineal a lo largo de los ríos”, estableciendo una “ocupación ancestral e histórica sobre el territorio con sus prácticas tradicionales de producción, que les han permitido desarrollar sus propios proyectos de vida e identidad cultural (INCODER, 2005)”.

Específicamente el territorio de COCOMASUR se encuentra en límites por el occidente con la Serranía del Darién (frontera Panameña), con el mar Caribe por el oriente, con el río Guatí y el territorio colectivo del Consejo Comunitario de la cuenca del río Seco, el Cedro y Juancho por el norte, y el río Tanela por el sur. (Ver imagen 2).

106

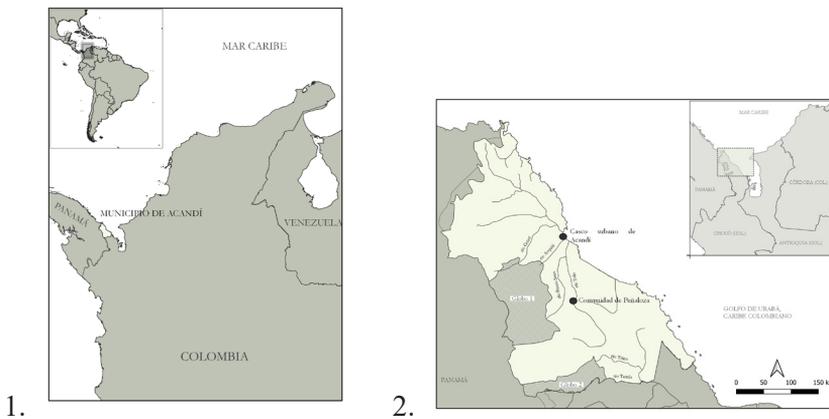


Imagen 1. Ubicación de Colombia en Sudamérica y Acandí en Colombia. **Imagen 2.** Detalle del territorio delimitado de COCOMASUR en Acandí. Ambas son elaboraciones propias.

Como será desarrollado en el segundo apartado de este artículo, como parte del constitucionalismo pluralista, Colombia cuenta con una amplia gama de reconocimientos de derechos a las comunidades étnicas. Entre estos, para el caso de las comunidades negras, se resalta la propiedad colectiva de sus territorios, la autonomía y el ejercicio de la gobernanza de las tierras de comunidades negras a través de la figura de Consejo Comunitario. Bajo ese marco, en la actualidad COCOMASUR se conforma

desde el de bosque húmedo tropical en áreas de montaña y colinas, pasando por el valle del río Tolo e incluso la zona costera. En 2005, a través de la Resolución 1502, el Estado reconoció en calidad de ‘tierras de las comunidades negras’ la zona comprendida por las veredas¹ de San Francisco, Caleta, Barrancón, Peñalosa, San Miguel, Chugandí, Chugandicito, La Joaquina, Napu, Aguas Blancas, La Unión, La Manuela, Furutungo, Playona, Triganá, El Besote, La Reinalda, Los Titiza (alto, Medio, Bajo), Quebrada Loma y Los Tibirres (Alto, Medio y Bajo). A partir de ese acto, la titulación colectiva a las comunidades negras de COCOMASUR se hizo efectiva, sin embargo, el Estado delimitó únicamente 13.465 hectáreas y 5.870 m² divididos en dos globos de terreno discontinuos entre el resguardo indígena emberá Chidima Tolo (ver imagen 3).

Si bien el proceso de titulación colectiva se llevó a cabo, presentó serias omisiones y dilaciones por parte del Estado Colombiano, las cuales impactan seriamente la garantía de los derechos de las comunidades negras de COCOMASUR. En relación con las omisiones que presentó el proceso de titulación, se resalta especialmente que, aunque la Resolución 1502 de 2005 menciona y reconoce como parte integrante del territorio de COCOMASUR la totalidad de las comunidades que le conforman, éstas no fueron incluidas en el territorio que se delimitó. Incluso, como puede observarse en la imagen 3, la totalidad de lugares que son poblados por integrantes de COCOMASUR se encuentran por fuera del territorio delimitado por la Resolución 1502 de 2005.

108

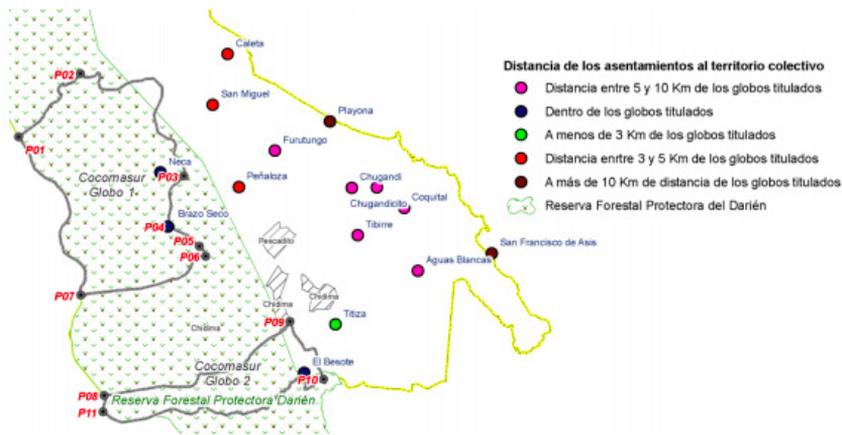


Imagen 4. Distancia al territorio colectivo de los asentamientos donde habitan las comunidades negras de cocomasur. Tomado de: Mercy Corps *et al.* (2011).

Este panorama de incongruencia entre el territorio legalmente reconocido y lo que fue delimitado en la resolución de titulación, incrementó las vulnerabilidades de COCOMASUR en un contexto de conflicto armado marcado en su génesis por la cuestión de la tierra, entendiendo que Colombia presenta una de las más altas tasas de desigualdad en la propiedad rural en el mundo (PNUD, 2011). A su vez, es en este marco de falta de garantías para el ejercicio de sus derechos, que las comunidades negras de COCOMASUR han fortalecido sus estrategias de gobernanza territorial.

1. Las veredas son divisiones territoriales utilizadas en Colombia para designar zonas, generalmente rurales, al interior de los municipios.

2. Identificando un problema de interés desde la antropología litigante o por demanda

Es en el marco de la lucha por el reconocimiento de su territorio que conozco a COCOMASUR en el año 2016. A partir de un proceso por la restitución de sus derechos territoriales pude conocer a profundidad los pormenores del caso, pero especialmente comenzamos a construir una relación de confianza constituida a partir del compromiso más allá de los roles formales.

Un tiempo después cuando llegó el momento de las despedidas, tras mi decisión de cursar una maestría en Ciencias Humanas (que implicaría a su vez una experiencia migratoria a Uruguay), fue posible compartir un café de ‘hasta pronto’ con algunos integrantes de COCOMASUR. En aquel momento, identificamos en conjunto la posibilidad de continuar fortaleciendo el compromiso por el reconocimiento de sus derechos territoriales, ahora desde la distancia pero incorporando nuevas herramientas que desde las ciencias humanas aportarían a la lucha de las comunidades negras del sur de Acandí. Así, más allá de las herramientas jurídicas que hasta el momento había podido poner a disposición del proceso, se elevó en aquel momento una demanda o al menos una primera validación de la utilidad que podría tener una investigación antropológica en el contexto de reivindicación de derechos de COCOMASUR.

De esta manera, al acercarme a las ciencias humanas desde un enfoque dispuesto a la acción y al cambio social, encontré en las palabras de Lins Ribero y Escobar (2009) la respuesta a la pregunta sobre el ‘para qué’ de las prácticas antropológicas. Según los autores, se parte de la “necesidad de producir conocimiento aplicable a las necesidades humanas más apremiantes del momento relevantes a situaciones políticas, hasta el más amplio propósito de conocimiento para la transformación social radical (2009:48)”. Además, en el desarrollo de mi práctica como estudiante de maestría encontré también que esta alternativa para la producción de conocimiento socio-antropológico se encuadra en lo que Rita Segato (2018) denominaría antropología por demanda; la cual revela “a partir de una disponibilidad del antropólogo para ser interpelado por comunidades y pueblos que le colocan su ‘demanda’ y permiten, de esa forma, que su ‘ciencia’ obtenga un lugar y una razón en el camino del presente” (Segato, 2018:11). Es además una antropología litigante, en el sentido de prestar la caja de herramientas y el oficio de etnógrafo a las preguntas de los proyectos de los pueblos y comunidades.

Partiendo de esas premisas emprendí desde Uruguay el primer viaje al territorio de COCOMASUR, ahora con una consigna adicional desde la investigación en ciencias humanas. Llegar a Acandí en el mes de julio es respirar el olor del carambolo y el mango maduro, aromas que evocan cercanía y ruralidad. A su vez, llegar por primera vez a Peñaloza² fue conocer un poblado que más que un conjunto de viviendas, parece una gran casa que alberga parte del corazón de COCOMASUR. Las puertas abiertas, el centro con su parque, escuela y el hoy abandonado forzosamente centro de salud, me recuerdan a una casa de patio al medio, donde cada vivienda con sus puertas abiertas representa un cuarto más. Más adelante, fue posible reiterar en el campo que así como Peñaloza representa una gran casa, sus habitantes se conforman como una familia extensa. Un fragmento de mi diario de campo permite relatar

2. Peñaloza es uno de los principales centros poblados del territorio de COCOMASUR. Se erige a su vez como uno de los nueve consejos locales que le conforman. Allí habitan gran parte de las y los referentes comunitarios con los cuales construí una relación de confianza.

aquello, a partir de la narración de un día de llegada a Peñaloza. En aquel momento registré como

“a la par que entramos los saludos no se hicieron esperar, así como también un grupo de niños y niñas que se acercaron gritando ‘tía, tía’; las mujeres juegan bingo en la casa comunitaria. Cuando el auto estaciona, de inmediato tenemos un equipo de más de 8 niños y niñas dispuestos a ayudar bajando alguna parte del equipaje. La casa se toma por los niños y las niñas, en la sala se encuentran los instrumentos del proyecto de COCOMASUR ‘mi casa ambiental y cultural’. En escena aparece un ‘wasá’ (es un cilindro en madera, con semillas en su interior), dos bombos y dos tambores alargados. La fiesta de tambores no se hace esperar y los niños y niñas arman un carnaval de sonidos en casa (Diario de, marzo de 2019).”

Retomando la identificación del problema de interés desde la antropología litigante, fue en aquella primera instancia en el campo (julio de 2018) donde identificamos la ‘demanda’ de la comunidad, donde definimos algunas preguntas en torno al proyecto colectivo de reivindicación territorial que lleva adelante COCOMASUR. De esta forma, luego de brindar un taller sobre derechos étnico-territoriales, actividad que el Consejo Comunitario ofreció a diferentes autoridades locales como una estrategia de protección territorial, a partir de la formación y el fortalecimiento del diálogo, nos dispusimos a la tarea de encuadrar esta experiencia de investigación en el devenir comunitario.

El primer asunto que hizo evidente este encuentro fue la capacidad que tiene la etnografía de retar y poner a prueba los encuadres teóricos (Peirano, 1992). Así, luego de retomar algunas discusiones sostenidas de tiempo atrás sobre el proceso de reivindicación territorial, el asunto de la gobernanza del territorio y específicamente las dinámicas de resolución de conflictos que ancestralmente han utilizado las comunidades negras que hoy conforman COCOMASUR, tomó un papel estelar. La pregunta sobre las formas, estrategias y métodos utilizados en lo que el Consejo Comunitario denominaría ‘mediación comunitaria’, se encuadra a su vez en el interés que tiene COCOMASUR de potenciar roles de gobernanza en cada consejo local, como herramienta para aliviar tensiones por la tierra y los territorios en la región del Darién. A su vez, lo anterior toma especial relevancia en el contexto de conflictividad armada que continúa enfrentando Colombia, donde siguen vigentes las disputas por la implementación de mega-proyectos, la vulneración a los derechos humanos y las renovadas dinámicas del despojo de tierras y territorios.

Primeras aproximaciones teóricas en torno al problema de interés

1. El poder componedor es reconocido por el estado

Conceptualizando las categorías de Estado-Nación, identidad y cultura nacional

Anderson (1993:23) entiende a la nación en tanto que “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” es decir, una entidad en la que sus integrantes la conciben como provista de “compañerismo profundo y horizontal”, un sentido propio de comunión, dejando al margen las desigualdades que le son inherentes, sintiendo que tienen cosas en común aunque no tengan muy claro de qué cosas se trata. Es imaginada como limitada porque por definición tiene fronteras finitas más allá de las cuales hay otras naciones. Es imaginada como símbolo o garante de soberanía en

tanto representación del Estado, sin que tenga que darse una reflexión acerca de las implicaciones de carácter político que conlleva esa relación (*Ibid.*).

Esa aparente irracionalidad (en el sentido de que no se trata de una adherencia absolutamente consciente del contrato social que implica) está enraizada en los sistemas culturales que precedieron a la idea de nación. Aunque Anderson (1993) centra su discusión particularmente en la forma como se erigió en Europa la nación desde la comunidad religiosa y el reino dinástico, tomando tiempo después elementos de significación del Estado colonial, lo que resulta relevante para el problema de interés de esta investigación es el énfasis en las condiciones históricas que llevaron a la formación de esa comunidad política, cuáles fueron sus efectos para algunos grupos de población precisamente en la creación de fronteras transnacionales, y cómo se han situado (o fueron entendidos) estos grupos durante diferentes etapas de ese proceso, en esas oscilaciones entre la exclusión, la asimilación y la integración.

En clave de cultura nacional, Stuart Hall (2010) centra su discusión en los efectos que la globalización puede tener en las denominadas ‘culturas nacionales’, entendiendo que estas se constituyen hoy en día en importantes fuentes de la identidad cultural, esto es, “son formadas y transformadas dentro de y en relación con la representación” (Hall, 2010:380). En ese orden de ideas, la nación se constituye en un sistema de representación cultural, puesto que produce significados que organizan las acciones e influyen en la concepción de nosotros y de los otros. Yendo más allá del planteamiento de Benedict Anderson, Hall afirma que no solo se trata de una entidad política; de hecho, su poder para generar sentido de pertenencia (o identidad de grupo) y de lealtad radica en que la nación es una comunidad simbólica. Viéndolo así, como una forma de llenar de contenido a la idea de nación, alrededor de la construcción de una cultura nacional rondan tres conceptos en tanto que definida como una comunidad imaginada que ofrece a sus portadores una fuerte manera de identificación con ella: las memorias del pasado (un legado compartido), el deseo de vivir juntos, y la perpetuación del patrimonio recibido (Hall, 2010).

Desde esa perspectiva, quedan pocas dudas de que la formación de culturas nacionales sirvieron al capital y a la modernidad en la construcción del Estado-nación moderno y que esto se logró en cierto momento por su configuración en representaciones que buscaban ser unificadas, homogéneas y coherentes, a pesar de cuán distintos pudieran ser sus integrantes. Hall lo resume así: “para ponerlo en crudo, por muy diferentes que sean sus miembros en términos de clase, género o raza, una cultura nacional busca unificarlos dentro de una identidad cultural, para representarlos a todos como pertenecientes a la misma gran familia nacional” (Hall, 2010: 384).

En la construcción del dispositivo discursivo que representa la diferencia como unidad hay una constante pugna por la imposición de unas representaciones y la resistencia de otras. En ese sentido, la cultura nacional no queda anclada a un punto de lealtad e identificación simbólica, puesto que también resulta ser una estructura de poder cultural. Las identidades nacionales imponen asociaciones de valor de acuerdo a los roles de un orden social deseado, sirviendo a los intereses de quienes dominan en las relaciones de poder en estructuras atravesadas por diferencias de género, etnicidad, raza, clase (*Ibid.*).

Aunque sea representada como unificada, una identidad nacional está lejos de caducar las diferencias culturales de los grupos de población que quedan cubiertos bajo su techo. Eso sí, para contrarrestar esa adversidad suele darse cabida a lo diverso y a lo diferente en la construcción de la identidad nacional, matizando las contradicciones

frente a otras fuentes de identificación cultural y haciendo más fácilmente asimilables las diferencias en las relaciones de poder (*Ibid.*).

Por su parte, Löfgren (1991) enfatiza en la problematización de los conceptos identidad nacional y cultura, entendidos como arenas de confrontación entre diferentes intereses que están en un constante hacer y re-hacer. Resalta que, aunque identidad nacional y cultura nacional son usados a menudo como conceptos intercambiables, es necesario diferenciarlos. Se reserva entonces el término *cultura nacional* para aquello que se comparte colectivamente (collective sharing), con existencia a nivel nacional o en un espacio cultural nacional. En relación con la *identidad nacional*, retomando a Harbsmeier (1986), señala que ésta siempre es definida en contraste o complemento con la idea de otra nación; depende totalmente de la imaginaria o real aprobación de esa identidad como un “national otherness by others (Harbsmeier 1986:52, citado por Löfgren 1991:11)”.

A la luz del constitucionalismo pluralista (concepto que será desarrollado más adelante), resulta pertinente retomar la advertencia de Löfgren (1991) cuando señala que hay que prestar atención a las formas en las cuales la identidad nacional, en un proceso gradual, viene a subordinar otras lealtades (regionales, étnicas, basadas en la clase o el género); y en esta línea, especialmente se pregunta cómo es que la identidad nacional a menudo trabaja tan bien como un símbolo de inclusión.

En relación con la nacionalización de la cultura, se torna relevante retomar dos procesos referenciados por el precitado autor en relación con cuál cultura es nacionalizada. En primer lugar, uno relacionado con las formas por las cuales elementos culturales son transformados en símbolos o retórica nacional que declara simbolizar la esencia de la nación. Otro que tiene que ver con cómo los flujos culturales son contenidos, organizados y transformados en límites nacionales. Como será detallado a continuación, el avance hacia el constitucionalismo pluralista es un ejemplo claro de los procesos detallados por Löfgren (1991) en el marco de la nacionalización de la cultura, especialmente a la luz de entender la protección de la diversidad étnica y cultural como un elemento constitutivo de la esencia de la nación colombiana.

El constitucionalismo pluralista

El reconocimiento legal que adquieren los derechos étnico-territoriales en Colombia debe ser entendido en el marco del constitucionalismo pluralista. Éste es presentado por Raquel Yrigoyen (2011) como una ruptura del paradigma del constitucionalismo liberal monista³, conforme al cual se configuraron los estados liberales del siglo XIX, promoviendo proyectos neocoloniales de sujeción para las comunidades étnicas. A su vez, el constitucionalismo pluralista ha sido categorizado en al menos tres ciclos: uno inicial comprendido entre 1982 - 1988, denominado constitucionalismo multicultural; luego, el constitucionalismo pluricultural (1989 -2005) y, finalmente, el llamado constitucionalismo plurinacional entre 2006 y 2009 (Yrigoyen, 2011: p.140).

El caso colombiano se circunscribe en el segundo ciclo, enmarcado en reformas constitucionales que afirman el derecho (individual y colectivo) a la identidad y la diversidad cultural, ya introducido en el primer ciclo, y desarrollan además los conceptos de ‘nación multiétnica/multicultural’ y de ‘Estado pluricultural’, calificando la

3. Identifica Yrigoyen (2011:139) el monismo jurídico como “la existencia de un único sistema jurídico dentro de un Estado y una ley general para todos los ciudadanos.”

naturaleza de la población y avanzando hacia una redefinición del carácter del Estado (Yrigoyen, 2011: p.140).”

Con base en la anterior consideración, la protección de la diversidad étnica fue consagrada en la Constitución Política colombiana de 1991 como un fin en sí mismo, al ser reconocido el carácter plural de la nación colombiana. De manera coetánea, se encuentra la ratificación del Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), así como la incorporación en el texto de la Constitución Política de artículos que promovieron la adecuación del marco normativo interno para garantizar los derechos de las comunidades étnicas. Ejemplo de ello fue el artículo transitorio 55 de la Constitución Política de Colombia, el cual buscó reconocer el derecho a la propiedad colectiva de las comunidades negras, que han ocupado tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico.

En desarrollo del precitado artículo fue promulgada la Ley 70 de 1993, buscando, además del reconocimiento de la propiedad colectiva ya mencionado, “establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico (Ley 70, 1993)”. Además, a partir de esta ley se definieron categorías clave, tales como *comunidades negras, ocupación colectiva y prácticas tradicionales de producción*.

Definió también la Ley 70 de 1993 la creación de un procedimiento específico para garantizar la propiedad colectiva de aquellas zonas ocupadas por las comunidades negras, conforme a sus prácticas tradicionales de producción. Ahora bien, este reconocimiento jurídico-estatal implicó a su vez la definición institucional de una forma de organización comunitaria de cara a la recepción de la propiedad colectiva de las tierras ocupadas ancestralmente. Esta figura es la de *Consejo Comunitario*, entendido como el mecanismo de administración interno de las comunidades negras solicitantes o titulares de propiedad colectiva.

Un proceso similar que se vincula con las políticas del multiculturalismo puede evidenciarse, por ejemplo, en el caso de Brasil y las comunidades afrobrasileñas denominadas ‘quilombolas’. “Los quilombos surgieron en la época colonial, y eran territorios de refugio de los esclavos escapados de las haciendas. Como ámbitos “liberados”, fueron espacios post traumáticos a partir de los cuales los afrobrasileños buscaron reconstituir formas autónomas de gobierno y organización social, opuestas al esclavismo lusitano (Antón et al., 2009:77)”. Ahora bien, el reconocimiento de los quilombos como formas organizativas de comunidades negras, derivado de las disposiciones de la Constitución de 1988 y reglamentado en 2003, encuentra en su noción moderna una guía en el auto-reconocimiento. Así, “más que una continuidad histórica y una marcada contrastividad cultural, sería el componente político-organizativo el que ordena las condiciones para la reproducción social y cultural del grupo (Rodríguez, 2012).”

Retomando a Brubaker y Cooper (2001), se evidencia aquí el legítimo poder simbólico detentado por el Estado a partir de la potestad de nombrar, identificar y categorizar las cosas, personas y situaciones. El Estado entonces aparece como “un poderoso ‘identificador’, no porque pueda crear ‘identidades’ (...), sino porque tiene el material y los recursos simbólicos para imponer las categorías, los esquemas clasificatorios, y los modos de conteos e informes sociales (...) a los que los actores-no estatales deben remitirse (Brubaker y Cooper, 2001:p 45)”. Se evidencia así la denominación de Consejo Comunitario como el ejercicio del Estado desde la detentación del poder simbólico, categorizando a partir de la creación de conceptos que hagan posible la interlocución.

A su vez las expresiones del constitucionalismo pluralista desarrolladas en profundidad desde el marco normativo colombiano, hicieron evidente la creación de fórmulas que representan pluralismo jurídico; es decir, rompieron con la idea monista según la cual “sólo es ‘derecho’ el sistema de normas producido por órganos soberanos del Estado (los poderes legislativo, judicial y ejecutivo)” (Yrigoyen, 2001: p 142). Para ejemplificar, en el caso de las comunidades negras el Decreto 1745 de 1995 (que reglamenta la Ley 70 de 1993) estableció en su artículo 11 como una de las funciones de la junta directiva del *Consejo Comunitario* “hacer de amigables componedores en los conflictos internos, ejercer funciones de conciliación en equidad y aplicar los métodos de control social propios de su tradición cultural” (Decreto 1745, 1995).

Ahora bien, dichos planteamientos pueden también comprenderse a la luz de la teoría crítica sobre etnicidad y multiculturalismo. Al hablar de etnización retomo el concepto que Eduardo Restrepo usó al estudiar la construcción de identidades étnicas de grupos culturalmente diferenciados en el Pacífico colombiano, en el contexto del multiculturalismo y la formulación de políticas públicas. Como etnización se refiere al “proceso en el cual unas poblaciones son constituidas y se constituyen como grupo étnico”, con la formación de un sujeto político y de unas identificaciones en nombre de la existencia de ese carácter diferencial (Restrepo, 2013: 19 y ss.; Restrepo, 2011:40 p). Esa formulación aparentemente simple adquiere complejidad cuando su examen se enfoca en lo que la categoría de grupo étnico involucra en cuanto a los criterios utilizados para definirla, las disputas entre actores para configurarla, los contextos concretos en los que aparece, y especialmente las prácticas que se derivan para los sujetos que de alguna manera son constituidos por ese proceso. En particular, sobre el reconocimiento de las comunidades negras como grupo étnico mediante lo que denomina la “marcación y oterización”, que se remonta por lo menos a mediados de la década de 1980, Restrepo explica que:

por etnización no se entiende únicamente el proceso que involucra las acciones o planes explícitos de las diferentes entidades estatales y organizaciones no gubernamentales para las ‘comunidades negras’ (...) en tanto grupo étnico. La etnización tampoco se agota en lo que las organizaciones étnico-territoriales y sus activistas hacen o enuncian en cuanto tales, ni en lo que los académicos elaboran sobre las ‘comunidades negras’ como grupo étnico. Las apropiaciones locales, con sus diversas interpretaciones, interpelaciones y rechazos, hacen parte también de la etnización de la negritud. Así pues, la etnización implica una serie de disputas entre los diferentes actores que son parcialmente constituidos y sus posiciones, definidas en tal proceso. Estas disputas buscan intervenir en las relaciones de poder existentes, apelando a la especificidad de una población o poblaciones definidas en este proceso con base en una comunidad étnica. Antes que una articulación consensuada y homogénea, la idea de las ‘comunidades negras’ como grupo étnico ha sido el objeto de múltiples disputas (Restrepo, 2011: 43p).

Retomando de nuevo los planteamientos de Hall (2010: 388) sobre el asunto, toda vez en este artículo se ponen de presente algunas tensiones que experimenta un grupo cultural en un contexto fronterizo, no se puede dejar de lado que tanto las identidades nacionales como otras particulares están siendo reforzadas por la resistencia a la fase actual de la globalización en la que una de sus características principales es la comprensión espacio-temporal. Esto adquiere relevancia cuando se tiene en cuenta que el tiempo y el espacio son “coordenadas básicas” de los sistemas de representación, incluyendo obviamente aquellos en los que está implicada la construcción de identidades. En otras palabras, cualquier cambio que experimenten los sistemas de representación en

cuanto a la formulación de las relaciones espacio-temporales produce efectos en las formas en que las identidades son ubicadas en narrativas históricas y son localizadas, entendiéndose por esto último como su referencia al lugar (Hall, 2010). Y es que uno de los efectos de la modernidad es la separación cada vez más amplia entre el espacio y el lugar, el primero dinámico y flexible mientras el segundo es fijo, concreto, delimitado, sirviendo como custodio de las “raíces culturales” (*Ibid.*). ¿Cómo se inscriben las formas nacionales de la identidad cultural cuando ésta ha procurado integrar a los grupos que reconoce como étnicamente diferenciados por políticas y prácticas enmarcadas en el multiculturalismo?; y particularmente, ¿cómo sucede en los límites territoriales del Estado-nación cuando simultáneamente sucede un refuerzo de la identidad nacional y de su contraparte étnica? Son preguntas que giran alrededor del problema de interés y están presentes en la investigación.

2. La imaginación y la comunidad de sentimiento

A partir del cuestionamiento sobre el carácter desbordado de la modernidad, Arjun Appadurai plantea la existencia de un quiebre general con el pasado, cuestión que adopta los medios de comunicación y los movimientos migratorios como principales ángulos para la problematización del cambio. A partir de ese escenario, plantea el concepto de “trabajo de la imaginación” como un elemento constitutivo de la subjetividad moderna. En palabras de autor, el trabajo de la imaginación “es un espacio de disputas y negociaciones simbólicas mediante el que los individuos y los grupos buscan anexas lo global a sus propias prácticas de lo moderno” (Appadura, 2001:8).

En el escenario del mundo post-electrónico, la imaginación juega un papel nuevo frente al cual Appadurai plantea al menos tres distinciones que resaltar. La primera de ellas, el desprendimiento de la imaginación como parte del área expresiva, del trabajo mental cotidiano de las personas comunes y corrientes. A partir de esta capacidad común de imaginar y en el marco de los flujos migratorios, Appadurai retoma los conceptos de lealtad y partida de Albert Hirschman, para proponer las categorías de diáspora de la esperanza (sueño de la migración), diáspora del terror (migración forzada) y diáspora de la desesperación (migración en busca de trabajo por situaciones intolerables). Se introduce entonces la imaginación como memoria o deseo. Una segunda distinción apela a la diferenciación entre imaginación y fantasía, ésta última asociada al ámbito privado y en divorcio con la acción, mientras que la primera se relaciona con la proyección, el preludio de algún tipo de expresión. Cuando la imaginación se enmarca en el ámbito colectivo, Appadurai (2001) la entiende como combustible de la acción, en la medida que produce ideas. Finalmente, la última distinción hace referencia al carácter individual y colectivo de la imaginación, entendida como propiedad del colectivo y no solo como una facultad individual.

En la misma línea, retomando el papel de la imprenta en la construcción de comunidades imaginadas (Anderson, 1983), se introduce el concepto de *comunidad de sentimiento* entendida como “un grupo que empieza a sentir e imaginar cosas en forma conjunta, como grupo” (Appadurai, 2000:11).

Ahora bien, aterrizando las categorías planteadas por Appadurai es posible identificar el caso de COCOMASUR con la diáspora del terror, en clave de desplazamiento forzado. Sin embargo, se torna aquí necesario vincular el poder la imaginación, como motor de la acción y el deseo, a la hora de entender los procesos de retorno y reivindicación territorial que motivaron la conformación del Consejo Comunitario, en clave

de comunidad de sentimiento, y especialmente la solicitud de reconocimiento jurídico del territorio de ocupación ancestral que se hace al Estado Colombiano en el año 2002.

Así, el poder de la acción colectiva promovido por la imaginación implicó para COCOMASUR la utilización estratégica de la nacionalización de la cultural a partir del reconocimiento de la diversidad étnica y cultural como un eje “integrador” de la identidad nacional colombiana. A partir de las cesiones que esto implica, las comunidades negras de COCOMASUR se apropiaron de las herramientas que trajo consigo la categorización e identificación (Brubaker y Cooper, 2001) que de éstos y sus territorios realizó el Estado Colombiano a partir de la Constitución Política de 1991. Haciendo suya la categoría propiedad colectiva, las comunidades negras han emprendido un proceso de lucha por el reconocimiento del espacio donde ancestralmente han ejercido sus usos y costumbres. Igualmente, conforme la lucha por este reconocimiento avanza y ante las barreras suscitadas, ya mencionadas en el primer apartado de este artículo, la *imaginación* de COCOMASUR ha guiado su accionar colectivo hacia el aprovechamiento y gestión del territorio a partir de la conservación ambiental.

A modo de conclusión, pero a su vez de apertura de líneas de cuestionamientos que seguirán confrontándose en el campo, es posible mencionar al menos tres estrategias de protección territorial que COCOMASUR ha desempeñado a partir de la expedición de la Resolución 1502 de 2005. En primer lugar el Proyecto Corredor de Conservación Chocó-Darién⁴, conocido como la primera iniciativa en el mundo en generar créditos de carbono por proteger el bosque en territorio colectivo de comunidades negras. En segundo lugar, la incidencia para la declaratoria del Santuario de Fauna Acandí, Playón y Playona⁵, generando la inclusión en el Sistema Nacional de Parques Naturales de Colombia de una porción considerable de su territorio de ocupación ancestral no delimitado por la Resolución 1502; encontrando así estrategias de protección desde el componente ambiental que aportan a la disminución de los riesgos por despojo y avance de la ganadería extensiva. Finalmente, y en la misma línea estratégica anterior, la incidencia para la creación del Distrito Regional de Manejo Integrado La Playona y Loma La Caleta como categoría de protección que hace posible al mismo tiempo garantizar la conservación de las áreas de interés, restaurar aquellas que se encuentran degradadas y realizar un uso sostenible de los recursos por parte de las comunidades⁶.

116

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1993). «Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo» Traducción de Eduardo Suárez. México: Fondo de Cultura Económica.
- Antón, J. y otros (2009). «Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: del reconocimiento estadístico a la realización de derechos» CEPAL: serie Población y desarrollo N°87. Santiago de Chile. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7227/S0900315_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y [Consultado el 1 de septiembre de 2019].
- Appadurai, A. (2001). «Aquí y ahora» En A. Appadurai. La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Trilce: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Brubaker, Roger y Cooper, Frederick: (2001). «Más allá de ‘identidad’» Apuntes de investigación del CECYP, N° 7.

4. Ampliar información en: <http://www.cocomasur.org/darien.html>

5. Ampliar información en: <http://www.cocomasur.org/sf.html>

6. Ampliar información en: <http://www.cocomasur.org/dirmi2.html>

- COCOMASUR. (2002). Solicitud de titulación colectiva de las tierras de comunidades negras. Acandí.
- Constitución Política de Colombia. (1991). Publicada en la Gaceta Constitucional No. 116 de 20 de julio de 1991.
- COCOMASUR (2018). Portal en internet del Consejo Comunitario. www.cocomasur.org
- Decreto 1745. Diario oficial de la República de Colombia N° 42.049, Bogotá, D.C, 13 de octubre de 1995.
- Defensoría del Pueblo: (2016). Informe de Riesgo n° 005-16 A.I. 29 de enero de 2016. Defensoría delegada para la Prevención de Riesgos de Violaciones de Derechos Humanos y DIH. SISTEMA DE ALERTAS TEMPRANAS – SAT
- González, L. (2012). «El Darién. Ocupación, poblamiento y transformación ambiental. Una revisión histórica» Parte II. Primera edición. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.
- Hall, S. (2010). «La cuestión de la identidad cultural» En: Restrepo, E., Walsh, C. y Vich, V. (Ed.). Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales (pp.363-404). Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar de la Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, Instituto de Estudios Peruanos, Envión Editores.
- Haesbaert, Rogerio. (2013) «El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad» México: Siglo XXI.
- INCODER. (2005). Resolución número 1502. Bogotá.
- Ley 70. Diario oficial de la República de Colombia N°41.013, Bogotá, D.C, 31 de agosto de 1993.
- Lins Ribeiro, G. y A. Escobar. (2009). «Antropologías del mundo: transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder» En: Lins Ribeiro, Gustavo y Arturo Escobar (Ed.). *Antropologías del mundo: transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. Traducción de Carlos Andrés Barragán y Eduardo Restrepo. The Werner Gren International, CIESAS, UAM, Universidad Iberoamericana, Envión, p. 25-56.
- Löfgren, O. (1991). «The Nationalization of Culture» *Ethnologia Europea. Journal of European Ethnology*, 19(1):101-116.
- Mercy Corps *et al.* (2011). «Recorriendo y reconociendo el territorio colectivo de las comunidades negras del Darién Chocoano: COCOMABOCAS, COCOMAUNGUÍA y COCOMASUR» Acandí.
- Osorio, J. (2006). «Pueblos itinerantes de urabá. La historia de las exclusiones. Retrato» Andalucía: Universidad Internacional de Andalucía.
- Peirano, M. (1992) «A favor da etnografia» [pdf]. Brasilia: Série Antropologia, 130. Disponible en: Série antropológica <<http://dan.unb.br/images/doc/Serie130empdf.pdf>> [Consultado el 5 de junio de 2019]
- PNUD: 2011. Colombia rural. «Razones para la esperanza» Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Bogotá: INDH PNUD.
- Restrepo, E. (2011). «Etnización y multiculturalismo en el bajo Atrato» *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 47(2), 37-68.
- Restrepo, E. (2013). «Etnización de la negritud. La invención de las ‘comunidades negras’ como grupo étnico en Colombia» Popayán: editorial Universidad del Cauca.
- Rodríguez, L. (2012). «Disputas sobre las definiciones contingentes de las resistencias negras en la ciudad. El caso del Quilombo de Pedra do sal» XII Coloquio de Geocrítica, 7, 8, 9, 10 y 11 de mayo de 2012, Bogotá: Universidad Nacional.
- Segato, R. (2018). «La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda» -2a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo libros.
- UARIV, 2019. Red Nacional de Información. Disponible en línea en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Yrigoyen, R (2011). «El horizonte del constitucionalismo pluralista: del multiculturalismo a la descolonización» En: Rodríguez Garavito, C. (coord.). (2011). El derecho en América Latina. Un mapa para el pensamiento jurídico del siglo XXI, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Nota:

El material de la investigación se encuentra en proceso en el Programa de Maestrías de la Facultad de Humanidades.

El texto es de autoría de quien figura como autora.



DOI: 10.29112/RUAE.v4.n2.7

Género, música tradicional y tabúes de la sociedad Mandé en el África occidental

GENDER, TRADITIONAL MUSIC, AND TABOOS IN WESTERN AFRICA'S MANDE SOCIETY

GÉNERO, MÚSICA TRADICIONAL E TABUS DA SOCIEDADE MANDÉ EM ÁFRICA OCIDENTAL

Laura Inés Machín Álvarez

Magister en Estudios Asiáticos y Africanos. IKOS,
Department of Culture Studies and Oriental Languages,
University of Oslo. lau.ines.alv@gmail.com

ORCID: 0000-0001-5382-3762

119

Recibido: 03/08/19. Aceptado: 10/09/19.

RESUMEN

Para las mujeres de muchas culturas el ejecutar instrumentos de viento o de percusión asociados con el poder no es común. En la cultura mandé, donde cantar y hacer música está reservado a la casta de los *jàli*, los bardos del África occidental, las mujeres tienen la reputación de ser cantantes por excelencia, pero la ejecución de instrumentos es tradicionalmente de dominio exclusivo masculino. El arte del *jàli* se ha transmitido de generación en generación durante cientos de años, y la profesión de músico es hereditaria, pero el acceso a ciertos instrumentos como la *kóoraa* por parte de la mujer es controversial: ejecutarla puede implicar riesgos. Tradicionalmente tocan ciertos instrumentos rítmicos – y solo para acompañar sus canciones, pero no instrumentos de cuerda. ¿Cuál es el impacto de la actuación de ejecutantes femeninas en esa sociedad?

Palabras clave: África occidental, género, instrumentos musicales, música tradicional, tabúes

ABSTRACT

For women in many cultures, it is unusual to play drums and wind instruments associated with power. In Mande culture, where singing and playing music is reserved for the caste of *jàli*, the

Western African bard, women have the reputation to be outstanding singers, but playing instruments is traditionally an exclusively male pursuit. *Jàli*'s art have been passed down through many centuries, and the profession of musician is inherited, but women access to certain instruments like *kóoraa* is controversial: playing it can be risky. Traditionally, they play some rhythmic instruments – and only to accompany their songs, but not string instruments. What is the impact of female players' performance in this society?

Keywords: Gender; Musical Instruments; Taboos; Traditional Music; West Africa

RESUMO

Para as mulheres de muitas culturas tocar instrumentos de vento ou percussão associados com o poder não é comum. Na cultura *mandé*, onde cantar e fazer música é reservado à casta dos *jàli*, os bardos de África Ocidental, as mulheres têm a reputação de ser cantantes por excelência, porém a execução dos instrumentos é tradicionalmente de domínio masculino exclusivo. A arte do *jàli* tem sido transmitido de geração em geração durante centos de anos, sendo hereditária a profissão de músico, mas o acesso a certos instrumentos, como a *kóoraa* por parte da mulher é uma controvérsia, e a sua execução implica riscos. Tradicionalmente as mulheres tocam certos instrumentos rítmicos – e só para acompanhar as suas canções, nunca instrumentos de corda. Então, qual é o impacto da atuação de executantes femininas nessa sociedade?

Palavras chave: África Ocidental, género, instrumentos musicais, música tradicional, tabus

Introducción

120 Este texto¹ tiene como objetivo, en primer lugar (1), echar una mirada hacia el rol de la mujer mandé² en el campo de la música, enfocando especialmente su uso y acceso a instrumentos musicales, y en particular a los instrumentos de cuerda; en segundo lugar (2) examinar la relación entre músico-cantantes femeninas profesionales y no-profesionales, vale decir, entre las herederas – nacidas en la profesión – y las no-herederas, o – usando los términos mandé – *jàlimùsu* y no-*jàlimùsu* [*jàli* ‘bardo’, *mùsu* ‘mujer’]³; y finalmente (3), explorar los antecedentes de posibles prohibiciones concernientes a la ejecución de ciertos instrumentos por parte de la mujer⁴.

Acceso de la mujer a instrumentos musicales y el caso de Madina N’Diaye

Los bardos profesionales del África occidental han heredado el arte del uso de la palabra, como también el cantar, el ejecutar, el entretener, el contar historias, etc. Mientras el *jàli*

1. Basado en una ponencia que realizara en la Conferencia *CAS@50: Cutting Edges and Retrospectives*, llevada a cabo en la Universidad de Edimburgo del 6 al 8 de junio de 2012. La Conferencia celebraba los 50 años del Centro de Estudios Africanos (CAS) de esa universidad.

Aunque no se concretó mi proyecto de doctorado, quiero igualmente agradecer a todos aquellos que en aquel momento me dieron su apoyo. Entre los académicos quiero mencionar a Thomas Hylland Eriksen, Dag Østerberg, Jan Jansen, Hans Weisethaunet, Jan Sverre Knudsen, Anne Lorentzen, Arnfinn Bø-Rygg, Anne Birgitte Rønning y Kjell Oversand por la lectura del proyecto y comentarios.

2. Mandé: territorio mandinga. Mandinga: grupo étnico del África occidental.

3. Para los términos en lengua mandinga, he elegido la variación senegambiana. Pero existen también otras variantes lexicales y otras grafías. Para el término *kóoraa*, por ejemplo, el uso de la grafía *kora* es más común.

4. La investigación en esta área es muy escasa, y sólo se encuentran unas pocas fuentes escritas referente al tema.

masculino ha acaparado la atención de muchos investigadores, su contraparte femenina *jàli* o *jàlimùsu* se ha visto más bien descuidada en la literatura hasta nuestros días.

En mi estudio sobre las condiciones de cantoras herederas en un área rural del mandé en Casamance⁵, el tema central fue el contenido de sus cantos y el arte de la literatura oral. Pero surgió otro tema paralelo, y fue el de la relación de estas mujeres con instrumentos musicales. Datos recogidos en el trabajo de campo nos dicen que casi toda *jàlimùsu* en Casamance toca dos instrumentos reservados a la mujer, el *néo*, un pequeño tubo de percusión, de metal, y la calabaza de agua; y que ninguna toca instrumento de cuerda alguno. Tanto los instrumentos de cuerda como los melódicos son de particular interés en esta investigación. La ejecución de éstos, debido tal vez al hecho de que tradicionalmente acompañaban relatos históricos, se considera de prestigio en África occidental. Los instrumentos de cuerda son los únicos apreciados por los morabitos, quienes los consideran estimulantes para el intelecto, mientras que los tambores, o en general los instrumentos de percusión, son considerados un estímulo para el cuerpo.

En la sociedad jerárquica mandé hay también una división de tareas de acuerdo al género (ver Camara 1992:198). En lo que tiene que ver con los *jàli*, el ejecutar instrumentos se restringe tradicionalmente al uso masculino, mientras que las mujeres usan la voz. Durante el trabajo de campo en Casamance intenté encontrar algo más sobre el uso de instrumentos musicales por mujeres. A la pregunta con respecto a la *kóoraa*, el arpa-laúd de 21 cuerdas, un ejecutante masculino e informante reaccionó positivamente a la idea de que su mujer ejecutara este instrumento: [Lo cito aquí, y lo reinterpreto del francés]

Mi mujer me pide siempre que le enseñe a ejecutar la *kóoraa*, y a mí me gustaría, *insch'allah*⁶. Las mujeres⁷ dan mucho a los *griots*⁸, y además son ellas las que organizan. Si una mujer tocara, ésta se haría famosa.

121

Volví dos veces al campo de estudio, y la última vez, durante una estadía en 2010-2011, me reencontré con esta pareja: La actuación de la mujer como cantante superaba aquella de cinco años atrás, sólo que... no había aprendido a ejecutar la *kóoraa*⁹.

Un investigador de mi conocimiento que ha estado haciendo estudios sobre los *jàli* en Gambia, me informa en una comunicación personal que el conocido profesor de *kóoraa* gambiano Alagi Mbay dice no tener nada en contra en cuanto a enseñar la *kóoraa* a mujeres, pero en realidad no lo hace, al menos no cuando se trata de mujeres de su propia cultura: tiene sí, es verdad, algunas estudiantes *occidentales*. Una occidental intérprete de *kóoraa* es Sousou Cissoko, una joven sueca que junto a su marido de origen *jàli* actúa profesionalmente.

En su estudio extensivo sobre las *jàlimùsu* de la zona este de Gambia, Marloes Janson (2002: 269) señala que algunas raras veces observó aprendices de *jàlimùsu*

5. Tesis de maestría en Estudios Africanos defendida a fines del año 2008, titulada *Être griotte en Casamance aujourd'hui: Analyse des conditions du métier et du contenu des chants des griottes mandingues*, basada en 10 semanas de trabajo de campo en el sur de Senegal en 2005 (Álvarez 2008). Primer estudio de este tipo en la región.

6. Expresión árabe para invocar la voluntad de Dios. Podría traducirse aquí como 'Dios quiera que así sea'.

7. Refiriéndose a las mujeres libres (no a las de la casta de los *jàli*) que son las patrocinadoras.

8. *Griot* es el término francés con el cual comúnmente se designa al *jàli*. Dicho término también es usado en español, pero he preferido usar en este texto los términos propios de la lengua de los bardos del África occidental, o más exactamente, una de sus variantes, el mandinka.

9. Más sobre este punto en *masterbloggen* (Álvarez 2011b).

ejecutando instrumentos musicales. Como algo excepcional, la autora indica haber conocido a dos instrumentistas femeninas de *balafón* entre las *jàlimùsu* de Gambia.

Otro académico, Jan Jansen (1996: 184), a través de una anécdota, cuenta cómo él mismo se había sorprendido una vez al ver a una *jàlimùsu* en Malí tomando la guitarra de las manos de un *jàli* y comenzando a tocar. Como el guitarrista no conocía la canción, ella le enseñaba la melodía. Viendo la sorpresa de Jansen, ella había sonreído “con una expresión de superioridad en su rostro”. Las mujeres *conocen más*, sólo que no lo expresan públicamente; como lo dice una popular cantante de Malí “si un hombre está presente, una mujer no le quita nunca la plataforma” (registrado por Durán 1995: 203).

Tales actitudes siguen las reglas de un sistema jerárquico. Como tópico o problemática, pertenece al campo de la antropología de género. Aun siendo artistas y populares, estas mujeres están subordinadas a los hombres. En un artículo titulado “Bamana Women Drummers”¹⁰, Kate Modic (1993: 79) hace la reflexión siguiente, reflejando las teorías de lo que se ha denominado como esfera *doméstica* y esfera *pública*:

Los hombres y las mujeres bamana dirán que las mujeres no tocan el tambor. [...] Sólo podemos especular sobre las razones de minimizar la existencia de percusionistas femeninas en Malí y otras naciones africanas. Tal vez debamos hacer la distinción entre ‘tamborileros/as’ ‘*drummers*’ y ‘mujeres que tocan el tambor’. En Malí, los hombres son socialmente reconocidos como percusionistas, mientras que las mujeres que tocan [...] no se identifican ellas mismas como tales fuera del contexto de la actuación en sí. Al igual que el tambor de agua, a las mujeres se las identifica con la vida doméstica. No son percusionistas/tamborileras/bateristas: solo tocan el tambor de vez en cuando.¹¹

122 Un caso particularmente interesante de este estudio ha sido la korista maliense Madina N’Diaye¹², música urbana que no ha heredado la profesión. Madina es la primera mujer africana que se atreve a tocar este instrumento “sagrado” y la única mujer africana en ejecutar profesionalmente instrumentos de cuerda reservados a los hombres – agreguemos que también ejecuta el *kamele n’goni*, un arpa de seis cuerdas. En muchas ocasiones la *kóoraa* había aparecido en sus sueños – tengamos en cuenta la importancia de la interpretación de los sueños en muchas sociedades africanas – y tomó entonces la decisión de aprender el arte de este instrumento. Madina N’Diaye es cantautora y compositora, ha editado un CD y hecho giras por Europa, ha desafiado a la sociedad y hecho frente a incontables prejuicios. “Será todo un éxito actuando en el Olympia, pero aquí en Bamako es un infierno cuando ella toca”, dice su padre, quien ha aprobado su decisión. Madina tuvo siempre problemas de visión, perdiendo la vista definitivamente en 2001, y declara que la música es “una razón para vivir”. “Soy ciega – dice – pero no minusválida”. Se considera a ella misma emancipada, pero declara que “la emancipación no significa igualdad hombre-mujer, sino el tener derecho a ejercer las mismas profesiones, con el fin de satisfacer las propias necesidades. La conocí en Bamako en enero de 2012 – en realidad era uno de los fines del viaje a Malí – y durante tres semanas la estuve entrevistando y grabando, estuvimos ensayando juntas – acompañadas por sus músicos, y juntas asistimos a diferentes eventos culturales de la ciudad. Estas dos últimas actividades me permitieron hacer observación participante: en primer lugar, pude observar su relación con la música, con sus instrumentos y con

10. Bamana: grupo mandé.

11. Texto traducido del inglés. Las fuentes de este trabajo – orales o escritas – han sido enunciadas en inglés en francés. Todas las traducciones al español son de mi autoría.

12. Presentada en la tesis de maestría (Álvarez 2008).

sus músicos, y en segundo, el impacto de su profesión en la sociedad. Pude confirmar que la música era lo más importante en la vida de Madina, que el dominio de lo que ella llamaba “este instrumento mítico” era su sueño, y de que era altamente estimada por sus músicos masculinos. Acompañarla en la esfera pública me dio la posibilidad de percibir cómo la gente se relacionaba con ella como música profesional: un chófer de taxi, por ejemplo, se mostró encantado de conocerla y le expresó durante todo el trayecto que era un honor tenerla de pasajera: la había visto por televisión, y según él, que una mujer ejecutara la tradicional *kóoraa* maliense era algo “fantástico”.

Las diferentes categorías de la sociedad jerárquica

La sociedad mandé está tradicionalmente dividida en tres categorías: nobles (u hombres/mujeres libres), cautivos (categoría inexistente hoy día), y artesanos, categoría a la que pertenecen los *jàli*. Musicalmente, los *jàli* son considerados artistas profesionales, acorde a su condición hereditaria, mientras que a los no-*jàli* se los considera no-profesionales. (Señalemos aquí que Madina N’Diaye es de origen noble). Según los datos recogidos durante el trabajo de campo, las opiniones sobre la relación entre músicas profesionales y no-profesionales varía: algunas de las entrevistadas subrayan la solidaridad entre *jàlimùsu* y no-*jàlimùsu*, mientras que otras afirman que la rivalidad está siempre presente¹³.

Bajo este enfoque, en este texto incluyo una nueva categoría: estudiantes (de *kóoraa*) e instrumentistas occidentales. Instrumentos africanos tradicionalmente reservados a los *jàli* masculinos han sido introducidos en centros occidentales de estudios de música a estudiantes tanto de sexo masculino como femenino, a la vez que enseñantes (de *kóoraa*) africanos reciben estudiantes de ambos sexos en África. A saber, dos estudiantes occidentales de sexo femenino han escrito sobre sus experiencias como estudiantes de *kóoraa* en África occidental: Molly Dilworth, que escribe sobre los conflictos entre *griots* y no-*griots* y el rol de la *kóoraa* en la modernización de la música en Senegal (Dilworth 2008); y Emely Merkert, que describe el aprendizaje del instrumento en dos contextos senegaleses diferentes: tradicional el uno, religioso el otro (Merkert 2009).

Habiendo oído que el dúo de *kóoraa* Cissoko, mencionado más arriba, se presentaría en Bamako durante mi estadía en esta ciudad, invité a Madina al concierto: ella nunca había oído hablar de una occidental, profesional en la ejecución de la *kóoraa*, y se mostró visiblemente curiosa al respecto. Desafortunadamente el dúo no pudo actuar y hubo cambios de programa.

Madina se pregunta el porqué de tantas dificultades relacionadas con la ejecución y el aprendizaje de la *kóoraa*. “Tal vez porque no soy una *jàlimùsu*”, se dice. (En realidad, según mi conocimiento, no hay ninguna *jàlimùsu* korista en Malí). Otra pregunta que se hace es por qué instructores africanos de *kóoraa* están tan dispuestos a enseñar a mujeres blancas, cuando ella, en su propio país, se encuentra con tantos problemas para conseguir profesores de este instrumento: “Somos iguales, ¿no? Negros y blancos”, dice. Tampoco puede comprender cuando mujeres hablando en público sobre la *kóoraa*, y a sabiendas de que ella está en la audiencia, la han ignorado diciendo que no hay mujeres africanas que ejecuten instrumentos tradicionales. Mencionando un hecho en particular,

13. Rivalidades y desigualdades en la sociedad, como también la legitimidad del fenómeno son tratados en “Importance des panégyriques en Afrique de l’Ouest: l’art oral des griottes mandingues du Sénégal” (Alvarez 2011a).

Madina nombra a una periodista y a una investigadora respectivamente, recordando que en esa oportunidad había recibido muchas llamadas de gente que vivamente había reaccionado frente a esta actitud. La investigadora en cuestión, académica del medio, se había dirigido más tarde a Madina y le había pedido disculpas diciendo: "Sorry, te había olvidado. Tengo tu CD".

Prohibiciones

A la pregunta referente a posibles prohibiciones, mis informantes en Casamance no pudieron dar una respuesta concreta. Ninguna *jàlimusu* reivindicó su derecho a tocar otros instrumentos que aquellos asignados por la tradición, como tampoco ningún informante dio opinión alguna sobre posibles prohibiciones. Fuentes escritas sobre el tema parecen ser inexistentes. ¿Se trata de un fenómeno religioso? ¿Tiene que ver con el islam o más bien con tabúes locales? Madina N'Diaye oyó una vez a una estudiante en Malí diciendo: "Madina pierde el tiempo. Nunca va a dominar la *kóoraa*. La *kóoraa* es un instrumento sagrado, y tocarlo no le está permitido a las mujeres. La *kóoraa* es considerada una mujer, y la sociedad no puede tolerar que una mujer se enamore de otra". Que Madina perdiera la vista fue interpretado por muchos como un castigo. Mujeres que junto con Madina habían creado un grupo de instrumentistas, se le dirigieron un día para decirle que habían decidido abandonar el proyecto: temían las consecuencias. Pese a todo Madina afirma que su ceguera nada tiene que ver con su elección y que no piensa darse por vencida. "Son sólo celos – dice – la gente está celosa de mí porque soy mujer. ¿Y por qué no debería yo tocar un instrumento tradicional de mi país?"

124

Madina nos habla también sobre el simbolismo de la calabaza, el cuerpo de la *kóoraa*, diciendo que desde el momento que la calabaza es un utensilio de cocina, la *kóoraa* pasa a formar parte del ámbito femenino¹⁴.

El impacto en la sociedad causado por actuaciones de instrumentistas femeninas parece ser realmente serio. Isabelle Leymarie (1999: 155), quien escribe sobre los bardos wolof en Senegal, sostiene que la korista franco-senegalesa Sarah Carrère Mbodj evita las presentaciones en público en el África por temor a las brujerías – *maraboutages*, según el término francoafricano¹⁵.

En el caso de existencia de una prohibición, ¿cuándo surgió ésta? En 1352 el viajero árabe Ibn Battuta testimonia haber visto un centenar de jovencitas ejecutando con arcos durante una ceremonia religiosa en la corte de Malí, precedidas por Dughá, el *jàli* de la corte:

El intérprete Dughá viene con sus cuatro esposas y sus esclavas, un centenar aproximadamente. [...] Toca un instrumento hecho de juncos, con unas pequeñas calabazas en su extremo inferior, y canta un poema en alabanza al sultán, recordando sus batallas

14. Sobre este punto encontramos un artículo muy interesante, "Sounds of Power" 'Los sonidos del poder', de Veronica Doubleday, donde la autora trata el tópico 'gendered meaning in instruments' 'el significado de género de los instrumentos' (Doubleday 2008: 6-15). Un trabajo suyo anterior trata también la relación entre la mujer, los instrumentos musicales y el poder en el Medio Oriente (Doubleday 1999).

15. *Maraboutage* proviene de *marabou* 'morabito'. Según Daff *et al.* (2006) el término *maraboutage* tiene dos sentidos: 1. "Prácticas mágico-religiosas de los morabitos, hecho de recurrir a estas prácticas", y 2. "Maleficio o conjuro, influencia nefasta como consecuencia de una brujería".

y sus actos de valor. Las mujeres y las chicas cantan con él y tocan con arcos (Battuta 1929: 328)¹⁶.

Lucy Durán, basándose en este testimonio donde aparentemente este coro femenino ejecuta un instrumento de cuerda, hace la reflexión de que la mujer mandinga no toca instrumentos melódicos, pero que puede haberlo hecho alguna vez (Durán 1995: 200). Personalmente me he estado preguntando si tocar un instrumento de cuerda no fue una práctica común entre las mujeres del África occidental antes de su conversión al islam. Sin embargo, bardas femeninas de Mauritania tocan el *ārdīn*, arpa de catorce cuerdas reservada a la mujer, similar a la *kóoraa* del África Occidental¹⁷, y las tuaregas del norte de Malí tocan el *imzad*, instrumento monocorde¹⁸. El último, también de dominio femenino, está por su parte prohibido a las mujeres por los moros en Mauritania, según lo dice Michel Guignard (1975: 181), quien escribe sobre la música y el placer en el Sahara. Este investigador arguye que, según una opinión popular en Mauritania, los instrumentos de cuerda en general son desaprobados por el islam, y en particular el *rbāb*. El argumento es que el sonido de este instrumento es demasiado bello y hace que nos transporte fuera de nosotros mismos.

Por lo que me consta no ha sido realizado aún ningún trabajo extensivo sobre la relación ‘mujer africana – instrumentos musicales’, pero la prohibición de ejecutar parece concernir también otras culturas: el musicólogo André Schaeffner (1968: 128), basándose en los viajes de Humboldt por América, señala que hay ciertos instrumentos que las mujeres no sólo no ejecutan, sino que ni siquiera deben ver. En el Amazonas, por ejemplo, a las mujeres *wayāpi* (de la familia tupi-guaraní) no se les permite ejecutar aerófonos: desafiar esta prohibición significaría llevar la sociedad al caos (Becker 2005)¹⁹.

Tolia Nikiprowetsky, quien ha escrito sobre los instrumentos musicales en Senegal (1962), dice que las calabazas (*gourdes* según el término francés en uso) ejecutadas por cantoras serer²⁰ “pertenecen supuestamente al diablo: mujeres jóvenes y viudas no deben tocarlas, bajo pena de atraer la venganza del demonio”.

Según Jacqueline Djedje, autora del artículo “Women and Music in Sudanic Africa”, el estatus de instrumentistas profesionales femeninas intérpretes de instrumentos de cuerda es extremadamente bajo, ya que se considera que éstos están conectados con elementos metafísicos (Djedje 1985: 84)²¹.

Hoy día estas inhibiciones parecen ser menos severas. Poco a poco los instrumentos de cuerda empiezan a hablar también en manos de mujeres, y éstas comienzan a

16. “The interpreter *Dúghá* comes with his four wives and his slave-girls, who are about a hundred in number. [...] He plays on an instrument made of reeds, with some small calabashes at its lower end, and chants a poem in praise of the sultan, recalling his battles and deeds of valour. The women and girls sing along with him and play with bows”.

17. El *ārdīn* o *ardin* da el nombre a una de las afinaciones de la *kóoraa*, el *hardino*. En la película franco-mauritana *Heremakono* (2002) vemos a una mujer iniciando a su hija en el arte de este instrumento.

18. La mujer tuareg goza de una libertad excepcional en relación a otras mujeres en el África: un griot tuareg, miembro del grupo Tartit, declara que en su sociedad “la música acompaña los días de fiesta, los de Ramadan, los casamientos, los bautismos [y] también los divorcios. En nuestro pueblo, cuando una mujer se divorcia se hace una gran fiesta en su honor” (en el álbum musical *Ichichila*, Tartit 2000). También en Malí, el *riti*, instrumento monocorde, es interpretado por mujeres.

19. El artículo de Joffrey Becker se encontraba en línea en el momento de consultarlo [07.12.2008], pero luego fue retirado. El mismo me fue enviado luego de una comunicación personal con el autor.

20. Una de las etnias de Senegal.

21. Ver también los trabajos de Veronica Doubleday 1999 y 2008.

expresarse a través de otros instrumentos que sus voces. El guineano Ba Cissoko, uno de los más eminentes koristas, comentaba durante una comunicación personal que él, sin hacer distinción, daba lecciones de *kóoraa* a niños que encontraba en las calles de Conakry, incluyendo a las niñas²².

Para concluir, y teniendo en mente la situación de Malí hoy día, cito las reflexiones del ex ministro de Cultura de Malí, Oumar Sissoko: “Me gustaría mostrar que la cultura, especialmente en el África dividida de hoy, puede ser un factor de desarrollo, un factor de estabilidad y de paz”²³. Personalmente, quisiera agregar que el enfocar a las mujeres, *sus* puntos de vista sobre la propia cultura, sus derechos a su propia música y el derecho de expresarse ellas mismas a través de la música puede también ser un factor de desarrollo en el África. La evolución de género incluye *también* la cultura y la música, y va más allá de la equidad de sexos.

Referencias bibliográficas

Alvarez, Laura M. 2011a. “Importance des panégyriques en Afrique de l’Ouest: l’art oral des griottes mandingues du Sénégal”, in K. V. Alexander, C. Lyche & A. M. Knutsen (eds.) *Pluralité des langues, pluralité des cultures: regards sur l’Afrique et au-delà*. Mélanges offerts à Ingse Skattum à l’occasion de son 70^{ème} anniversaire. Oslo, Novus: 13-25

_____. 2011b. “Ordets makt hos muslimske kvinnelige barder”. <http://www.masterbloggen.no/blog/2011/05/01/ordets-makt-hos-muslimske-kvinnelige-barder/>

_____. 2008. *Être griotte en Casamance aujourd’hui : Analyse des conditions du métier et du contenu des griottes mandingues*. Master’s thesis. Oslo, University of Oslo.

Battuta, Ibn. 1929. *Travels in Asia and Africa, 1325-1354*. London, Routledge.

Bebey, Francis. 1975. *African Music: A People’s Art*. New York, Lawrence Hill & Co.

Becker, Joffrey. 2005. *La musique entre ciel et terre : Une conception particulière de la relation humain-environnement*. [Consultado en línea el 07.12.2008].

Camara, Sory. 1992. *Gens de la parole. Essai sur la condition et le rôle des griots dans la société malinké*. Paris, Karthala. (1^a ed. 1976 en Mouton).

Daff, Moussa et al. 2006. *Les mots du patrimoine : le Sénégal*. Paris, Editions des archives contemporaines.

Dilworth, Molly C. 2008. “La kora: The Conflicts between Griots and Non-Griots and the Role of the Kora in the Modernization of Music in Senegal. Dakar, American Cultural Studies”. [en línea]. [Consultado el 04.09.2019].

https://digitalcollections.sit.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1670&context=isp_collection

Djedje, Jacqueline C. 1985. “Women and Music in Sudanic Africa” in Irene V. Jackson (ed.): *More than Drumming: Essays on African and Afro-Latin American Music and Musicians*. Westport/London, Greenwood Press: 67-89.

Doubleday, Veronica. 2008. “Sounds of Power: An Overview of Musical Instruments and Gender”, in *Ethnomusicology Forum*, vol. 17, n° 1. Taylor & Francis, Ltd, British Forum for Ethnomusicology: 6-15.

22. Charla en ocasión de su concierto en Oslo World Music Festival el 03.11.2007.

23. (<http://www.grioo.com/info220.html>) (Herbé Mbougouen 2003) (Accedido el 28.08.2019). C.O. Sissoko es director de cine. Teniendo a mi cargo el guiar a los invitados francófonos, entré en contacto con él durante el Festival Cine del Sur de 1998 en Oslo.

- _____. 1999. “The Frame Drum in the Middle East: Women, Musical Instruments and Power”, in *Ethnomusicology*, vol. 43, n° 1. University of Illinois Press and Society for Ethnomusicology: 101-134.
- Durán, Lucy. 1995. “Jelimusow: The Superwomen of Malian Music”, in Graham Furniss & Liz Gunner (eds.): *Power, Marginality, and African Oral Literature*. Cambridge, Cambridge University Press: 197-207.
- Guignard, Michel. 1975. *Musique, Honneur et Plaisir au Sahara : Étude psycho-sociologique et musicologique de la société maure*. Paris, Librairie Orientaliste Paul Geuthner.
- Jansen, Jan. 1996. « Elle connaît tout le Mandé: A Tribute to the Griotte Siramori Diabate », in *Research in African Literatures*, vol. 27, n° 4: 180-97.
- Janson, Marloes. 2002. *The Best Hand is the Hand that Always Gives: Griottes and their Profession in Eastern Gambia*. Leyde, Research School CNWS, School of Asian, African, and Amerindian Studies.
- Leymarie, Isabelle. 1999. *Les griots wolof du Sénégal*. Paris, Maisonneuve & Larose.
- Merkert, Emily. 2009. *Learning the Kora in two Senegalese Contexts: As a Tradition vs. As a Religion* [en línea]. http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/667 [Consultado el 16.08.2010].
- Modic, Kate. 1993. “Bamana Women Drummers”, in Esther A. Dagan (ed.) *Drums: The Heartbeat of Africa*. Westmount, Galerie Amrad African Art Publications: 78-79.
- Nikiprowetsky, Tolia. 1962. *Les griots du Sénégal et leurs instruments*. Paris, Radiodiffusion Outre-Mer, OCORA.
- Schaeffner, André. 1968. *Origine des instruments de musique : introduction ethnologique à l'histoire de la musique instrumentale*. New York / Paris, Mouton.

Nota:

El material de este texto se encuentra en parte en la Conferencia *CAS@50: Cutting Edges and Retrospectives*.

El texto es de autoría de quien figura como autora.



3. Dossier

Momentos destacados de vida académica local

*S. Romero Gorski; O. Nadal;
I. Clavijo; A. Quadrelli*



DOI: 10.29112/RUAE.v4.n2.8

Homenaje a Ruben Tani en el Número Especial de la *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*

Sonnia Romero Gorski

FHCE. sromero@fhuce.edu.uy

ORCID 0000-0003-3394-4879

Octavio Nadal

Ex colaborador honorario en el Curso de Teoría Antropológica.
octavionadal@gmail.com

ORCID 0000-0002-2651-9092

131

En este año 2019 el profesor Ruben Tani completó los años necesarios para retirarse de su cargo de Profesor Adjunto en el Instituto de Antropología, DAS, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. R. Tani deja recuerdos de mucha docencia, publicaciones, de una labor académica entrelazada entre sus conocimientos y lecturas propias de sus cargos docentes en Filosofía del Lenguaje y Teoría Antropológica.

Junto con Octavio Nadal, quien fue en los últimos años Colaborador Honorario en Teoría, concebimos este proyecto para recoger en un *Número Especial* todos los artículos que publicó R. Tani (como co-autor y autor) en el *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, desde el año 2000 y luego en la *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, que a partir del 2016 sustituyó como publicación Semestral a la Anual anterior.

El objetivo explícito es agradecer a Ruben Tani (autor o co-autor) por su colaboración sostenida a la publicación de una revista científica propia del Instituto de Antropología y en particular del Departamento de Antropología Social. Así desde el comienzo propuso textos asociando a jóvenes colegas en co-autorías como un apoyo apreciable para el ejercicio de la escritura como parte de la formación académica.

Esa modalidad de trabajo de R. Tani, vinculando docencia y publicaciones, se ordenó en el tiempo de forma tal que es sencillo ubicar una primera época en la que figuran en el *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, co-autorías con

Marcelo Rossal, quien en esos años (2000, 2001, 2002) completaba sus estudios de grado en la Licenciatura en Ciencias Antropológicas.

Consulté a Marcelo Rossal sobre este proyecto de re-edición en el que están comprendidos tres artículos con su co-autoría y estuvo completamente de acuerdo. Aunque se trata en total de artículos ya publicados hace años, pareció de orden consultarlo por esta nueva edición en otro formato, integrando un Número Especial de la *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*.

Año 2000- R. Tani y M. Rossal

“Varela y Rodó. Dos actitudes culturales complementarias del imaginario uruguayo”;

Año 2001- M. Rossal y R. Tani

“La antropología escolar y el mito euhemerístico”;

Año 2002-2003- M. Rossal y R. Tani

“Francisco Piria. Etnógrafo del futuro”.

Es importante contar con estos trabajos sobre personajes, intelectuales de época, hacedores de opinión e identidad.

Más adelante, R. Tani continuó proponiendo textos, como único autor, artículos sobre escritos, sociólogos, filósofos, artistas, que dejaron huella duradera en el imaginario nacional:

132

Año 2004-2005- R. Tani

“La antropología Filosófica de Arturo Ardao. Sujeto, espacio y tiempo”;

Año 2007- R. Tani

“La lógica de las clasificaciones según Carlos Vaz Ferreira”;

Año 2008- R. Tani

“Una conférence, una circonférence”. En: Ciclo de Conferencias. Homenaje a la obra de Claude Lévi-Strauss.

Año 2009-2010 – R. Tani

“Joaquín Torres García: constructivismo, semiología y mitología”;

En colaboración con Octavio Nadal, van a producir de forma continuada desde 2011, textos muy originales por sus temas, bibliografías, anotaciones llenas de sentido, con citas a obras de literatura del 900, de indudable interés para ser tratadas dentro de reflexiones de teoría antropológica. Nombres como D. Defoe, J. Swift, R. de Chateaubriand, dan toques de imaginación crítica, se asocian o cuestionan abordajes de autores comprometidos en la escritura etnográfica.

Año 2010-2011-R. Tani y O. Nadal

“Entre ciudades y aldeas, el territorio y los autores, Lévi-Strauss y Malinowski”;

Año 2012- R. Tani y O. Nadal

“La traza de lo verosímil: documentos, testimonios, espectros”;

Año 2013- R. Tani y O. Nadal
“La sutura de los Géneros”.

Luego en la Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía:

Año 2016- R. Tani y O. Nadal
“Nubes de historia. La escritura de lo concreto”.

Sobre los temas que proponía R. Tani, hay una interesante aclaración que hace Octavio Nadal para esta presentación, *La escritura de la antropología, el antropólogo novelista, la cinematografía, la escritura filmica de la representación de los Otros que los autores buscan hacer un lugar en los textos; se une a trabajos sobre Vaz Ferreira, Rodó, Ardao, de un modo provocativo. Los géneros han transformado a las disciplinas, no tanto los contenidos. Como en El etnógrafo de J.L.Borges, Tani advierte de la dificultad de los lenguajes de las ciencias y de la riesgosa tarea de pretender elaborar un texto “profundo”, que como en el cuento, busca un “secreto”. Seguramente ese secreto cumplirá una función de estar oculto siempre y la faena de autores como Vaz Ferreira, Rodó, Ardao, no se dirige a ningún secreto, sino al mundo actual, a través de la re-escritura que practica Tani.*

Por lo dicho y por los contenidos de todos los textos se infiere el interés de reunir en un solo lugar las contribuciones de R. Tani a lo largo de los años, en las revistas especializadas que ha tenido y tiene el Instituto de Antropología. También se entenderá que formule el deseo de seguir contando con su escritura inspirada. Más allá de ataduras de cargos institucionales, el pensamiento, el conocimiento, no se detendrán mientras estemos en conjunción vital unos/as con otros/as.

133

**INVITAMOS A LA PRESENTACIÓN
DEL NÚMERO ESPECIAL DE LA**

**REVISTA URUGUAYA DE
ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA**
Número Especial

TEXTOS DE RUBEN TANI Y CO-AUTORES

PARTICIPAN: OCTAVIO NADAL Y MARCELO ROSSAL
APOYO TÉCNICO: ANDREA QUADRELLI Y GERARDO RIBERO
INVITADO: RUBEN TANI
COORDINA: SONNIA ROMERO GORSKI, DOCENTE LIBRE - DAS-FHCE

MIÉRCOLES 21 DE AGOSTO, 20 hs. SALON D'ELIA
Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación

En clase con Ruben Tani: basado en hechos reales

Octavio Nadal

Ex colaborador honorario en el Curso de Teoría Antropológica.
octavionadal@gmail.com

ORCID 0000-0002-2651-9092

“Basado en hechos reales”, era una expresión que Tani usaba a veces durante sus clases en Facultad, para aludir a un recurso cinematográfico (o televisivo) al referirse, sin embargo, a textos escritos. En un curso de Teoría Antropológica, que el profesor advirtiera sobre la existencia de “hechos reales” representados en un texto daba un aire irónico a la pretensión de plasmar sucesos, eventos que alguien presenció; pero también planteaba que el deseo de “verosimilitud” es una aspiración de todo el que busca transmitir acontecimientos de un modo ajustado a lo que “ocurrió”. Los antropólogos escriben, saberlo desde el principio es una recomendación correcta, para aquellos que habrán de habérselas con signos, interpretaciones y vestigios de la actividad humana. Para alguien que, como el que suscribe, proviene de la arqueología, este aviso me sacudió de un “largo sueño dogmático” sobre la arbitrariedad de los objetos que la práctica disciplinaria desentierra y busca reconstruir.

134

Lecturas, siempre fue la reiteración en los cursos, pues de lecturas están hechos los textos, que Ruben advertía, iban a ser imprescindibles para la práctica de los futuros licenciados. Producción de textos escritos en distintos formatos y de las más diversas materias eran traídos por los estudiantes, con diversa frecuencia; a veces se sorprendían por la libertad de “contenidos” que el profesor admitía. Los contenidos eran y serán -cada vez más- esotéricos y de difícil evaluación, tendrán su lugar de prueba en las disciplinas y en los lugares donde se practican. El curso de Tani permitía recorrer las disciplinas a través de los modos de presentación de sí mismas, a través de los textos que, como en cualquier modo de producción se generan. Algunas obsesiones por la novedad, y la velocidad se hacían palpables en los interrogantes de los estudiantes sobre qué hacer y cuanto antes; un evidente problema de gestión. Sin embargo, Tani les proponía que el contenido no era el problema, vale decir, no hagan de antropólogos, les decía, traten de escribir un texto que identifique algunos discursos disciplinarios y cómo éstos se cruzan entre sí. Las disciplinas son instituciones y por lo tanto burocráticas, escritas, formulaicas, se desarrollan en lugares apropiados para ese fin. Fueron años de pensar de nuevo, de unir el expresionismo alemán, el futurismo, con los Ranqueles, Felisberto, Vaz Ferreira, Malinowski... ¿Qué es lo que hace posible unir esas catástrofes? Una respuesta posible era que, sin una hipótesis, no será viable dar a conocer nada. Pero además estaba el cine -para continuar eslabonando el tejido de hilos textuales que Tani entrelazaba- un texto de imágenes en movimiento... subtítulos, pudo haber ironizado en algún momento para sus clases; no obstante, su obsesión creo que fue siempre la globalidad, los cruces. La interculturalidad en un curso de teoría antropológica, se refería no tanto a las culturas exóticas sino a la ruptura permanente con

la memoria; solía decir: “la gente no se acuerda”, tal autor no lo dan, era una práctica de aula que hacía referencia constante al desvanecimiento progresivo de los límites disciplinarios, desde comienzos del siglo XX. Un cierto sentido audiovisual (de gente que mira TV, que va al cine, visiona videos, teléfonos celulares, Netflix, etc.) coloreaba sus clases. Una vez que el cine, la TV, las pantallas, volvieron el rostro hacia los lectores, todo será mirar con un espejo retrovisor un laberinto (al estilo de McLuhan) pero no como un divertimento, sino como el modo posible de leer en la modernidad, con un tiempo circular, como suele decir Ruben.



DOI: 10.29112/RUAE.v4.n2.9

Del Amazonas al Plata: Decentramientos antropológicos y pueblos indígenas

Prof. Dr. José Bassini
(Universidad de Manaus)

Presentación de Inti Clavijo

Licenciado en Ciencias Antropológicas. Centro de Investigaciones del Patrimonio Costero (CIPAC)

inticlavijo@gmail.com

ORCID 0000-0003-3870-660x

137

Recibido: 30/08/19. Aceptado: 12/09/19.



El Doctor en Antropología José Basini¹, profesor de la Universidad Federal del Amazonas de la ciudad de Manaus, donde reside desde hace más de una década, visitó nuestra casa de estudios para dictar el seminario “La antropología de Gregory Bateson

1. José Exequiel Basini Rodríguez. Profesor Asociado del Departamento de Antropología y del Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Federal do Amazonas, Amazonas – Brasil. Actualmente Director del Departamento de Antropología y Coordinador del Laboratorio de Estudios Pan-amazónicos - Pesquisa

y el post-estructuralismo” en el marco de la Maestría en Antropología de la Región de la Cuenca del Plata.

Durante la mañana del 29 de agosto en la Sala Maggiolo de la FHCE presentó el coloquio “DEL AMAZONAS AL PLATA. Decentramientos antropológicos y pueblos indígenas” exponiendo diferentes reflexiones sobre la socio-espacialidad de los grupos indígenas y los estudios antropológicos transfronterizos en la labor etnográfica.

Recuperando el vínculo inaugurado en el año 2007 bajo el acuerdo de cooperación UFAM y UdelaR sobre Estudios Socio espaciales, Basini definió su tránsito geográfico y afectivo como una renovación del *Eterno Retorno* Montevideo-Manaos, comenzando por analizar el Decentramiento del pensar antropológico en un espacio transfronterizo que debe superar las dicotomías centro-periferia y evitar caer en las “antropologías nacionales”.

En ese sentido propuso una mirada desde sus propias “afectaciones” – en el sentido spinoziano – a partir de su quehacer antropológico entre varios grupos indígenas amazónicos: Mbya-guaraní, Enawene Nawe y Ye’pâ Masha. Así, busca caminos hacia una antropología reflexiva que conecte lo biográfico y lo político, y objetive la propia subjetividad etnográfica para desarmar el viejo problema de “hablar por los otros”. Basini insistió que deben rechazarse las llamadas “ideas impostoras” o “narrativas impostoras”, tan características de la antropología colonialista.

Mediante un análisis atento, sus primeras reflexiones se centraron en el trabajo de Alcida Rita Ramos (2011) *Por una antropología ecuménica*, presentando algunas perspectivas críticas compartiendo o enfrentando los postulados de la autora. Para el antropólogo, la elaboración de lenguajes de significados paralelos (no necesariamente explicitados) en torno a conceptos como “mito” o “cosmología” pueden resultar inconvenientes o confusos. Basini remarcó la posibilidad de la antropología como “disciplina frontera de otras disciplinas” (según Clifford).

A través de la exposición de fotografías de su trabajo de campo de más de una década, abordó diferentes aspectos de las estéticas de los pueblos australes antes mencionados caracterizando algunas de sus estrategias en la dinámica de visibilización e invisibilización, y mostrando también sus transformaciones con el advenimiento de la “modernización” y las nuevas lógicas territoriales.

A continuación, ofreció un panorama general de una Amazonia geográficamente desbordada de sentidos diversos: territorial, fluvial, selvática, transfronteriza, indígena. Existen más de 300 pueblos indígenas, entre aquellos que han sido contactados y los de “aislamiento voluntario”; además de una enorme cantidad de agentes que intenta dar cuenta de las diferentes problemáticas y relaciones entre grupos étnicos, ecosistemas y el avance del capitalismo global. Basini mencionó una amplia gama de ONGs, Agencias Internacionales y de Cooperación (nacionales e internacionales), congregaciones religiosas e instituciones universitarias, además del gobierno nacional (de Brasil), estadual y la FUNAI (Fundación Nacional del Indio). Con sentido crítico señaló que a pesar de esta gran diversidad de agencias (que también involucran intereses y objetivos distintos), existe una escasa articulación y comunicación entre las mismas, lo que disminuye su potencial de acción.

Para terminar, destacó que el paso despiadado del *deflorestamento* – como “la peste” foucaultiana – comienza a hacer visible paisajes que definió como la *siliconización* de

la Amazonia: un efecto de prótesis plástica que el paso de la modernidad expresa en forma de pradera sojera.

Bibliografía

Alcida Rita Ramos (2011) Por una antropología ecuménica. En: Alejandro Grimson (comp.) (2011) Antropología ahora. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.



DOI: 10.29112/RUAE.v4.n2.10

Breve reseña de la conferencia *Qué es y cómo se hace una tesis de posgrado* Gabriel D. Noel

Por Andrea Quadrelli

Departamento de Antropología Social, FHUCE.

andreamquadrelli@gmail.com

ORCID 0000-0001-9703-8432



141

Gabriel D. Noel es Antropólogo, Doctor en Ciencias Sociales e Investigador del CONICET. Estuvo de visita en Montevideo en el marco del curso que dictó para la Maestría en Antropología de la Cuenca del Plata “*Controversias y affaires: lecciones para la evaluación de la evidencia etnográfica*”.

El jueves 22 de agosto en la Sala Maggiolo de la FHUCE dio la conferencia *Qué es y cómo se hace una tesis de posgrado* que giró en torno a dos ideas centrales, a modo de provocación reflexiva: “un posgrado es una tesis” y “la mejor tesis es la tesis defendida”.

Noel insistió en la importancia de reconocer lo obvio o aparentemente trivial para tomar consciencia de las dificultades y principales desafíos del tránsito por un posgrado: la construcción del objeto analítico y de nuestras preguntas teóricas y las siempre posibles confusiones entre objetos empíricos y analíticos.

Con evidente, pero sutil erudición, además de oficio de investigador, y con un enfoque irónico y entretenido destacó, recordando a Bourdieu, el enorme reto y potencial fuerza y originalidad de una buena pregunta analítica, de “qué cosa es esto que estoy mirando”, que define como el paso de una pregunta empírica a una pregunta analítica. En general, lo primero que busca el investigador para “tranquilizarse” es un objeto empírico, es decir, un lugar donde desarrollar el estudio o un grupo de gente respecto de los cuales leer o procesar datos, pero no hay pregunta si no se tiene un objeto analítico. Y lo más importante es este último, sostiene Noel, porque lo que discute el investigador es la pregunta teórica que puede ser respondida con distintos objetos empíricos.

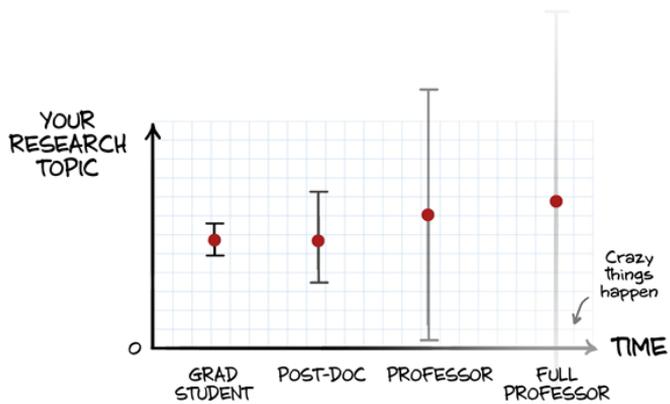
Insistió también en la importancia de la motivación, de mantener una “relación sostenida por la curiosidad” para sobrellevar el demandante proceso de realizar una tesis, junto con la necesidad de que nuestra pregunta sea relevante y pertinente para la disciplina.

Señaló asimismo el valor del tutor, “entre la pregunta y el tutor se llevan el 99% de la tesis”. Para Noel, es “imposible” defender una tesis si no se tiene el tutor más adecuado en función de las circunstancias. Y entonces, con gran habilidad y *performance*, presentó el “bestiario de patología de tutores” que debe evitarse “como la peste”. En este breve espacio simplemente mencionamos el primer punto indicado por Noel, “si tarda más de un día en contestar un mail es un mal tutor”, considerando que una respuesta válida perfectamente puede ser, “ahora no puedo, conversamos el lunes”. Y así continuó su desarrollo de “fascinantes ejemplares” como el “director espectral o fantasma”, el “amo de los títeres”, “esclavista” (que pueden coincidir en la misma persona) o “perrito del tablero”.

Por otro lado, enfatizó el fundamental intercambio con los compañeros de posgrado, multiplicando los posibles interlocutores académicos, junto con el reconocimiento del compromiso y responsabilidades de tesis y tutores en una relación de múltiples facetas.

Como ingredientes principales y finales para lograr una tesis defendida, Noel insistió en el concepto de estrategia metodológica y en la confusión, tan frecuente, con el “supermercado de técnicas”. La estrategia se refiere al cómo responder a nuestras preguntas teóricas.

Finalmente, como último ingrediente, el desarrollo de un cronograma realista y una “disciplina despiadada” que permita concretarlo. Terminó su conferencia comentando sobre recursos, factibilidad de proyectos y posibilidades (diversas) de ejecución. Y nos sugirió visitar para leer y divertirnos el sitio web de tiras cómicas *Piled Higher and Deeper* (PHD Comics) del que compartimos aquí una pequeña muestra de sabiduría.



JORGE CHAM © 2018

WWW.PHDCOMICS.COM



4. Espacio abierto

*Noticias de actividades académicas,
reseñas y anuncios*



Reseña de Tesis, Programa de Maestrías de la FHCE

“De ir a cazar dragones te salen escamas”. Estudio etnográfico sobre la producción de *ethos* en los clubes de la pelea.

Bruno Mora

bмора80@gmail.com

147

Un club de la pelea es un espacio donde los hombres nos encontramos para aprender a luchar a través diferentes prácticas corporales, concebidas como artes marciales y/o deportes de combate. Estas disciplinas tienen un gran auge en Uruguay, desde hace unos diez años, por tres motivos diferentes. El primero es el aumento de las iniciativas públicas y privadas que refieren a los deportes de combate. Segundo, la transmisión de mega eventos deportivos por cable y por internet. Tercero, el aumento de la sensación de inseguridad multiplicada por el periodismo *mainstream*, que genera la necesidad de contar con tecnologías, contratar aseguradoras o personas que protejan nuestro territorio, bienes y seres queridos. Esos sujetos son los que llamo *Budokas Modernos*. Su *ethos* corporal oscila entre el concepto de *ethos* guerrero y *ethos* deportivo. El *Budoka* Moderno es



una síntesis del proceso deportivizador que vivieron algunas prácticas corporales de combate, en yuxtaposición a la idea de guerrero, tanto occidental (fundada en la *devotio* ibérica griega), como oriental (fundada en el *bushido* japonés).

Budoka Moderno es además una categoría nativa construida a través de dos años de trabajo etnográfico basado en la participación observante. En ese proceso intenté analizar los “curtidos del cuerpo” por los cuales los luchadores debían pasar para formar parte de la “manada”: oler igual, pensar igual, luchar igual. Incluyen rituales de pase de grado, azotes con cinturones, soportar estrangulamientos, golpes y contactos con muchas partes de sus cuerpos y muchas de nuestros cuerpos. Implica incorporar una “ideología de la técnica”, un modo de moverse, donde los diferentes encadenamientos deducen códigos, elementos sagrados, un triatlónismo marcial y una relación simbiótica con el maestro. Este es un proceso de “desgaste” al que denominan tamización, y que revela un linaje de origen de dichas técnicas y las ideas subyacentes, pero también un legado que pretende afianzarse como tradición. Finalmente, se constituye un discurso de otredad sobre otras prácticas acusándolas de descafeinadas; sin sustancia. En este sentido, se acusan de “disneylandia” al Crossfit, al Taekwondo y Defensa Personal, por no tener un trasfondo más que utilitario y mercantil en su reproducción.

Esta investigación no hubiese sido posible sin el aporte sistemático de bibliografía y consejos para la organización de la investigación de parte de docentes e investigadores del Programa de Posgrado que participan en la Maestría en Antropología, y que me estimularon a estudiar los aportes clásicos de la disciplina, me introdujeron en las discusiones del corrimiento ontológico y en el aprendizaje del oficio del etnógrafo para producir una tesis que habla sobre las relaciones de poder en el deporte.



*Reseña de Tesis, Programa de Maestrías
de la FHCE*

“Adiós a las chimeneas. Memorias obreras, sociales y colectivas bajo los efectos de la desindustrialización en Juan Lacaze”

Francisco Abella

fjabella@gmail.com

149

Esta investigación aborda las fronteras de las memorias de los habitantes de Juan Lacaze (Colonia, Uruguay), que se enfrentaron a la caída del modelo industrial que originó la fundación de esa ciudad a fines del siglo XIX. Se analizan los acuerdos y tensiones entre los diferentes sujetos y sectores a partir de las percepciones de sí mismos, de las miradas que sobre ellos expresan representantes de otros colectivos, así como en las diferentes proyecciones sobre el futuro, especialmente a partir de la creación de una agenda local de desarrollo generada por los actores locales en articulación con diferentes organismos públicos y privados.

A fines de 2016 la población de Lacaza de 14.000 habitantes asistió al final de una etapa que había comenzado en 1898, con la instalación de la Fábrica Nacional de Papel (FANAPEL) y que siguió en 1906 con la llegada de la textil Campomar. Esas industrias forjaron una localidad conformada mayoritariamente por trabajadores fabriles, que construyeron un entramado institucional complejo.

Tras el cierre de estas industrias concretados en los últimos años, aquí se analizan algunas características que han estado presentes en el devenir de esa ciudad; como la fuerte vinculación entre los habitantes y las fábricas, así como las tradiciones políticas vinculadas a las izquierdas y a los sindicatos, que ayudan a comprender el proceso de movilizaciones desarrolladas por los trabajadores en procura de reactivar la economía local. Abella también estudia la puesta en marcha de la agenda de desarrollo impulsada por organizaciones locales en articulación con diferentes agencias de gobierno y sostiene

que “cuando se resuelve aplicar una estrategia de desarrollo local en una ciudad que observa el apogón industrial que le dio origen, resulta pertinente detectar y analizar las presencias y devenires de diferentes grupos humanos y trayectorias personales que han transcurrido dentro y fuera de sus fronteras geográficas y simbólicas. Allí se han generado subjetividades, distintas formas de mirar hacia el pasado, de encarar el presente y de proyectarse hacia la idea de futuro”.

Abella nació en Juan Lacaze, donde ha desarrollado una intensa actividad laboral y, por tanto, el análisis de las implicaciones del investigador con el objeto de estudio transita a lo largo de todo este ensayo.



**Reseña de Tesis, Programa de Maestrías
de la FHCE**

La Quinta de Batlle o Quinta de Piedras Blancas

Gustavo Acosta

laugusacp@hotmail.com

En esta tesis abordé el estudio de caso de un museo histórico dependiente del MHN (Museo Histórico Nacional), el museo Casa Quinta Don José Batlle y Ordóñez, situado en el barrio de Piedras Blancas. Se tituló “Quinta de Batlle o Quinta de Piedras Blancas”, porque así se le conoce a nivel popular o en la difusión que tanto la prensa de época como partidarios y vecinos realizaban sobre la residencia doméstica del Presidente Batlle, en el periodo 1911 a 1929.

Los marcos teóricos se buscaron en el seno de la antropología social y cultural y de antropologías específicas, en diálogo interdisciplinario con la historia, es decir antropología histórica y sobretodo el centro que recorre la tesis es la antropología visual. De acuerdo con las leyes vigentes, se trata de un monumento histórico desde su inauguración en enero de 1967 y un patrimonio, a partir de 1975. Desde el punto de vista museológico se adoptó la definición de museo de sitio, biográfico-histórico y mediterráneo.

Según la ICOM (International Council Of Museums) “(.....) un museo de sitio es un patrimonio natural o cultural, mueble o inmueble, erigido allí donde fue descubierto o creado”¹ Respeto más o menos la ubicación original de los objetos y mobiliarios que custodia.

El museo Casa Quinta Don José Batlle y Ordóñez se inauguró con estas características en la finca donde había vivido este líder nacional. Es biográfico e histórico puesto que recrea la vida cotidiana de Batlle y su familia en los primeros treinta años del siglo XX. Objetos y mobiliarios se crearon en el arco cronológico de 1850 a 1930.

Según una gruesa clasificación sobre tipos de museos efectuada por el museólogo Javier Gómez Martínez, quien analiza los museos anglosajones y mediterráneos, el museo Casa Quinta Don José Batlle y Ordóñez reúne las características que se difundieron en el área mediterránea. Es decir, son tipos de museos estatales, centralizados,

1. Hernández Hernández, F;2007.

artístico-históricos más que científico naturales; sus colecciones son inalienables y la financiación proviene del estado. Son museos no orgánicamente vinculados a los sistemas educativos ni económicos como en su origen fue la dirección principal del área anglosajona²

Definí como indesligables el patrimonio material e inmaterial. Entre lo material lo que formaba un conjunto museístico y que fue, o destruido o muy transformado: las instalaciones industriales al lado de la finca de Batlle (la bodega, la carpintería, el molino y el garaje) y la Casa de los Muchachos (casa de doble planta residencia de los sobrinos e hijos de Batlle). Lo inmaterial es lo formado por las memorias, la opiniones, los relatos y creencias, tanto sobre la Quinta histórica como sobre el museo. Las memorias en su condición de diversas, cambiantes, contradictorias, ficcionales y reales y transmitidas en variados soportes (escritos, orales y visuales). Funciones que han ejercido los llamados “viejos de la tribu”, o referentes de memorias y que posibilitaron su conversión en prácticas patrimoniales a través de los líderes sociales locales y las instituciones. Más o menos dependientes de una memoria nacional, histórica y colectiva.

En cuanto a sus facetas antropológicas consideré el patrimonio como cultural, histórico-arqueológico y etnológico. Lo hice coincidir con lo cultural y sus cambios, símbolos en parte cognoscibles e inevitables facetas que permanecerán en el misterio; lo histórico como las continuidades y discontinuidades entre la Quinta histórica y el museo; lo arqueológico como todo resto material sobreviviente a través de los cuales se comprende la historia de la Quinta y el museo; lo etnológico como los saberes populares locales sobre el lugar

Han sido contadas las investigaciones que desde la antropología hayan tomado a los patrimonios como objeto de sus indagaciones. Por ello fueron cruciales los aportes que el antropólogo catalán, Llorenç Prats realizó en su tierra natal, desarrollando al respecto un cuerpo teórico novedoso, crítico y comprometido.

Al respecto señala que los patrimonios son constructos socio culturales recientes y modernos. Coinciden con el ascenso de la burguesía como clase dominante, se vuelven “absolutos” y “axiomáticos”, no cuestionados a partir del modelo industrial. No todas las culturas ni una misma cultura en distintos tiempos han valorado y conservado los patrimonios, como en la modernidad. Dependientes de los nacionalismos y romanticismos del siglo XIX, la cultura occidental decidió establecer como bienes sagrados tres aristas de un pool patrimonial: la naturaleza (virgen), el pasado o la historia (tiempo fuera del tiempo) y la genialidad individual (creativa o destructiva). Estos bienes sacralizados representan a partir de lo que una sociedad define como ideal, una extra-culturalidad y sobrenaturalidad, por las cuales se ubican en un más allá, un fuera de las reglas que afectan al común de los mortales. De ahí que también puedan ser entendidos como la religión, la magia u otros sistemas de representación.

Establecida la sacralidad de los bienes culturales mediante discursos y prácticas, se ponen en acción las activaciones patrimoniales y sus usos. Un conjunto de intereses concretos, de sectores y poderes selecciona y conforma una gramática de los patrimonios. Dichos intereses se resumen en estatales, presidenciales, partidarios y locales, si evaluamos el caso del museo José Batlle y Ordóñez. Activan fundamentalmente los poderes políticos en consenso o conflicto con los poderes económicos y la sociedad civil. Dichos intereses se correlacionan con valores, una visión del mundo (coherente) y circunstancias históricas cambiantes. Movilizan los patrimonios buscando adhesio-

2. Gómez Martínez, J.;2006.

nes emocionales y en función de identidades diversas. Un museo, por ejemplo, es un “templo” custodio de referentes y de ideas, valores e identidades que expresaban.

A lo largo de su historia y con distintos sentidos, la Quinta y el museo tuvieron usos políticos que se sintetizan en sus vertientes estatales, presidenciales y partidarias, a nivel del partido colorado y el batllismo, en particular. Lanzamiento de campañas políticas, peregrinaciones de adherentes, luchas internas entre personas y fracciones, en su proceso de apertura el acuerdo inter-partidario sobre la sacralidad de los referentes y liderazgos, el objetivo cultural de abrir un museo de los presidentes en el centro por el ex presidente Julio María Sanguinetti en 1996, el convenio con la Generalitat de Cataluña en el 2003 realizado por el ex presidente Jorge Batlle, son algunos de sus hitos.

Se consideraron las memorias locales y los discursos y prácticas patrimoniales como relatos míticos. Se analizaron dos activaciones patrimoniales, un Día del patrimonio en el 2008 y una obra teatral escolar (representada en el museo y otros lugares) como rituales. Se recolectaron las memorias a través de entrevistas, en archivos privados y públicos (éditos e inéditos). La descripción de los rituales se hizo mediante trabajo de campo.

Se consideró la antropología visual como las diversas formas de pensar, sentir y vivir los espacios tiempos a través de las imágenes. Se seleccionaron en el conjunto de imágenes las fotografías en su carácter de fotografías etnográficas. Según Demetrio Brizzet una fotografía es antropológica cuando no tuvo intenciones de registrar culturas e informa al antropólogo sobre sentidos y significados, a nivel histórico o actual. Para Johana Scherer las fotografías etnográficas informan etnográficamente a los espectadores, cuando el uso de la fotografía se destina a la conservación y comprensión de culturas, sujetos y fotógrafos. Permite investigar culturas populares en sitios y tiempos específicos, la escala física de los eventos, la cultura material y el cambio cultural.³

El paradigma estructuralista de Roland Barthes orienta respecto a investigar el contexto histórico y socio económico de la producción y recepción de las fotos y fotógrafos. Es particularmente importante en Barthes la relación de las fotos con los mitos, la alienación y lo político-metafísico. La modernidad a partir de la invención de la fotografía, economía fundamental de la información y una revolución antropológica (por primera vez la humanidad conocería mensajes sin código) ya no viviría de creencias sino de imágenes. Lo político sería la participación de los sujetos y fotógrafos en los acontecimientos contemporáneos. Y lo metafísico nos interroga sobre el paso del tiempo, la sucesión de generaciones, la vida y la muerte.⁴

Con estas categorías instrumenté un recorrido museal virtual y posible, descriptivo y analítico de objetos y experiencias, así como un viaje por los álbumes de fotos del museo, sobretudo el álbum de viajes por Europa de José Batlle y Ordóñez y su familia. Analicé el corpus de fotos patrimoniales de un referente de memoria, el Dr Héctor Brazeiro Diez y las fotografías que los visitantes locales se tomaban en los días del patrimonio.

Realicé un racconto y análisis de las sucesivas leyes aprobadas desde principios del siglo XX hasta la actualidad. Surgieron así una serie de hipótesis derivadas relacionadas con las identidades y diversidades nacionales. Dos casos concretos se contrastaron a nivel montevideano, local y regional: el museo Casa Quinta Don José Batlle y Ordóñez y la Casa de Arriba del presidente del siglo XIX, Bernardo Prudencio Berro, situada en

3. Brizzet,D; 1999; Scherer,J; en Brizzet,D.

4. Barthes,R; 1990.

Puntas del Manga. La conclusión central es que el museo alberga un enorme potencial identitario, sobretodo barrial para la localidad de Piedras Blancas, tanto en sus aspectos rituales como en los del conocimiento, emocionales y educativos

Bibliografía

- Barthes,R; 1990 La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía. PAIDOS. Barcelona.
- Gómez Martínez, J; 2006. Dos museologías. Las tradiciones anglosajona y mediterránea, diferencias y contactos. Colección Biblioteconomía y administración cultural
- Brizzet,D;1999; Fotografía etnográfica, Gazeta de antropología Nro 15. Universidad de Málaga.
- Hernández Hernández,F; 2007Los museos de sitio; en www.revistadelpatrimonio.es/ Nro 1.
- Prast,Ll; 2004/2005 Concepto y gestión del patrimonio local, Cuadernos de Antropología social Nro 21 P 17 a 35.



Segunda parte de comentarios sobre libro de Jorge Di Paula

Fraternidad para construir, enseñar y compartir

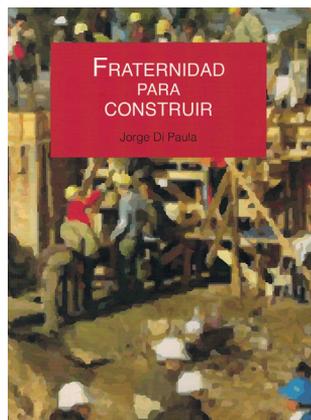
Arq. María del Huerto Delgado

REAHVI-UDELAR - huertodel@gmail.com

155

En 2018, la familia del Arq. Jorge Di Paula me propuso prologar el que no sabíamos que sería su libro póstumo “*Fraternidad para construir*”, lo que para mí significó un gran desafío a la vez que un honor. Tuve el privilegio de compartir con Jorge casi 25 años de nuestras vidas, desde que en 1994 entré como estudiante honoraria a la Unidad Permanente de Vivienda de la Facultad de Arquitectura, Universidad de la República (UdelaR). En la mañana del 1 de abril de este 2019, todos quienes lo conocimos y quisimos, fuimos recibiendo la triste noticia de su partida. Un golpe que no esperábamos, hacía poco lo habíamos visto, hablado con él, intercambiado mensajes o correos... y estaba como de costumbre alegre, positivo y siempre dispuesto a compartir, sus conocimientos, una interesante charla, un buen mate o un exquisito té.

Trabajar con él, tenerlo como maestro y amigo, fue un continuo aprender, cuestionarse, reflexionar, ir a más, y con otros. Siempre estuvo preocupado y ocupado por las problemáticas que hacen a la vivienda y el hábitat, en especial de los sectores populares; por las políticas habitacionales y sus impactos; por la enseñanza de la problemática de la vivienda, el rol del arquitecto y el trabajo interdisciplinario.



Junto a Jorge aprendí que la vivienda es un proceso, que la construcción colectiva fortalece a los individuos y a las comunidades, que la gestión es clave en los procesos de producción del hábitat, y que desde la academia debemos reflexionar, investigar y producir conocimientos desde y para la sociedad, en esa modalidad que él implementaba de investigación-acción participativa, con el objetivo principal de aportar a la mejora de la calidad de vida de todos los habitantes.

Convencido de la necesidad de múltiples miradas disciplinares y transdisciplinares para abordar estas temáticas tan complejas, promovió ámbitos de trabajo intersectorial a la interna de la Facultad de Arquitectura e interdisciplinar dentro de la UdelaR, donde lideró la creación de la Red Temática de Asentamientos Humanos, Hábitat y Vivienda (REHAVI), en cuyo seno se realizaron múltiples actividades de investigación, difusión y enseñanza, tanto de grado como de posgrado, generando conocimientos y experiencias interdisciplinarias de abordaje de la problemática del hábitat y los asentamientos humanos.

Su último libro, “*Fraternidad para construir*”, presenta desde el mismo título, una síntesis de la reflexión y desarrollo teórico-conceptual del Arq. Di Paula con relación al hábitat, el habitar y la ciudad, a la vez que refleja su manera de trabajar, de hacer y de enseñar, tanto en el ámbito académico, como en el ejercicio de la profesión y en el relacionamiento interpersonal.

Siempre apostando a la construcción colectiva de los conocimientos, del hábitat y de los sujetos, Di Paula “*nos desafía a repensar las formas sociales de producción y gestión del hábitat*”, apostando a la *fraternidad* en una época marcada por el individualismo, la globalización y la revalorización de las identidades.

156

Otra gran preocupación del Arq. Di Paula, que seguramente surgió a partir de su experiencia proyectando y construyendo grandes conjuntos de cooperativas de vivienda en Montevideo, como integrante del Instituto de Asistencia Técnica CEDAS y su posterior trabajo en la Asociación Latinoamericana para la Promoción del Hábitat (ALAHUA) en Ecuador, estaba en la especificidad del rol del arquitecto al trabajar en procesos de producción social del hábitat y la vivienda. Por eso siempre nos motivó a ser “Arquitectos Actores”, comprometidos en procesos compartidos de producción del hábitat, en especial de los sectores populares, y a reflexionar sobre lo que se ha hecho, e innovar en nuestro hacer como parte de un proceso colectivo de producción del habitar, que se adecue a los desafíos tecnológicos, socioeconómicos y culturales de cada época.

Solo tengo sentimientos de agradecimiento para mi maestro-amigo, por su generosidad al compartir conocimientos, por impulsar a quienes trabajamos con él a formarnos y ser profesionales responsables, comprometidos con la realidad, y sobre todo por su apoyo y amistad de siempre. Por último, transcribo unas palabras de un artículo que publicó en el año 2016 en la Revista Vivienda Popular, donde nos invita a reflexionar sobre cómo construimos y habitamos nuestro mundo:

*“Estar significativamente, con sentido, implica reconocer que no venimos al mundo sólo como consumidores de algo preexistente, sino que producimos el medio ambiente artificial que nos rodea. Y esta condición de que somos productores, no sólo de sentido, sino de realidad material, es una de las variables que nos distingue como seres humanos de las otras especies... Habitar es un instrumento para ser. Somos en la medida que habitamos”.*¹

1. Di Paula, J. (Noviembre, 2016). *Habitar el hábitat*. En Revista Vivienda Popular N° 28. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UdelaR.

Un “maestro arquitecto”

Arq. *María Noel López Salgado*

REAHVI-UdelaR. marianoelopezsalgado@gmail.com

Recién cumplía veinte años, cuando decidí que solo ser estudiante de arquitectura no iba a completar mi formación. Desde los 17 años trabajé con adolescentes y niños realizando trabajo social, parte de mi elección vocacional primera era diseñar y construir viviendas para “pobres”. De la lista de llamados de Facultad (de Arquitectura, en esa época) solo uno parecía ir en la línea de lo que quería profundizar como estudiante, la Unidad Permanente de Vivienda. Ya hacía cuatro años que estaba en Arquitectura y nunca había sentido ni hablar de ese espacio, ni de qué se podría hacer allí.

En julio de 1999 me recibió Jorge Di Paula, como Director de la Unidad Permanente de Vivienda, había salido seleccionada para trabajar allí, estaba totalmente emocionada.

La primera charla fue una de las tantas que durante casi 20 años tendría con mi gran maestro de la vivienda social. Su hija menor y yo compartimos varias materias de Facultad, así que nuestra relación era como de padre-maestro – hija. Según la Real Academia: la noción de maestro puede aparecer como sustantivo o como adjetivo para quien “se dedica a la **enseñanza de un oficio, un arte o una ciencia**”, sin dudas él recibiría este título. Con J. Di Paula aprendí que la vivienda es un proceso y no un producto acabado terminado. El problema de la vivienda abarca mucho más que construir casas, es necesario integrar a las personas tanto a la ciudad, como a la vida política, social y cultural, es decir considerar la vivienda como hábitat.

Al principio investigué con el apoyo y las enseñanzas de mi otra profesora Charna Furman, sobre los temas de la vivienda para los adultos mayores porque las soluciones habitacionales propiciaban en ese momento la segregación, pues se construían viviendas para jubilados, por un lado, para mujeres jefas de hogar o discapacitados por otro.

La primera vez que trabajamos juntos en una investigación fue para apoyarlo en sus temas de doctorado. En ese momento yo no conocía el SIG (sistema de información geográfica), pero hice mi sistema manual de datos para él, ahí me enseñó sobre la segregación habitacional y espacial de la vivienda y cómo las políticas públicas de las décadas del 90, podrían profundizar el tema y determinar la forma urbana en que se expandía la ciudad de Montevideo. Con más de sesenta años me mostraba el gusto por estudiar, reflexionar, discutir, intercambiar y plantearse permanentemente nuevas preguntas, nuevos rumbos y tratar de buscar soluciones.

El otro gran hito fue trabajar con él en la Comisión Social Consultiva. Recién recibida de arquitecta y trabajando sobre un plan de vivienda. Esta fue una instancia histórica que coordinó Jorge, ya que fue una instancia donde la sociedad civil, los productores y los usuarios de los satisfactores habitacionales tenían la oportunidad de mostrar a la sociedad en general una propuesta para mejorar la calidad de vida de la población.

Allí siguieron otras investigaciones, aprender mucho sobre el tema del hábitat y la vivienda, al principio era solo de arquitectos, pero prontamente Jorge me mostró la necesidad de la mirada interdisciplinaria sobre el tema. Algunos años después, estas inquietudes se recogerán en la creación, en el año 2002, de la Red de Asentamientos Humanos, Hábitat y Vivienda (REAHVI), de UdelaR.

Tantos encuentros, tantas ideas geniales... me pregunto si habrá una persona tan cuestionadora y propositiva al mismo tiempo. Siempre con una idea, una inquietud.

Seguramente me reste mucho por decir sobre Jorge Di Paula, solo pongo aquí mi emocionado testimonio porque tuve el orgullo de conocerlo y compartir sus enseñanzas. Solo un hasta siempre MAESTRO.

Contribuciones de Jorge Di Paula a la reflexión uruguaya en la producción social del hábitat

Adriana Goñi

Antropóloga, urbanista. REAHVI-UDELAR. gonadma@gmail.com

158

Escribir algunas líneas en diálogo con el pensamiento de Jorge Di Paula, gracias a la publicación de su libro *Fraternidad para construir*, me ha permitido, por un lado dialogar con una matriz de pensamiento profundamente latinoamericana que los arquitectos de su generación emprendieron en los años '70, '80 y '90, buscando en la investigación aplicada, una revisión profunda del sentido de la arquitectura en cuanto construcción colectiva de hábitat. Y por otro lado caminar sobre mi propia historia, reconociendo esa herencia que para mí nace de un encuentro temprano en mis intereses de investigación, con la práctica y pensamiento de Jorge, como las de Benjamín, Arturo, Sonia, Yolanda, Alicia, Ariel, Alejandra, María, y tantos otros colegas con los que compartimos por años la Red Interdisciplinaria de Asentamientos Humanos, Habitat y Vivienda de la Universidad de la República al inicio de los 2000.

Leyendo el pensamiento de Jorge, con los lentes contemporáneos de las teorías pos colonialistas, nos damos cuenta de que la arquitectura latinoamericana había descubierto el sentido profundo de la producción del hábitat del continente. Mucho antes que las minorías étnicas y poblaciones indígenas, de países como Ecuador, Colombia, Perú y en varios países de Centro América, ganaran reconocimiento y derechos en las nuevas constituciones en los años 2000, este grupo de arquitectos fundaron la ULACAV, Unión Latinoamericana de Cátedras de Vivienda. Las redes de investigación temáticas a seguir, reconocieron en los procesos constructivos el valor social de la colaboración humana, y la infinidad de pactos tradicionales que se traducían en tecnologías constructivas que traían sólidos conocimientos de la naturaleza y de los efectos que sobre el bienestar humano y los ecosistemas traían estas habilidades locales transferidas de generación en generación.

Los movimientos de “construcción en tierra cruda”, con los que se evitaban derrumbes en áreas sísmicas como en el Salvador, apoyados por la Fundación para la Vivienda Social (FUNDASAL). O las experiencias de ALAHUA (Asociación Latinoamericana para la Promoción del Hábitat, el Urbanismo y la Arquitectura), que entre 1982 y 1985, apoyo a la construcción de un hábitat comunitario en la Amazonia ecuatoriana, en donde se desarrollaron actividades de formación, habitación y producción de componentes de madera. Fue una clara señal de valorización de estos arquitectos, a la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana (CONFENIAE). Es decir de “... la capacidad de las comunidades indígenas de organizar la producción de insumos provenientes de su entorno natural, destinados a la producción de su hábitat (...)”. Tal como nos cuenta Jorge en su libro. (Di Paula, 2019:p16)

En lo personal, encuentro que esta historia de escucha activa y experimentación del continente latente, en la que Jorge trata de tomar inspiración y nos transmite a lo largo de nuestras investigaciones conjuntas, la importancia de pensar y mirar global-para actuar en lo local, nos es sumamente útil y pertinente para comprender nuestros desafíos contemporáneos.

De estas experiencias existe una fuerte convicción del rol del “usuario”, o habitantes al interior de una arquitectura que para él y otros de su generación siempre fue un arte social. *“El usuario del espacio le asigna utilidad vital, de ahí la definición de la arquitectura como un arte útil”*. (Di Paula, 2019:p23)

Cómo introducir estas ideas en las que los habitantes, y la calidad del habitar son el centro, tratando de escapar a siglos de colonización y luego control militar por parte de las nuevas élites y gobierno del continente que probaron a asimilar, y exterminar esos conocimientos, en todos los modos posibles, transfiriendo modelos urbanísticos y constructivos de otros continentes, desvalorizando y tachando de primitivos estos sistemas.

¿Cómo mantener esta necesidad de cuestionarse sobre el tipo de hábitat que estamos construyendo en nuestras ciudades, y en la veloz destrucción de nuestros ecosistemas naturales?

Uruguay siempre fue un país de excepciones, incluso en la lucha latinoamericana entre pueblos originarios y colonizadores. Habiendo exterminado gran parte de los primeros, se desarrolló como un enclave en dónde el modelo capitalista de asentamientos humanos funcionales, con ciudades- fábricas para extraer materias primas, ciudades – puerto para su exportación, ciudades de recreación para las clases altas, copiaron los modelos europeos, desconociendo los antecedentes a la colonia.

En el caso de Uruguay, esto generó una vulnerabilidad mayor que en el resto de América Latina, porque este escenario nos acerca mayormente a valores y formas de organización social a Europa, en donde las contradicciones del sistema capitalista fueron históricamente contrarrestadas por las autonomías y culturas locales que mantuvieron un control sobre la explotación de los recursos en cada región, provincia y mancomunidad. Pero en un territorio que fue despoblado, no existen comunidades que tutelen esos recursos de las constantes extracciones y devastaciones.

Algo similar pasó en lo urbano. La gran interrogante entonces para los arquitectos uruguayos fue cómo hacer para abrir espacios de debates sobre estas contradicciones en un sistema que hasta los años '70 parecía funcionar muy bien. Como nos señala la investigadora Yolanda Boronat, en Montevideo la planificación de varios barrios de la ciudad intermedia a partir del paradigma racional de la industrialización, con la instalación de las curtiembres de Nuevo Paris, las Textiles de Maroñas, la Teja y Capurro, lugar donde se instalará luego la refinería de petróleo de ANCAP, los frigoríficos del Cerro, y las fábricas de caucho y neumáticos FUNSA en Villa Española, junto a los Ferrocarriles en Peñarol, y las empresas privadas de tranvías, determinarán una estructura equilibrada de barrios obreros con servicios, para esa época (Boronat 2017).

La gran dificultad no solo para Montevideo, pero para varias ciudades latinoamericanas ha sido imaginarse colectivamente luego del cierre de las fábricas, que fue una lenta agonía en toda la segunda mitad del SXX, para trabajar por una reconversión económica y espacial para esos barrios. No pretendemos resumir medio siglo de historia urbana en unos renglones, ni hacer un análisis de las nuevas economías deslocalizadas globales, sin embargo queda claro que a partir de las crisis económicas cíclicas, el desmantelamiento del Estado y medidas como la desregularización de alquileres en el

⁷⁴, entre otros factores, llevó a que la situación de las familias cambiara radicalmente no pudiendo afrontar la suba de alquileres, es decir el costo de la ciudad consolidada.

En ese contexto histórico se coloca el pensamiento y acción de Jorge, que junto con otros arquitectos latinoamericanos, como Fernando Carrión, se preguntan cómo desde la arquitectura contribuir al desafío de expulsión de población de las ciudades, o población en hábitats precarios por expulsión de población de los medios rurales.

En definitiva intentan construir un nuevo paradigma en dónde todas sus precedentes experiencias sobre el equilibrio de los sistemas de auto-organización y auto-gestión de los hábitats por pequeñas comunidades, chocan con la disfuncionalidad de los sistemas centralizados de construcción de viviendas para sectores populares que en las emergencias generadas por los propios sistemas económicos que no pueden controlar, simplifican la compleja construcción de hábitat, con la construcción de vivienda.

Para Jorge está claro que para hablar de construcción de hábitat hay que reconocer que: “La distribución del espacio- así como de la riqueza y del poder- entre la población es desigual, se han ensayado y propuesto distintas estrategias para disminuir o eliminar esa desigualdad”. En los años, llegará a la conclusión que la clave para que realmente se trabaje en la construcción equilibrada del hábitat será que “dichas estrategias se relacionen con la diferente participación de los campos económico, político y social en la toma de decisiones”. (Di Paula, 2019: 23)

Jorge fue protagonista de contribuciones fundamentales desde la academia para arrojar claridad en el análisis de la época, y ayudar a consolidar y resignificar cuando fuera necesario el sistema cooperativista uruguayo. Tuvo también la satisfacción de verlo crecer, lo que demuestra como dice él que el habitar cooperativo no es una utopía. “El habitar cooperativo, la residencia y la convivencia tienen en la construcción colectiva del hábitat el germen del habitar colectivo. La ayuda mutua durante años para acceder a la vivienda decorosa a la que hace referencia la Constitución de la República constituye la prueba existencial, empírica, de que la acción común y la solidaridad tienen sus frutos concretos. De que no son pura ideología comunitarista ni resultado de un aprendizaje libresco, o transmitido autoritariamente por los que saben de la vida colectiva, sino un conocimiento surgido desde la práctica social” (Di Paula, 2019: 19).

Su investigación fue la de un incasable optimista, comprendía las contradicciones y dificultades de las políticas en gobernar una ciudad latinoamericana, y siempre fue frontal en sus discursos, lo cual le valió menos reconocimiento de las esferas político-académicas locales y un gran aprecio de los colegas internacionales a los que siempre dio una visión lúcida de los adelantos y retrocesos en el hacer ciudad de Montevideo. En su libro encontramos una interesante reflexión de Complejos de Cooperativas, a la luz de evaluar las formas de tenencia, así como un detallado análisis de las formas de apropiación y significación social (formas de interacción, control, identificación y pertenencia social). Sus apuntes sobre la necesidad de considerar la centralidad de la inserción urbana de las Cooperativas dialoga con el debate actual sobre la construcción de una ciudad segregada, social y espacialmente. Fue protagonista de lo que él llamó “el goteo de islas de solidaridad”, los complejos de cooperativas que generaron mucho más que la ciudad de ricos y pobres. En su entender el no tener en cuenta el valor de la tierra, terminó generando el aislamiento de los conjuntos cooperativos lo que actuó en desmedro de las ideas originales que se tuvo sobre crecimiento cooperativo, de vivienda y productivo, de enteras zonas de la ciudad. (Di Paula, 2019:57)

Pero fue también un curioso apasionado de las ciencias sociales, entendía que había mucho más en el fondo para indagar y dar su contribución sobre el significado

profundo del habitar, que contribuir a políticas públicas monotemáticas de vivienda que un moderno Estado de control, con unas delegas representativas en un sistema democrático inventado hace tan solo 200 años en Inglaterra. Su encuentro con el Departamento de Antropología y con la antropóloga Sonia Romero puede haber sido casual, pero la construcción de la Red Interdisciplinaria de Asentamientos Humanos, Habitat y Vivienda de la UDELAR en el 2002, de la que fueron incansables motores, así como sus investigaciones conjuntas, el esfuerzo por reforzar las miradas inter, multi y transdisciplinarias en comprender las prácticas sociales reales detrás de la construcción del hábitat en nuestras ciudades fue un interés genuino que cultivó con convicción. También dejó su reflexión un poco amarga sobre nuestra universidad, aún vigente: “Las coaliciones interdisciplinarias, interinstitutos, interdocentes, intersociales, interfacultades tienden a ser ocasionales, para un proyecto concreto, procuran no alterar las relaciones de poder ancladas en las estructuras permanentes de la institución”. (p35)

Los resultados, vistos varios años después, siguen siendo en mi opinión unas de las investigaciones más interesantes y pertinentes sobre Montevideo. Desde las intuiciones y conclusiones sobre la re densificación, o re significación “espontánea” de ciudad, a través de prácticas y acuerdos familiares, hasta la necesidad de pasar del derecho a la vivienda, al derecho a la ciudad. Fue la unión de trayectorias de investigación disciplinarias y la convicción que nace de leer otros movimientos de arquitectura, como menciona Jorge en su libro, los de la École des Beux Arts, o la Bauhaus que hibridaron arte y técnica. A esto agrego desde mi investigación personal que al interior de los movimientos en arquitectura, por arte se entiende comprender una diversidad de lenguajes a través de los cuales el ser humano expresa sus emociones profundas por el ambiente que lo rodea, en arquitectura el retomar su dimensión artística es una forma de resistir esa racionalidad técnica a la que fue condenada con el surgimiento de la ciencia moderna y las teorías copernicanas del conocimiento y control racional de todos los fenómenos. (Goñi Mazzitelli 2015)

Su búsqueda en reforzar el concepto de “construcción social del hábitat”, nos deja, en definitiva, la convicción de seguir en ese camino que él definió como la oportunidad de construir y reforzar sistemas en los que las personas fueran protagonistas. A esto se le añade su compromiso con los sectores populares, y lo que para él eran procesos de diseño, planificación y auto- construcción participativa que favorecían el auto- reconocimiento como clases sociales subalternas, que necesitan unirse para acrecentar su capacidad en la toma de decisiones sobre las condiciones de los hábitats a construir.

Buen viaje Jorge, gracias por tus ideas, tus enseñanzas,
con afecto,
Adriana

Bibliografía

- Boronat, Y. (2017) Segregación residencial en la construcción real de la ciudad de Montevideo. Csic. Fadu, UDELAR.
- Di Paula, J. (2019), Fraternidad para construir. Imp Mastergraf, Montevideo.
- Goñi Mazzitelli, A. (2015). How can we plan and manage together our cities as a commons? Civic Art, Applied Anthropology and collaborative planning.
- V!RUS, 10. Revista do nomads.usp | nomads.usp journal issn 2175-974x | CC BY-NC www.nomads.usp.br/virus



Difusión de Jornadas sobre Etnografía y métodos cualitativos

COMISION ORGANIZADORA

Coordinación General: **Rosana Guber**

En el IDES, sitio de la reunión: Santiago Alvarez ❖ Fernando Balbi ❖ Cecilia Carrera ❖ Laura Colabella ❖ Luana Ferroni ❖ Sabina Frederic ❖ Julieta Gaztañaga ❖ Noelia Lopez ❖ Diana Milstein ❖ Jazmin Ohanian ❖ Maria Pozzio ❖ Rolando Silla ❖ Patricia Vargas ❖ Laura Zapata ❖ Diego Zenobi

Co-coordinaciones:

- ❖ Liliana Bergesio (UNICCS-CETAS FHyCS-FCE y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad, UNJU)
- ❖ Patricia Fasano (Área de Comunicación Comunitaria y cátedra Antropología, Cs. Comunicación, UNER)
- ❖ Marilyn Cebolla Badie (Programa de Posgrado en Antropología Social, UNaM) y Brígida Renoldi (Zona de Etnografía Marginal, IESyH/UNaM/CONICET/FHyCS)
- ❖ Fabiola Heredia (Museo de Antropología, UNC)
- ❖ Leticia Katzer (ICB-UNCuyo)
- ❖ Leticia Muñiz Terra y Eugenia Rausky (CIMECS / IdIHCS y la FaHCe/UNLP/CONICET)
- ❖ Irene Vasilachis de Gialdino (CEIL).

Para toda otra información dirigirse a:

jornadas.etno.cuali@gmail.com

con copia a:

cas@ides.org.ar

y de lunes a viernes, en el horario de 14,00 a 20,00, al IDES.

[La actividad es arancelada, los montos para la participación serán dados a conocer oportunamente]



Instituto de Desarrollo Económico y Social
Araoz 2838 / C1425DGT Buenos Aires / Argentina
Teléfono: (54 11) 4804-4949 / Fax: (54 11) 4804-5856
Internet: www.ides.org.ar



Centro de Antropología Social



PRIMERA COMUNICACIÓN

NOVENAS JORNADAS SOBRE ETNOGRAFIA Y METODOS CUALITATIVOS

Buenos Aires, 12, 13 y 14 de agosto de 2020

EN EL 60 ANIVERSARIO DEL IDES

OBJETIVOS DE LAS JORNADAS

El Centro de Antropología Social del IDES, tiene el agrado de anunciar la realización de las **Novenas Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos**.

Dando continuidad a esta actividad que iniciamos en junio de 1994, volvemos a reunirnos para debatir acerca de la especificidad, los aportes y las limitaciones de los métodos cualitativos y el trabajo de campo etnográfico al conocimiento social. A través del encuentro de especialistas y personas interesadas en esta modalidad de trabajo, incentivamos la reflexión conjunta, su enseñanza y su investigación.

Estos debates se vienen realizando en diversos contextos disciplinarios y responden tanto a propósitos académicos de investigación como a fines de intervención y gestión en áreas de educación, vivienda, salud, empresa, desarrollo rural, planeamiento urbano, estudios de mercado y de impacto ambiental, violencia, seguridad y derechos humanos, entre otras.

La presentación pública de estas reflexiones y el intercambio de experiencias provenientes de variadas áreas de interés y aplicación, se hacen más perentorios ante los profundos cambios que afectan a nuestra sociedad y ante la complejización de las miradas sobre los fenómenos de distintos órdenes en el mundo actual.

Las actividades se organizarán en torno a: a) mesas de trabajo, b) simposios, y c) dos paneles (sus temáticas se determinarán próximamente) y d) una conferencia inaugural.

**CONDICIONES DE PARTICIPACIÓN Y
RECOMENDACIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS**

Las **Novenas Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos** se hallan abiertas a la participación de todos los interesados en el tema, quienes podrán hacerlo en carácter de asistentes, ponentes de trabajos, ponentes de simposios, coordinadores y comentaristas de simposio y coordinadores y participantes de talleres.

Las **mesas de trabajo** estarán dedicadas a la exposición y el debate de ponencias por áreas de interés. A título **orientativo** se indican los siguientes temas *(este listado no es exhaustivo de las temáticas posibles a abordar, ni tampoco indica órdenes de prioridad)*:

- 1) Relación entre el conocimiento cualitativo y el cuantitativo.
- 2) Problemas de validez del conocimiento cualitativo.
- 3) La teoría en el campo.
- 4) Enseñanza de la etnografía y de los métodos cualitativos en ciencias sociales y otras disciplinas.
- 5) Instancias personales y afectivas del trabajo de campo como vías para el conocimiento.
- 6) Las identidades del trabajador de campo (de género, étnicas, religiosas, políticas, etcétera).
- 7) La adscripción de roles al/la trabajador/a de campo.
- 8) Cuestiones éticas.
- 9) Métodos cualitativos y etnográficos en tareas de extensión, gestión e intervención en organizaciones e instituciones privadas y estatales.
- 10) Usos de la entrevista directiva y no directiva, los grupos focales, la observación participante y la historia de vida, en contextos disciplinarios e institucionales.
- 11) Problemas de recopilación y análisis de fuentes escritas.
- 12) Análisis de datos primarios, discurso y textos audiovisuales.
- 13) Recursos informáticos en la investigación y el análisis de datos.
- 14) Géneros literarios y formas de escritura de la investigación empírica.
- 15) Recepciones académicas y públicas de los textos etnográficos.

Los **simposios** serán por propuesta colectiva, con un coordinador y de tres a cinco ponentes. Podrán ser grupos de trabajo ya existentes o reunidos para esta ocasión, que deseen discutir alguna problemática común debidamente fundamentada. Cada participante presentará su propio trabajo. Para incentivar el debate, se designará un comentarista externo a sugerencia del comité académico del evento, con la aprobación del coordinador del simposio. Por lo demás, los simposios estarán sujetos a la misma dinámica de las mesas de trabajo las cuales, en estas Novenas Jornadas, también dispondrán de un comentarista designado por la Comisión Organizadora.

La Comisión Organizadora seleccionará las propuestas de simposio y las ponencias individuales en mérito a su pertinencia y calidad.

PLAZO DE PRESENTACIÓN DE RESÚMENES Y PROPUESTAS DE SIMPOSIO: 30 de abril de 2020.

En esta primera instancia los ponentes enviarán por correo electrónico un resumen de la ponencia de 200 palabras con el título, el/a autor/a, dirección de correo electrónico y afiliación institucional. Los coordinadores de simposios enviarán, por el mismo medio y con los mismos datos básicos, una descripción de no más de 200 palabras de su reunión con la descripción de su propuesta y las cuestiones metodológicas a tratar, los participantes del simposio, y sus respectivos títulos y resúmenes de igual extensión.

**PLAZO DE PRESENTACIÓN DE PONENCIAS DE SIMPOSIOS Y MESAS:
14 de junio de 2020.**

Cada ponente de mesa de trabajo o de simposio deberá enviar la ponencia por correo electrónico en documento adjunto PDF. Su extensión máxima será de **10 carillas a 1 espacio y medio**. Deberá tener sus páginas numeradas, y estar encabezada por el título, el/la autor/a, su afiliación institucional y su dirección de correo electrónico.

IMPORTANTE: esta fecha limite es inamovible para aquellas ponencias que desean ser incluidas en las actas y serán publicadas en el sitio de las IX JEMC.

MODALIDAD Y FORMA DE ENVÍO: Resúmenes, propuestas de simposio, ponencias y consultas serán enviados por correo electrónico a:

cas@ides.org.ar
jornadas.etno.cuali@gmail.com
Asunto: IX JEMC

Los archivos llevarán por nombre el apellido del (primer/a) autor/a de la ponencia o del coordinador de simposio, sin tilde y encabezado con el tipo de participación. **[Ejemplos: – Resúmenes: Resumen Perez.pdf; – Ponencias: Ponencia Perez.pdf; – Simposios: Simposio Perez.pdf].**

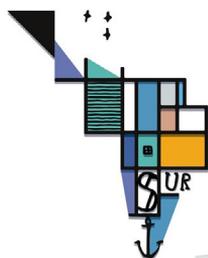
Agradeceremos respetar estas pautas para facilitar la organización del evento y asegurar la calidad de los comentarios de mesas y simposios.

DINÁMICA DE TRABAJO:

Las reuniones de mesas y simposios podrán ser simultáneas en caso que la razón número de ponencias/tiempo así lo requiera. Los ponentes dispondrán de 15 minutos para su exposición y será tarea del coordinador hacer respetar esta pauta, para asignar la misma atención y espacio de debate a todos los ponentes y a todas las mesas y simposios.



Difusión sobre Congreso de Antropología



VI CONGRESO

Asociación Latinoamericana
de Antropología

165

DESAFÍOS EMERGENTES: 7091 Km
ANTROPOLOGÍAS DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Contactos:

www.ala2020.com.uy
organizacionala2020@gmail.com

Redes Sociales:

- ALAcongreso
- @ALA_Congreso
- ALAcongreso

24 al 27
de Noviembre 2020
MONTEVIDEO, URUGUAY



Asociación Latinoamericana de Antropología
Asociación Latinoamericana de Antropología



Facultad de
Humanidades y
Ciencias
de la Educación
Instituto
de Ciencias
Antropológicas



VI CONGRESO
Asociación Latinoamericana
de Antropología

**DESAFÍOS EMERGENTES:
ANTROPOLOGÍAS DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

24 al 27
de Noviembre de 2020
MONTEVIDEO, URUGUAY

www.ala2020.com.uy
organizacionala2020@gmail.com

 CongresoALA
 ALA_Congreso
 ALAcongreso

 **AUAS**
Asociación Uruguaya
de Antropología Social y Cultural

 **Asociación Latino Americana de Antropología**
Asociación Latinoamericana de Antropología

 **UNIVERSIDAD**
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

 **Facultad de**
Humanidades y
Ciencias
de la Educación

 **Instituto**
de Ciencias
Antropológicas

Fotografía: Nelson Soto Sarmiento



Tabla de contenidos:

Editorial

1. Estudios y Ensayos

Lo crudo y lo cocido. Una nueva aproximación a los “cerritos de indios”

Roberto Bracco Boksar

Reflexiones en torno al enfoque etnográfico y la colaboración a partir de la experiencia con organizaciones indígenas

María Victoria Taruselli

El recurso del consumidor. La puesta en valor de la etnografía del consumo en la investigación de mercados

César Augusto González Vélez - David Fernando García González

2. Avances de investigación

¿Para qué lo hacemos? Reflexiones éticas del quehacer bioantropológico en el marco del Proyecto “Identidad y genética”

Lucas Prieto Florianí

Del litigio al campo: antropología para la transformación social. Una experiencia de antropología litigante en el sur de Acandí (Caribe Occidental)

Laura Posada

Género, música tradicional y tabúes de la sociedad Mandé en el África occidental

Laura Inés Machín Álvarez

3. Dossier – Momentos destacados de vida académica local

Homenaje a Ruben Tani en número especial de la Revista *Uruguaya de Antropología y Etnografía*

Sonnía Romero Gorski y Octavio Nadal

En clase con Ruben Tani: basado en hechos reales

Octavio Nadal

Del Amazonas al Plata: Decentramientos antropológicos y pueblos indígenas
Prof. Dr. José Bassini

Presentación de Inti Clavijo

Breve reseña de la conferencia *Qué es y cómo se hace una tesis de posgrado*
Gabriel D. Noel (UNSAM)

Andrea Quadrelli

4. Espacio abierto

Reseña, Tesis de Maestría: “De ir a cazar dragones te salen escamas”. Estudio etnográfico sobre la producción de ethos en los clubes de la pelea

Bruno Mora

Reseña, Tesis de Maestría: “Adiós a las chimeneas. Memorias obreras, sociales y colectivas bajo los efectos de la desindustrialización en Juan Lacaze”

Francisco Abella

Reseña, Tesis de Maestría: “La Quinta de Batlle o Quinta de Piedras Blancas”

Gustavo Acosta

Segunda parte de comentarios sobre libro de Jorge Di Paula

Arq. María del Huerto Delgado; Arq. María Noel López Salgado; Adriana Goñi

Difusión de Jornadas sobre Etnografía y métodos cualitativos

Difusión sobre Congreso de Antropología

